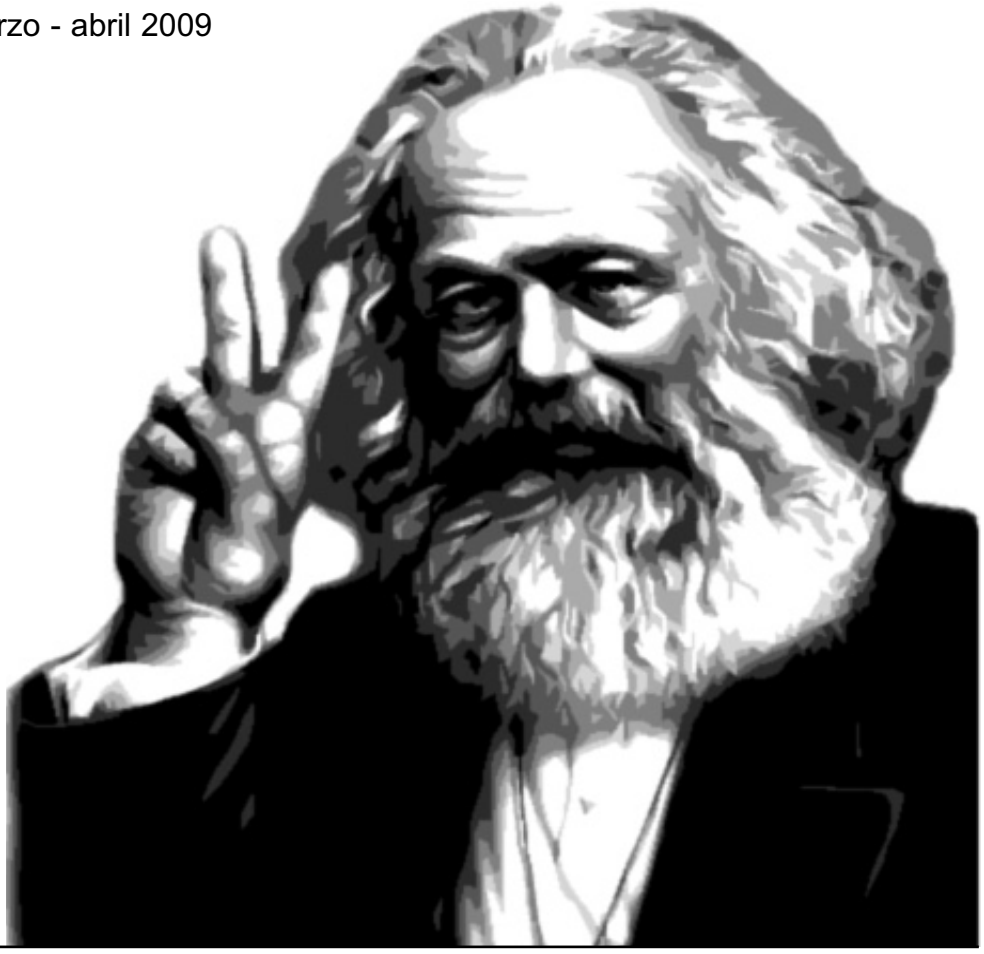
MARXISMO Y PENSAMIENTO CRÍTICO

1

Principales herramientas teóricas para el cambio social

Cartilla de formación
marzo - abril 2009



Frente Popular Darío Santillán

www.frentedariosantillan.org

"Con sus prácticas militantes y sus actividades de formación el FPDS encara el problema de la construcción de una nueva conciencia. Sin esa nueva conciencia, será imposible plantearse la transformación de las estructuras opresivas y las relaciones de explotación."

En esta cartilla:

Primer encuentro

El marxismo. Los conceptos básicos y dinámicos del marxismo: dialéctica, materialismo, filosofía, alienación, ideología, modo de producción. La dialéctica y el dogma. La categoría de totalidad. Cuestiones de Método. Sobre los usos del marxismo. Los usos "acomodaticios".

Segundo encuentro

El capitalismo. Teoría del valor. La mercancía como valor de uso y valor. El trabajo como contenido de la forma mercancía. El carácter bifacético del trabajo. El dinero. Trabajo asalariado. Condiciones básicas del capital. Relaciones sociales de producción capitalistas. Teoría del plusvalor. La fórmula general del capital (D-M-D'). De la circulación a la producción. Trabajo necesario y trabajo excedente. Acumulación de capital, competencia y explotación. Plusvalor absoluto y relativo. La lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas productivas. El ciclo industrial, el ejército industrial de reserva y las luchas por el salario. La acumulación originaria, la violencia como fuerza económica y la constitución del mercado mundial capitalista.

Índice

Presentación.....3

Primer Encuentro

Marx, marxismos y pensamiento crítico. ¿Por qué el marxismo?
Area de formación del FPDS.....5

Guía para la interpretación del texto 20

La Ideología Alemana (selección)
Carlos Marx y Federico Engels.....21

Tesis sobre Feuerbach
Carlos Marx 35

Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política
Carlos Marx.....37

Carta de Federico Engels a José Bloch (selección) 43

Anexo: Extractos del libro **Marx para principiantes** de Rius 45

Cronología de las principales obras escritas por Carlos Marx 52

Segundo Encuentro

El Capitalismo. Introducción a la selección de textos de El Capital de Carlos Marx
Area de formación del FPDS.....53

Guía para la interpretación del texto 66

El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro Primero.
El proceso de producción del capital. (selección)
Carlos Marx..... 67

Anexo: Extractos del libro **El Capital. Dibujos e historietas**
de Max y Mir sobre "El Capital", Libro primero, de Carlos Marx..... 97

Presentación del curso de formación 2009

El énfasis puesto por el FPDS en el desarrollo de espacios de formación puede explicarse a partir de un planteo central del Che: la necesidad de la conciencia como factor del desarrollo de una revolución socialista. Esto es, la necesidad de comenzar a formarnos como hombres y mujeres nuevos, aquí y ahora. Porque el hombre y la mujer nuevos no son sólo el efecto de la sociedad auto-emancipada, también son su condición.

Con sus actividades de formación y sus prácticas militantes el FPDS encara el problema de la construcción de una nueva conciencia. Sin esa nueva conciencia, será imposible plantearse la transformación de las estructuras opresivas y las relaciones de explotación.

La tarea de formación debe estar basada en la práctica social y servir para forjarnos como nuevos seres humanos, indudablemente debe ser permanente y debe estar alejada de todo recetismo y "bajada de línea". Un riesgo es la simplificación que muchas veces, en aras de la "claridad", anula la creatividad y la responsabilidad. Al respecto decía el Che, que lo que "entiende todo el mundo" es lo que "entienden los funcionarios". La claridad para nosotros es sinónimo de la masificación de los saberes, de la construcción conjunta de los mismos y de la praxis. La claridad tiene como fin la utilización autónoma y creativa de las herramientas y las categorías de análisis.

Finalmente, asumimos una perspectiva y una parcialidad en nuestra concepción de la formación. La encaramos desde un conjunto de prácticas geopolíticamente situadas, desde una comunidad socio – política poseedora de una identidad muy básica pero distinguible por un conjunto de rasgos que se fueron definiendo en el transcurso de una experiencia histórica de organización y de lucha concreta.

Objetivos generales de la Escuela de Formación del FPDS

1. Desarrollar en cada compañero y cada compañera el sentido de responsabilidad individual y colectiva en el proceso de desarrollo de la auto-conciencia y la conciencia. Asumir que el estudio ininterrumpido es un medio para apropiarnos de la realidad, para desarrollar la conciencia, y para transformar la realidad.

2. Desarrollar la capacidad de análisis, interpretación y crítica, para que las compañeras y los compañeros, militantes de los diferentes espacios que componen el FPDS, puedan manejarse en forma autónoma frente a las diferentes situaciones planteadas por las luchas sociales y políticas. En este sentido la Escuela de Formación del FPDS, se niega a cualquier forma de conductismo: no proporciona ni trata de imponer líneas, recetas, manuales, etc.

3. Desarrollar la conciencia colectiva de la capacidad transformadora que poseen los seres humanos como sujetos sociales hacederos de la historia y de su propio lugar como protagonistas de los cambios.

4. Valorar el aporte del marxismo y de sus corrientes no dogmáticas y otras vertientes del pensamiento emancipador a la comprensión de los problemas de las sociedades presentes, de las lógicas y mecanismos y que

rigen su funcionamiento.

5. Analizar y comprender las sociedades como totalidades complejas y contradictorias en las cuales las instancias económicas, políticas, sociales e ideológicas se interrelacionan en un proceso que modela los cambios a lo largo del tiempo.

6. Avanzar en la comprensión de la dimensión del Estado capitalista, de sus diferentes manifestaciones y encarnaduras y de las diferentes concepciones sobre su naturaleza y su función específica.

7. Abordar la resolución de problemas aplicando los procedimientos básicos de la indagación y utilizando de manera crítica diversas fuentes y medios de información y comunicación.

Ejes temáticos:

1. El marxismo. Los conceptos básicos y dinámicos del marxismo: dialéctica, materialismo, filosofía, alienación, ideología, modo de producción. La dialéctica y el dogma. La categoría de totalidad. Cuestiones de Método. Sobre los usos del marxismo. Los usos "acomodaticios".

2. El capitalismo. Teoría del valor. La mercancía como valor de uso y valor. El trabajo como contenido de la forma mercancía. El carácter bifacético del trabajo. El dinero. Trabajo asalariado. Condiciones básicas del capital. Relaciones sociales de producción capitalistas. Teoría del plusvalor. La fórmula general del capital (D-M-D'). De la circulación a la producción. Trabajo necesario y trabajo excedente. Acumulación de capital, competencia y explotación. Plusvalor absoluto y relativo. La lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas productivas. El ciclo industrial, el ejército industrial de reserva y las luchas por el salario. La acumulación originaria, la violencia como fuerza económica y la constitución del mercado mundial capitalista.

3. Estado. Poder. Dominación. Estado y sociedad civil. Visión instrumental, estructural y política del Estado. Debates en torno a la cuestión estatal. Autonomía y Estado. El poder popular.

4. Clase - Sujeto. Sujeto y agencia histórica. Sujetos fuertes y débiles. Sobre la subalternidad. Las dimensiones del sujeto de la emancipación social y de la Lucha de clases. "Lucha" y clases.

5. Hegemonía - Ideología – Conciencia. La ideología como falsa conciencia, la ideología como alienación (separación entre teoría y práctica). Otros significados de la ideología en la tradición marxista. La crítica a la analogía del reflejo. La ideología como parte de lo real. La ideología en el marco del modo de producción capitalista. Teorías de la ideología. ¿Ideologías revolucionarias? Ideología y cultura. Cultura y contracultura – hegemonía y contrahegemonía. La ideología como parte del proceso de producción.

6. Imperialismo – Nación. Teorías del imperialismo. el debate al principio del siglo XX y en la actualidad. La "cuestión nacional" en la actualidad. Lo nacional y lo global. La categoría de globalización. Soberanía y autonomía. La nación – popular democrática y el internacionalismo. ¿Puede haber una idea no burguesa de Nación? Sobre el internacionalismo.

7. Política revolucionaria y poder popular. Herramientas políticas. Movimiento – instituciones. Movimien-tos, partidos, sindicatos, etc... Procesos de burocratización. El "partido científico". La política como concreción de una verdad o como apuesta. Relación entre concepciones del poder, el Estado, etc., y las herramientas. El analisis de la correlación de fuerzas y las diferencias entre coyuntura, etapa y epoca.

Marx, marxismos y pensamiento crítico

¿Por qué el marxismo?

Por Área de Formación del FPDS

Un fantasma sigue recorriendo aún el mundo(*), **incansable e imposible de exorcisar, lleva diferentes nombres y se cuenta en distintas lenguas . Entre otros, se sabe, se lo ha conocido y se lo conoce como comunismo. En sus pliegues resuenan rostros y palabras, entre tantos un lugar destacado le cabe a la imagen barbada de Karl "Carlos" Marx (1818-1883) y a la corriente de pensamiento iniciada con sus escritos y que recibe el nombre de "marxismo". Maldecidos y canonizados, temor de los palacios y huésped de honor en los tugurios (Brecht, 1945), los espectros de Marx se encuentran entre las rebeldías y las insumisiones que tienen lugar en tantos lugares. Algunos de los conceptos e ideas del marxismo, muchos de sus "santos y señas", son conocidos por tod@s nosotr@s. La simple operación de rememorarlos configura ya un verdadero rompecabezas que asume formas diversas y que convoca a sentidos distintos.**

Entre otros, estos sentidos interrogan también sobre las diferentes maneras y experiencias históricas en las que el marxismo ha sido considerado y utilizado. Así, **desde ciertas perspectivas se lo ha presentado y defendido como una teoría científica**, enfatizando el carácter de verdad catedrática de su método y sus elaboraciones. Sin embargo, como se ha señalado, el marxismo no se deja clasificar en ninguno de los cajones habituales del sistema de las ciencias establecidas; no es propiamente ni una "economía", ni una "filosofía", ni una "historia", ni una "sociología", ni una combinación de éstas. Más aún, la principal obra de Marx es desde el principio al fin una "crítica" de la economía política (Korsh, 1980).

También el marxismo **ha sido considerado una ideología; y, en particular, una ideología de Estado**, especialmente en su utilización por la experiencia del estalinismo en la URSS. En éste y otros sentidos, **muchas veces fue convertido también en dogma, en receta para la repetición y el aprendizaje disciplinante**. Contra estas malversaciones, el espíritu transformador del marxismo conmina a no considerarlo ni como una teoría cerrada en sí misma, homogénea y estática; ni como un libro sagrado que debe ser descifrado o interpretado correctamente. Desde esta mirada, deberíamos considerarlo en realidad como un campo de reflexión en el que conviven diferentes perspectivas y corrientes, y es justa-

* De manera similar comienza el Manifiesto Comunista escrito por Marx y Engels en 1847. El mismo dice en su párrafo inicial: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo".

mente por ello que **vale entenderlo también en plural, como los marxismos**.

Conocimiento crítico de la sociedad, guía para la praxis transformadora, crecido y vinculado junto y en la lucha de los sectores oprimidos y explotados por su liberación, unida su suerte a la misma batalla, el marxismo en plural refiere así a uno de los esfuerzos colectivos e históricos en el terreno del pensamiento y la reflexión más importantes, consistentes y ricos en la batalla por el cambio social y la construcción de la emancipación. Es, en esta perspectiva, que reclama su condición de **teoría de la rebelión y de la transformación**. Es, en este espíritu, que nos aproximamos a los aportes de Marx y del marxismo que pretendemos abordar a lo largo del presente curso.

Los contornos del marxismo y del pensamiento crítico

Es posible entonces referir a ciertos elementos que fundarían la identidad propia del marxismo conjugado en plural, de esta familia de marxismos. En esta dirección ciertamente habría que hacer referencia, por lo menos, a cuatro dimensiones que también sirven, en cierta medida, a delimitar las fronteras del pensamiento crítico.

1) En primer lugar, al acuerdo sobre la existencia –objetiva- que tienen las relaciones de explotación y opresión en la historia presente y pasada de la humanidad y particularmente en su papel en las sociedades capitalistas, más allá de cómo estas relaciones -de explotación y opresión- sean referidas por los diferentes sujetos y en el terreno de las conciencias.

2) En segundo lugar, en el cuestionamiento a la falaz escisión entre conocimiento y acción y, consecuentemente, a la postulación de una neutralidad valorativa como característica esencial del conocimiento verdadero cuyo escalón más alto –en verdad y jerarquíale correspondería al conocimiento científico. Por el contrario, ya Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach* (ver texto en bibliografía) habrá de resaltar el papel de la praxis transformadora como núcleo central de la perspectiva crítica; y, en ese sentido, afirmará que todo conocimiento es toma de partido y, consiguientemente, se inscribe en la lucha social y debe ser considerado a la luz de la misma.

3) El tercer lugar le corresponde al papel de la crítica, del cuestionamiento, del debate y de la creación en la vitalidad del pensamiento marxista. No sólo la vida y el estilo polemista de Marx son un ejemplo de ello, sino que, aún más, éste supo constituir a la crítica como principio de su método de análisis y reflexión, lo que se reflejó en el reiterado uso de esa palabra en muchos de sus estudios. En este sentido, también valdrá recordar una vez más la frase de José Carlos Mariategui (1894-1930), aquél que fuera considerado por algunos como el verdadero fundador del marxismo latinoamericano (Löwy, 1999), en la que afirma que "no queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva" (Mariátegui, 1971). Podríamos también

mencionar al esfuerzo del Che (Ernesto "Che" Guevara, 1928–1967) por dar vida a la construcción de una sociedad socialista en la Cuba revolucionaria contraria a toda imitación del modelo de la Unión Soviética y de todo burocratismo. Y a tant@s otr@s.

4) Finalmente, el marxismo se afirma también como una ética emancipatoria, y nuevamente aquí la figura del Che surge como un ejemplo inevitable. Pocos como él no sólo la practicaron a rajatabla sino que se propusieron proyectarla en el terreno político-social enfatizando el papel central que le cabe al "hombre nuevo" en la construcción de esa otra sociedad ambicionada.

¿Quién fue Carlos Marx?

Carlos Marx nació en la pequeña ciudad de Tréveris, en la Renania prusiana (Alemania) en 1818. Siguiendo sus estudios universitarios en Derecho y Filosofía viajará a Bonn primero y luego a Berlín (1836). En el contexto de la actividad universitaria y cultural de esta ciudad, Marx participará en lo que fuera un amplio movimiento de cuestionamiento a la monarquía prusiana y su estado confesional que lo llevará desde posiciones liberales a la defensa de un democratismo radical y de izquierda. En este camino, se destaca su colaboración primero (1841) y luego la dirección del periódico la "Gazeta Renana" (1842). El cierre del periódico por la censura monárquica y los límites del movimiento liberal en Alemania lo llevarán a trasladarse a París (1843), iniciando así un derrotero político-intelectual que estará marcado por sucesivos exilios. Se suele decir que la elaboración de Marx surge en debate y ruptura con la filosofía hegeliana alemana, con las corrientes socialistas y anarquistas que hacían de su centro político continental el París de la época y con la economía política inglesa y sus principales representantes: Adam Smith y David Ricardo. En cierta medida, esta imagen da cuenta del camino que lo conduce hasta su destino final en Londres. En este tránsito, los casi quinces meses que vive en París (1843-45) serán intensos. Allí entrará en contacto con las corrientes socialistas y anarquistas y con el movimiento obrero de su tiempo, conocerá y trabará amistad con Federico Engels (Friedrich Engels, 1820–1895), y participará de la fundación y publicación de los *Anales Franco-alemanes* primero y del periódico *Vorwärts* (Adelante en alemán) después. Justamente, por esta publicación y bajo presión del gobierno alemán será finalmente expulsado de Francia viajando a Bruselas, Bélgica. En su estancia de casi tres años en dicha ciudad Marx habrá de concluir su crítica y ruptura con la filosofía hegeliana y comenzar a profundizar sus estudios sobre economía y sobre el funcionamiento del capitalismo que culminarán luego en su obra "El Capital". Pero, también, en Bruselas habrá de promover la fundación y participar de la llamada "Liga de los Comunistas" y escribirá junto con Engels su declaración: el Manifiesto Comunista (1847). Cuando la insurrección popular en París de 1848 y su proyección al resto del continente europeo fueron derrotadas, Marx –luego de haber acompañado su despliegue con su estadía en la ciudad alemana de Colonia y la publicación del periódico "Nueva Gazeta Renana"- iniciará su último viaje, esta vez a Londres (1849). Allí permanecerá hasta su muerte en 1883, dedicando sus

esfuerzos, primero a una serie de obras donde examinará la experiencia de la emergencia y derrota del levantamiento social en París y Francia entre 1848 y 1852, para concentrarse luego en sus estudios sobre economía política que fructificarán, entre otras obras, en la publicación del primer tomo de "El Capital" en 1867. En Londres también promoverá la fundación y participará activamente de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1864-1876) conocida luego como la I° Internacional redactando entre otros su Manifiesto Inaugural y seguirá la gesta de la insurrección parisina conocida como la Comuna de París (1871) sobre la que reflexionará en su escrito *La guerra civil en Francia*. Agobiado por la enfermedad en sus últimos años, el último Marx enfocará su interés en la periferia del centro capitalista europeo: en el proceso en Rusia y su intercambio con los populistas rusos, en la realidad irlandesa y en los estudios sobre pueblos y culturas del mundo (etnología). Su vida estará marcada así por ese indisoluble compromiso intelectual y político cristalizado en la combinación de una dedicada y profunda elaboración teórica y una intensa militancia cotidiana. (Para una cronología de sus principales obras ver la bibliografía).

Los marxismos

Esta característica de combinar la producción intelectual con la actividad política será un elemento distintivo de diferentes generaciones de marxistas europeos que siguieron a Carlos Marx. Recién a posteriori de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de las particularidades que signarán a la sociedad capitalista, la derrota del ciclo de luchas anterior y la afirmación del estalinismo, hubo de afirmarse en la tradición del marxismo europeo un marxismo académico que, aún sin negar sus vínculos con la luchas sociales, no participaba directamente en las construcciones político-partidarias ni sociales. Esta cuarta generación de marxistas europeos -que agrupa entre otros a Jean Paul Sartre, Theodor Adorno y Louis Althusser- será así llamada bajo cierta mirada eurocéntrica el "marxismo occidental". Pero el **surgimiento de un marxismo académico distinto del marxismo político y militante** no será solo una construcción europea. También en América Latina puede detectarse un marxismo que se constituía y desarrollaba en las aulas universitarias, división que se reitera y profundiza en cada momento de reflujo y retroceso de la lucha social. Partiendo de ello sería un error tanto convalidar la escisión entre un saber (científico y verdadero) y un hacer (político y militante), como negar la dimensión de lucha en el terreno de las instituciones académicas y la de producción de conocimiento (y de la reflexión marxista) por parte de los militantes y activistas. En este sentido, la pretensión de carácter científico por parte del marxismo ha conllevado la más de las veces la imposición de una jerarquía de saberes y una autoasignada calificación de verdad por la simple validación de sus dichos por la institución académica. Ello no obsta reconocer, por otro lado, la importancia de la recuperación y disputa de los términos de "teoría" y "ciencia" por parte del marxismo crítico así como entender la calificación de "ciencia" en relación con su método de investigación y elaboración.

Por otro lado, el carácter plural del marxismo, de los marxismos; también refiere a **las distintas perspectivas, corrientes y escuelas** que caracterizan este pensamiento. Valga como ejemplo mencionar la diversidad de marxismos europeos que pueden identificarse entre las décadas de 1970 y ´80 en una cuenta de la que no podrían faltar la escuela de Frankfurt, la de Budapest, la de la derivación, el marxismo analítico anglosajón, el estructuralismo francés de cuño althusseriano, el historicismo italiano e inglés, el llamado marxismo abierto y el autonomismo obrero italiano. O pensemos en las diferentes corrientes de una antología del pensamiento marxista en América Latina a lo largo del siglo XX, desde las diferentes tradiciones político-partidarias (socialismo, comunismo, trotskismo, guevarismo, entre otras) hasta los distintos aportes que pueden agruparse por ejemplo bajo la llamada teoría de la dependencia de las décadas de los ´60 y ´70. En este sentido, hasta podemos referirnos a la existencia de un **marxismo latinoamericano**, que fuera caracterizado por los estudios y los debates alrededor de diferentes cuestiones, entre las que pueden mencionarse la identificación de la conformación económico-social, las clases y los movimientos sociales de origen popular; el papel de las burguesías locales, el imperialismo y subimperialismo; y el valor del socialismo y de los horizontes emancipatorios a la luz de las particularidades de los períodos transicionales de cambio y la discusión sobre su división en etapas.

Ciertamente el reconocimiento de esta pluralidad no significa adoptar un punto de vista ecléctico o relativista respecto de dicha diversidad de marxismos. En particular, estas diferencias también deben ser consideradas a la luz de los dos "espíritus" que tensionan el pensar y hacer crítico; aquel de **la parte caliente, crítica, y transformadora y ese otro de la parte fría, conservadora, jerarquizante**. Así, la pluralidad de marxismos refiere también a las diferencias que marca el agrupamiento, por un lado, de los marxismos positivistas, cientificistas, de cuño reformistas o reaccionarios; a aquellos convocados como "ideología estatal" de los regímenes del "socialismo real" y como dogmas incuestionables de la doctrina oficial. Y, por el otro lado, a los marxismos rebeldes y revolucionarios, críticos y transformadores, que se enhebran con las luchas emancipatorias y contribuyen a su desarrollo. Y, aunque de una manera muy distinta a esta contraposición, también la tensión entre el peso de los elementos conservadores de ciertas épocas y la perspectiva crítica puede rastrearse al interior de la reflexión de muchos de los renombrados pensadores marxistas, incluido en algunos casos el propio Marx, que no resulta salvado de ello por su incuestionable genio ni por ser el iniciador del movimiento, tal como veremos también a lo largo del curso.

Marxismos y pensamiento crítico

El campo de los marxismos no sólo no puede considerarse ni homogéneo ni estático sino que tampoco puede pensarse como un compartimento cerrado sobre sí mismo. No sólo porque su permanente ejercicio de crítica de la realidad y articulación con las prácticas sociales de los oprimidos lo conduce a un debate y cuestionamiento riguroso de las ideas, teorías y cosmovisiones sistémicas y

conservadoras. Sino también por que **los marxismos se alimentan de un diálogo indisoluble con otras corrientes** de pensamiento que sin ser o reconocerse marxistas forman parte de una familia más amplia que puede llamarse la del "pensamiento crítico". En esta dirección, por ejemplo, vale considerar las múltiples relaciones entre el **marxismo** y el **psicoanálisis** indispensables si se trata de reflexionar sobre las cuestiones de la subjetividad y la conciencia en ruptura con el racionalismo egoísta individualista y a la luz de las consideraciones sobre el "inconsciente". En similar camino marchan los debates e intercambios entre el **marxismo** y el **anarquismo**, el **nacionalismo revolucionario** o la **teología de la liberación**, así como con otras tradiciones de lucha. Asimismo, no debemos olvidar la estrecha relación y vinculaciones que **los marxismos** cultivaron y cultivan con el **feminismo** o con el **indigenismo**, claves para pensar la emancipación en sus especificidades y en la multiplicidad de los sentidos que ésta implica. Son estos diálogos los que enriquecen y vitalizan al pensamiento crítico.

Bajo estas premisas, si consideramos al marxismo como instrumento para comprender y transformar la realidad que nos rodea, su abordaje plantea priorizar el debate sobre **las principales herramientas conceptuales** que ofrece y hacerlo teniendo en cuenta también **las discusiones sobre la actualidad latinoamericana y de nuestro país**. Es en esta dirección que aspira a caminar el presente curso, en el sentido de debatir y profundizar el conocimiento colectivo sobre ciertas herramientas conceptuales para el conocimiento transformador de la realidad. Y ello, también en un enfoque plural que seguramente quedará de manifiesto en las diferentes perspectivas que serán abordadas a lo largo del mismo y que teñirán también las distintas reuniones.

El materialismo histórico

La crítica a la ideología alemana

Otro de los principales aportes de Marx -que será también una de las marcas de identidad del pensamiento marxista- habrá de ser lo que se conoce como "materialismo histórico"; es decir la perspectiva -teórica y metodológica- para analizar la historia y los procesos sociales. Una de las obras clásicas donde se formulan las ideas centrales de este "**materialismo histórico**" es la conocida por el nombre de "La Ideología Alemana" (se incluye una selección de fragmentos a continuación). Escrita por Carlos Marx y Federico Engels entre 1845 y 1846 durante su estancia en Bruselas, Bélgica, y más allá de que no haya sido publicada en vida de sus autores –lo que se refleja en su estilo sinuoso– hubo de permitirle a ambos explicitar sus diferencias con **la filosofía idealista del filósofo alemán Hegel** (Georg Wilhelm Friedrich Hegel, 1770–1831) y de los llamados "jóvenes hegelianos" o "neohegelianos" que, como Marx, se habían formado en la filosofía de Hegel para luego diferenciarse de ella desde una perspectiva crítica que aspiraba a ser más progresista. Esta corriente de los jóvenes hegelianos se inaugura en 1836 con la aparición del libro *La vida de Jesús* del filósofo David Strauss (1808–1874) que dio comienzo a la crítica filosófica de la religión en el pensamiento de Hegel. Sin embargo, los que aparecen mencionados especialmente en el texto son Max Stirner (1806-1856) y Bruno Bauer

(1809-1882) a los que Marx y Engels suelen llamar con ironía crítica como si fueran santos, como "San Max" y "San Bruno". Ambos habían compartido con Marx inicialmente la labor en el periódico político la "Gazeta Renana". La filosofía de Hegel proponía entender la historia como el desarrollo de una Idea, de un "Espíritu Absoluto" que se desplegaba "dialécticamente" y autoreconociéndose a través de los tiempos y que culminaba en su nivel máximo con la expansión de los contenidos burgueses de la revolución francesa al resto de Europa –incluida Alemania- bajo la égida napoleónica. Críticos del pensamiento de Hegel, Stirner y Bauer pretenderán cuestionar el mismo en la denuncia y demostración del sustento religioso que lo caracterizaba, reduciendo todas sus categorías a la primacía de este espíritu religioso y pretendiendo así su refutación y superación. Marx y Engels al desarrollar su crítica a la "**ideología alemana**" referirán así a ambas corrientes. En esta crítica, vale detenerse un momento en el señalamiento que los autores formulan respecto de los dichos de Stirner y Bauer cuando refieren que "ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que sólo luchan contra *«frases»*. Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente" (Marx y Engels, Ideología alemana). Entonces, **no se trata para Marx de pretender cambiar las conciencias con una crítica de carácter ateo a la religión sino de hacer un cambio radical de perspectiva**, de entender las prácticas sociales, las relaciones sociales efectivas, que sustentan y sirven a reproducir estas ideas de naturaleza religiosa, y de orientarse así hacia el cuestionamiento y transformación de esas relaciones sociales. Este cuestionamiento al idealismo de los hegelianos y los neohegelianos –entendido "**idealismo**" como aquella perspectiva que parte de afirmar la primacía de las ideas, de "los productos de la conciencia", en la explicación de los procesos históricos y sociales- no es simplemente un recuerdo del pasado sino que nos habla también de la actualidad, de la crítica a una de las formas que adopta hoy también la filosofía, las cosmovisiones y el sentido común conservador y sistémico. El mismo se expresa, por ejemplo, en el **lugar preponderante** que se le asigna actualmente en las ciencias sociales y sus divulgaciones, **a los aspectos culturales, simbólicos y lingüisticos** como forma de entender una sociedad bautizada como "de la información" o "del conocimiento". Referencias que expresan el predominio de las corrientes intelectuales identificadas con el llamado **posmodernismo(*)**

* Por "posmodernismo" se refiere a una serie de corrientes de pensamiento que, a partir de la década de los ´70, ganaron creciente influencia en diferentes terrenos. Las mismas se caracterizaron por cuestionar el llamado pensamiento moderno –en referencia a aquel que primó durante el siglo XX. Desde el "posmodernismo" se desarrolló un cuestionamiento al marxismo y al pensamiento crítico considerándolos como partes de los "grandes relatos" de una sociedad pasada y proponiendo entender a éstos como si fueran sólo formas de comunicación y de lenguaje; reduciendo los procesos sociales a sus expresiones culturales y simbólicas.

La dialéctica: de Hegel a Marx y sus derivas

Suele decirse que la crítica de Marx al pensamiento de Hegel recupera de éste el concepto de la "dialéctica", particularmente desde el desarrollo de su obra *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* -más conocida como los *Grundrisse*- que escribiera entre 1857 y 1858. Así, en el epílogo a la segunda edición del primer tomo de "El Capital" Marx señala que su "método dialéctico no sólo difiere del de Hegel en cuanto a sus fundamentos sino que es su antítesis…Para Hegel el proceso del pensar…es el demiurgo de lo real…[para Marx] a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana" (Marx, El Capital) Esta metáfora de la inversión, sin embargo, dio pie a diferentes interpretaciones del uso de la dialéctica dentro del marxismo, incluso algunas positivistas. En realidad, en la elaboración de Marx la dialéctica hegeliana sufre una transformación mucho más radical que su simple inversión, para éste la perspectiva dialéctica es aquella justamente que da cuenta de las contradicciones de la realidad social.

Por otra parte, no puede mencionarse el concepto de "dialéctica" sin hacer mención a uno de sus usos –o deformaciones- más extendido dentro del marxismo posterior a Marx y que fuera conocido bajo el nombre del **"materialismo dialéctico" o por sus siglas "Diamat"**. Expresión acuñada por el marxista ruso Plejánov (Georgi Plejánov, 1856–1918), heredera del desplazamiento realizado por Engels en el uso de la dialéctica para la comprensión de los hechos naturales y las presuntas leyes de desarrollo de la naturaleza, el "materialismo dialéctico" fue esgrimido y colonizado luego por el estalinismo en la URSS y consagrado y desarrollado como su filosofía oficial. Esta inscripción histórica hace del concepto de la dialéctica uno de los más controvertidos dentro del pensamiento marxista.

Finalmente, es necesario resaltar también que existe un **uso práctico del término "dialéctica"**. Entendido más en términos figurativos aunque no lejano del espíritu que le reconoce el propio Marx, se utiliza habitualmente para resaltar el carácter complejo de los procesos sociales, de mutua relación e interdependencia; o también para destacar la naturaleza contradictoria de los mismos, las contraposiciones, tensiones y luchas que caracterizan al hacer social y político. Este uso es importante para subrayar el signo no unidireccional ni estático ni naturalizado de la realidad social aunque puede también a veces -y a fuerza de su repetición- servir a limitar una mejor comprensión de los procesos. Con todo, el desarrollo a fondo de dicha cuestión quedará para un próximo encuentro.

¿Qué es el materialismo marxista?

En la perspectiva sostenida por Marx y Engels, la referencia al materialismo, más allá de las vulgatas y las deformaciones de las críticas malintencionadas, **no refiere a la materialidad de los objetos ni a lo material como sinónimo del interés económico**. En este caso, la referencia marxista al materialismo señala principalmente el hecho de que las prácticas sociales a las que refiere tienen fren-

te a los sujetos una existencia objetiva y, en este sentido, material. Así lo señalan Marx y Engels cuando afirman que "la estructura social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos, pero de estos individuos, no como pueden presentarse ante la imaginación propia o ajena sino tal como realmente son; es decir…tal y como **desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad"** (Marx y Engels, Ideología alemana).

En este sentido, el materialismo defendido por Marx tiene, podríamos decir, tres aspectos que son complementarios entre sí. **El primero de ellos es el que plantea la necesidad de analizar primero las prácticas sociales** para después comprender y evaluar críticamente los discursos. Sobre ello dicen los autores que "no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan…se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real" (Marx y Engels, Ideología alemana). E incluso Marx, en su afán explicativo, hace uso de un ejemplo cotidiano cuando señala que "del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar a estas épocas de transformación social por su conciencia" (Marx, Prólogo).

Un segundo aspecto del materialismo es el que refiere a los **condicionamientos** que una sociedad y **su pasado imponen**, en todos los órdenes de la vida social, a las mujeres y hombres. Y así se dice que "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su arbitrio…sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado" (Marx, 18 de Brumario).

Pero el materialismo de Marx tiene un **tercer aspecto** que constituye, diríamos, su núcleo central. Estos condicionamientos que venimos describiendo encuentran su cuestión medular en la **determinación que ejerce un particular conjunto de relaciones sociales** en las que participan hombres y mujeres en la vida en sociedad; estas son las **que se establecen para producir las condiciones materiales de vida**. Esta preponderancia aparece reflejada en la obra a través de un ejemplo respecto del orden de los hechos históricos, orden que no remite a la sucesión temporal –es decir no existió un hecho antes que otro- sino a la jerarquía lógico-explicativa de los mismos, a los momentos como mencionan Marx y Engels en el texto haciendo uso de una expresión característica de la filosofía hegeliana. En este desarrollo, los autores acuñarán una frase que habrá de reiterarse en otras obras y que, en cierta medida, sintetiza la crítica materialista al idealismo señalando que **"no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia"** (Marx y Engels, Ideología alemana).

Algunos conceptos importantes

De esta manera, a lo largo de la Ideología Alemana, Marx y Engels irán presentando y definiendo en su uso los conceptos fundamentales para dar cuenta de lo que llaman la "vida", las "condiciones materiales de vida", el "ser social", o simplemente el "ser". Así, mencionarán a la **"división social del trabajo"**, que refiere al hecho de que en las sociedades el

trabajo (social) necesario para producir un bien se encuentra habitualmente dividido (repartido) entre diferentes trabajos concretos útiles. En este sentido la división social del trabajo tiene tanto una dimensión técnica como social e implica, en los diferentes trabajos, también la división en distintas clases sociales. Junto a la división social del trabajo se hace mención también a las **"fuerzas productivas"** que remiten a la capacidad humana y técnica con la que cuenta una sociedad para apropiarse de los bienes de la naturaleza, transformarlos y producir los medios y bienes necesarios a su reproducción. De esta manera, el concepto de fuerzas productivas abarca a los llamados **medios de producción** y a la **fuerza de trabajo**. Por último, y aunque todavía los autores no lo habían desarrollado, aparece la idea del concepto de "relaciones sociales de producción"; categoría que cumplirá un papel central en la teoría marxista, y que, en este caso, se menciona de diferentes maneras pero, particularmente, con el uso del término alemán "Verkehr" que en la versión que se acompaña en la bibliografía aparece traducido como "trato". En este sentido, por estas **"relaciones sociales de producción"** se refiere a las relaciones que establecen mujeres y hombres en una sociedad para producir los medios y bienes necesarios para su sostenimiento y de la propia sociedad. En correspondencia con ellas se configuran las diferentes **formas de propiedad** presentes en las diferentes sociedades (comunal, privada mobiliaria, privada inmobiliaria, privada en general) y también la forma que adopta no sólo la producción sino también la distribución y apropiación de los productos del trabajo y la riqueza social y cuya expropiación por un sector de la sociedad configura los límites de las **clases y sectores dominantes-explotadores** por un lado y las dominadas-explotadas por el otro.

En estos breves señalamientos quisiéramos finalmente hacer una breve mención a dos términos más. El primero de ellos es el de **"modo de producción"** que aparece referido en el texto especialmente a través de una serie de ejemplos históricos reiterados bajo la enumeración de diferentes modos de producción (tribal, antiguo, feudal, capitalista) tanto en el Prólogo como en la Ideología Alemana. Así por "modo de producción no debe considerarse solamente…la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos" (Marx y Engels, Ideología alemana). Sin embargo este término ha despertado encontradas interpretaciones dentro del corpus marxista y dado pie a aquellas visiones que enfatizan una explicación lineal y unívoca del proceso histórico como si el mismo evolucionara de manera necesaria de un modo de producción a otro, proyectando como lógica universal a la experiencia histórica europea –en una muestra de "eurocentrismo- y considerando dichos cambios expresión de un progreso técnico o de las llamadas "fuerzas productivas". Es por ello, que resulta más útil el concepto de **"formación económico-social"** que refiere a las formas particulares que asumen las relaciones sociales de producción y el entramado económico-social en una sociedad dada en un momento histórico determinado aunque, posteriormente, otros pensadores marxistas han aportado conceptos más interesantes

aún, como por ejemplo el de **"bloque histórico"** elaborado por el italiano Antonio Gramsci (1891-1937) que enfatiza la comprensión de las configuraciones y articulaciones que se presentan entre las clases sociales, el Estado, la sociedad política, la sociedad civil y la economía en un período histórico determinado.

¿Porqué el materialismo de Marx es histórico?

Pero la perspectiva formulada por Marx y Engels reclama no sólo el nombre de materialista sino también de histórica. Este segundo elemento está lejos de cumplir un papel secundario en la reflexión de los autores. Su desarrollo adopta también la forma del análisis crítico -tal como será característico del método de Marx y también otro de sus aportes al marxismo- de las reflexiones de otro filósofo alemán. En este caso, se trata de la crítica y ruptura con una filosofía de corte materialista que había planteado otro pensador "neohegeliano", Ludwig Feuerbach (1804–1872), cuestionando también la filosofía de Hegel. En su obra *La esencia del cristianismo* (1841) Feuerbach había presentado una crítica a la religión y a su interpretación por parte de la filosofía hegeliana señalando que, en realidad, era el propio hombre quien atribuía a Dios sus propias cualidades y reflejaba en él sus propios deseos, enajenándose y dando origen así a su propia divinidad. De esta manera, la enajenación residía en la conciencia humana y un simple acto de la misma podía disiparla. Por otra parte, este materialismo resultaba –como lo llamará Marx- contemplativo o mecánico al negar las contradicciones sociales presentes en la práctica concreta, "material", de las sociedades y, consecuentemente, no poder dar cuenta de la capacidad transformadora de la acción de mujeres y hombres sobre su propia realidad "material". Así, estas realidades que daban motivo al movimiento enajenante de la conciencia humana en la invención y creencia en Dios aparecían como incuestionables. En este sentido, Marx y Engels afirmarán que "en la medida en que Feuerbach es materialista, se mantiene al margen de la historia, y en la medida en que toma la historia en consideración, no es materialista" (Marx y Engels, Ideología alemana).**(*)**

Marx realizará la crítica al materialismo contemplativo de Feuerbach en *La Ideología Alemana* y también en las conocidas *Tesis sobre Feuerbach*. En estas últimas, Marx señalará que "la teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado" (Marx, tesis, tesis III). De esta manera, en el cuestionamiento a la filosofía de Feuerbach las tesis postulan y desarrollan el concepto marxista de praxis que refiere tanto a la unidad del saber y el hacer cuanto al énfasis en su capacidad transformadora. Tal vez una de sus expresiones más conocidas sea la **Tesis XI**

* Para profundizar esta cuestión puede consultarse la contribución de Rubén Dri en la Cartilla N° 2 del Curso de formación 2008, páginas 35 y 36.

que señala que "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, Tesis). La actualidad de esta crítica a un materialismo contemplativo proyecta sus cuestionamientos a aquellas perspectivas que destacan el lugar central del conocimiento empírico naturalizando al mismo tiempo la forma social de su existencia. De esta manera, la perspectiva sostenida por Marx intenta romper con la división trágica entre idealismo y materialismo contemplativo; donde el primero desarrolla el lado activo del sujeto "pero sólo de un modo abstracto" mientras que el materialismo mecánico revela la importancia de lo empírico y la realidad concreta pero presentándolo como intransformable por lo menos en un sentido emancipatorio. **Por ello, el materialismo de Marx es histórico; porque, contrariamente a esta perspectiva, enfatiza la praxis humana transformadora y se plantea, en consecuencia, la explicación de los cambios y los conflictos sociales que caracterizan a todo proceso histórico.**

Sin embargo, en las explicaciones del cambio social ofrecidas por Marx aparecerá la contraposición entre poner el acento en la estructura o en la acción de los sujetos. Ciertamente sin resultar del todo contrapuestas, esta tensión puede rastrearse en, por un lado, el señalamiento de que es la contradicción entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas lo que abre las puertas a una época de cambio social (Marx, Prólogo) y la definición de que "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" y que esta es entonces el "motor de la historia" (Marx y Engels, Manifiesto). Esta tensión entre enfatizar el papel de las estructuras –especialmente entendidas como estructuras económicas o en referencia a las relaciones sociales de producción- o el de los sujetos sociales y políticos para entender en este caso la transformación social volverá a manifestarse de otras formas en relación al materialismo histórico.

El problema de la determinación: del modelo estructura/superestructura a sus reelaboraciones.

Ciertamente, la afirmación de que las "condiciones materiales de producción de la vida social", de que las "relaciones sociales de producción", condicionan el conjunto de los procesos sociales se constituirá en uno de los elementos centrales del materialismo histórico. Así también ello implicará una serie de cuestiones problemáticas alrededor de la interpretación del papel, la intensidad y la forma de este condicionamiento o determinación. En el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la economía política* de 1859 (consultar en bibliografía) Marx se referirá a ello utilizando por primera vez las nociones de **base (o estructura) y superestructura**. En un interesante texto donde describe su recorrido intelectual y político, dirá en relación al materialismo histórico que justamente "el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social" y "al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente,

toda la inmensa superestructura erigida sobre ella". Así esbozado, este modelo que representaba a la sociedad como **un edificio compuesto por una base, estructura o infraestructura sobre la que se levantan los pisos de la superestructura jurídica, política e ideológica** será tomado y propagandizado a posteriori de la muerte de Marx hasta convertirse en una de las imágenes más conocidas asociadas al materialismo histórico. Esta metáfora del edificio que fuera entendida como una teoría descriptiva o una tópica, más allá del efecto didáctico que parece a veces asignársele y por lo cual usualmente se la defiende, ha estimulado una visión esquemática y disociada de los procesos sociales que redujeron la comprensión de estos a un pretendido (y metafísico) determinismo económico. De esta manera, **el llamado "determinismo" o "economicismo"** consistió en subordinar y eliminar la riqueza y complejidad de los procesos históricos y de lucha, de las formas particulares que presentaba lo político y lo ideológico, a unas líneas explicativas que se deducían simplemente del análisis de lo económico-social y de la llamada "estructura". Dichas aseveraciones justificadas por la determinación de la estructura por sobre la superestructura parecían gozar de cierta cientificidad "empirista" reemplazando así al materialismo histórico por un remozado materialismo mecánico y vulgar que disolvía el concepto marxista de la praxis. Frente a estas interpretaciones, promovidas tanto por algunos discípulos y críticos, incluso Federico Engels habrá de salir a dar batalla intelectual entre fines de la década de 1880 y principios de la de 1890; defendiendo el papel que le cabían a los agrupamientos políticos, las normas jurídicas, y las creencias e ideologías en la configuración y definición de los procesos sociopolíticos. Sobre ello Engels afirmará que "la situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma" (Engels, carta) (ver el texto completo de la carta en la bibliografía). Para la defensa de esta posición Engels enfatizará que la determinación de la estructura es válida pero "en última instancia", categoría de **"determinación en última instancia"** que, si bien parece referir a que la determinación aparece en realidad en el largo plazo, remite en términos filosóficos al orden lógico de la causalidad.

En una dirección similar habrá de forjarse el término de **"autonomía relativa"** para referirse especialmente a la naturaleza de clase del Estado; es decir, a la relación entre el Estado y las clases dominantes a la luz de la determinación de las relaciones sociales de producción. Divulgada especialmente por la escuela althusseriana en la década de 1960 la idea que inspira la expresión "autonomía relativa" es justamente la de dar cuenta de la autonomía (siempre relativa, es decir limitada) que pueden ejercer los gobiernos o las políticas públicas adoptadas por la administración estatal respecto de los intereses de las clases domi-

nantes. El desarrollo de esta categoría se inspira en el estudio realizado por Marx del llamado "bonapartismo"**(*)** , fenómeno político que surge de la coronación monárquica de Luis Bonaparte (sobrino de Napoleón Bonaparte) en la Francia de mediados del siglo XIX en oposición a las diferentes fracciones de las clases dominantes y luego de haber aplastado la insurrección popular de 1848 y la república democrática.

Ciertamente todo ello no disipó las tergiversaciones del materialismo histórico y la reaparición de versiones deterministas y economicistas del mismo. Así también otras aproximaciones fueron formuladas para la superación del esquematismo del modelo estructura-superestructura. Entre ellas, por ejemplo, Louis Althusser propondrá referir a la "**sobredeterminación**" que la superestructura ejerce sobre la estructura así como repensar la función de la primera en términos de "**reproducción**" de las propias relaciones sociales de producción. Por otra parte, Antonio Gramsci, en una de sus notas de los Cuadernos de la Cárcel, propondrá repensar este edificio como una serie de diferentes niveles de **relaciones de fuerza** entre las clases y sectores sociales. Este énfasis en la noción de relación, y particularmente de **"relaciones de fuerza sociales"** será retomado y reiterado por la mayoría de las elaboraciones marxistas que intentarán superar los riesgos de las visiones que imponen la superioridad de la estructura por sobre los sujetos o viceversa. Gramsci aportará también a este debate el ya mencionado concepto de "bloque histórico"**(**)** y enfatizará "que entre estructura y superestructuras hay un nexo necesario y vital, al igual que en el cuerpo humano entre la piel y el esqueleto: se diría un despropósito si se afirmase que el hombre se mantiene erecto sobre la piel y no sobre el esqueleto y sin embargo eso no significa que la piel sea una cosa aparente e ilusoria, tanto es así que no es muy agradable la situación del hombre desollado"

Por otra parte, es necesario insistir en la importancia de evitar la falsa disociación de lo social que puede desprenderse del modelo estructura/superestructura en la medida que el mismo puede derivar en la promoción de pensar la realidad social dividida entre aquella parte que correspondería a la estructura y la que estaría comprendida por la superestruc-

* El "bonapartismo" refiere a las características del régimen encabezado por Luis Bonaparte. Dicha categoría permite dar cuenta de aquellos regímenes y/o gobiernos que, sin perder su naturaleza burguesa, expresan en el terreno de la definición de la política pública una importante autonomía respecto de los distintos sectores de las clases dominantes. Esta imagen de "gobierno fuerte", "personalista" y de "impronta presidencialista" se explica por una configuración particular que presentan las relaciones de fuerza entre las clases sociales –y particularmente al interior del bloque dominante.

** El concepto gramsciano de "bloque histórico" se refiere a la particular configuración que adopta la articulación entre las estructuras y superestructuras en un momento histórico determinado y que caracteriza a todo un período de tiempo. Desde esta perspectiva supone dar cuenta de las particularidades que signan a las relaciones entres las clases dominantes y dominadas, las formas del Estado, la sociedad política y la sociedad civil y sus articulaciones con la estructura económico-social.

tura. Lejos de esta mirada disociada, el análisis marxista exige **partir de la consideración de situaciones histórico-concretas donde a partir de las acciones de los sujetos nos interrogamos sobre sus condicionamientos y determinaciones.** Como siempre, el mejor ejemplo de la aplicación de esta perspectiva lo constituyen las obras de análisis histórico de Marx, particularmente *La lucha de clases en Francia* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Estos señalamientos, ciertamente, están todavía lejos de dejar atrás definitivamente –si esto fuera posible- la tensión entre poner el énfasis en la estructura o en los sujetos sociales para entender los procesos históricos y las dinámicas socio-políticas de nuestras sociedades. Esta tensión, que en realidad atraviesa al conjunto del conocimiento social y está profundamente imbricada en las propias características de la sociedad capitalista, volverá a reaparecer y a ser tratada seguramente a lo largo del presente curso.

Bibliografía

- Althusser, Louis 1996 Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Buenos Aires: Nueva Visión)

- Bottomore, Tom 1988 Diccionario do pensamento marxista (Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor)

- Engels, Federico 2009 "Carta a Jose Bloch", Cuadernillo de Formación 2009, versión extraída de Marxists Internet Archive (http://www.marxists.org) (se cita en el texto como "Engels, carta")

- Fernández Buey, Francisco 1999 Marx (sin ismos) (Barcelona: El viejo topo)

- Gramsci, Antonio 1999 Cuadernos de la Cárcel (México: Era)

- Korsch, Karl 1980 La concepción materialista de la historia y otros ensayos (Madrid: Ariel)

- Löwy, Michael (comp.) 1999 O marxismo na América Latina (San Pablo: Perseu Abramo)

- Mariategui, José Carlos 1971 "Aniversario y Balance", Amauta n° 17, en Ideología y Política (Lima: Biblioteca Amauta)

- Marx, Carlos 1995 El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (Montevideo: La Comuna)

- Marx, Carlos 2002 El Capital (tomo I, vol.I, libro primero) (Buenos Aires: Siglo XXI) (se cita como Marx, El Capital)

- Marx, Carlos 2009 "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política", Cuadernillo de Formación 2009, Marxists Internet Archive (http://www.marxists.org) (se cita en el texto como "Marx, Prólogo")

- Marx, Carlos 2009 Tesis sobre Feuerbach, Cuadernillo de Formación 2009, versión extraída de Marxists Internet Archive (http://www.marxists.org) (se cita como "Marx, Tesis")

- Marx, Carlos y Engels, Federico 1983 Manifiesto del Partido Comunista (Buenos Aires: Anteo) (se cita como Marx y Engels, Manifiesto)

- Marx, Carlos y Engels, Federico 2009 "La ideología alemana (fragmentos)" Cuadernillo de formación 2009, versión extraída de Marxists Internet Archive (http://www.marxists.org) (se cita como "Marx y Engels, Ideología alemana")

Mazzeo, Miguel 2009 "Notas sobre el curso de formación 2009", mimeo.

Guía para la interpretación del texto (sugerimos abordar estas preguntas en grupo, después de la lectura)

1) ¿Qué es (y qué no es) el marxismo?

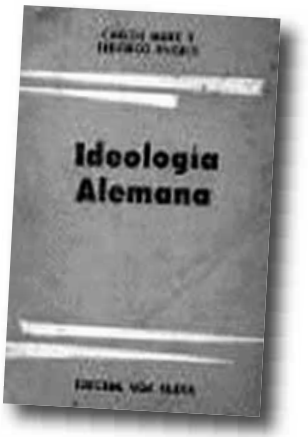
2) ¿Por qué vale hablar de "marxismos" en plural?

3) ¿Cuál es la crítica que Marx y Engels hacen a las interpretaciones "idealistas" de la historia?

4) ¿En qué consiste el materialismo, según la definición de Marx?

5) ¿Por qué el materialismo que plantea Marx es "historico"?

En el texto que abre esta cartilla encontraremos los primeros elementos para responder estas preguntas. Con la lectura directa de los textos "clásicos" de Marx y Engels a continuación, podremos profundizar en la comprensión de los conceptos, yendo directo a las fuentes. Finalmente, en el encuentro de formación, podremos evacuar dudas y debatir colectivamente en función de esta primera aproximación a estos temas tan complejos, necesarios y apasionantes para la lucha revolucionaria...



La Ideología Alemana

Carlos Marx y Federido Engels

Nota sobre el texto: **Marx escribirá "la Ideología Alemana" conjuntamente con Federico Engels entre 1845 y 46 residiendo en Bruselas, Bégica. Comprometido con su editor a escribir una obra sobre "economía", su preparación lo llevará a ajustar cuentas primero con la herencia hegeliana –concepción filosófica de la que había sido tributario- y precisar su concepción de mundo y su visión sobre los procesos históricos en general. Marx y Engels no conseguirán publicar el texto en su momento y quedará así, como lo señala el propio Marx posteriormente, abandonado a la "crítica roedora de los ratones". El hecho de que no haya sido publicado en vida de los autores hace que los manuscritos presenten tanto una redacción menos sistemática que otras de sus obras, como que no se disponga de una versión final definitiva. En este caso incluimos aquí una selección de fragmentos del primer capítulo considerando la versión de la obra disponible en formato digital que figura en el Marxists Internet Archive (**http://www.marxists.org**) que recupera los señalamientos de las diferentes copias (primera y segunda) y los borradores existentes.**

Iº Capítulo - Feuerbach

Oposición entre las concepciones materialista e idealista

[I]

Según anuncian los ideólogos alemanes, Alemania ha pasado en estos últimos años por una revolución sin igual. El proceso de descomposición del sistema hegeliano, que comenzó con Strauss(1), se ha desarrollado hasta convertirse en una fermentación universal, que ha arrastrado consigo a todas las «potencias del pasado». En medio del caos general, han surgido poderosos reinos, para derrumbarse de nuevo en seguida, han brillado momentáneamente héroes, sepultados nuevamente en las tinieblas por otros rivales más audaces y más poderosos. Fue ésta una revolución junto a la cual la francesa(2) es un juego de chicos, una

lucha ecuménica al lado de la cual palidecen y resultan ridículas las luchas de los diádocos(3). Los principios se desplazaban, los héroes del pensamiento se derribaban los unos a los otros con inaudita celeridad, y en los tres años que transcurrieron de 1842 a 1845 se removió el suelo de Alemania más que antes en tres siglos. Y todo esto ocurrió, según dicen, en los dominios del pensamiento puro. [...]

[...] Para apreciar en sus debidos términos toda esta charlatanería de tenderos filosóficos que despierta un saludable sentimiento nacional hasta en el pecho del honrado burgués alemán; para poner plásticamente de relieve la mezquindad, la pequeñez provinciana de todo este movimiento joven hegeliano y, sobre todo, el contraste tragicómico entre las verdaderas hazañas de estos héroes y las ilusiones suscitadas en torno a ellas, necesitamos contemplar siquiera una vez todo el espectáculo desde un punto de vista situado fuera de los ámbitos de Alemania.

[II]

[1.]— La ideología en general, y la ideología alemana en particular

La crítica alemana no se ha salido, hasta en estos esfuerzos suyos de última hora, del terreno de la filosofía. Y, muy lejos de entrar a investigar sus premisas filosóficas generales, todos sus problemas brotan, incluso sobre el terreno de un determinado sistema filosófico, del sistema hegeliano. No sólo sus respuestas, sino también las preguntas mismas, entrañan un engaño. La dependencia respecto de Hegel es la razón de por qué ninguno de estos modernos críticos ha intentado siquiera una crítica omnímoda del sistema hegeliano, por mucho que cada uno de ellos afirme haberse remontado sobre Hegel. [...]

[...] Los viejos hegelianos lo *comprendían* todo una vez que lo reducían a una de las categorías lógicas de Hegel. Los jóvenes hegelianos lo *criticaban* todo sin más que deslizar debajo de ello ideas religiosas o declararlo como algo teológico. Los jóvenes hegelianos coincidían con los viejos hegelianos en la fe en el imperio de la religión, de los conceptos, de lo general, dentro del mundo existente. La única diferencia era que los unos combatían como usurpación ese imperio que los otros reconocían y aclamaban como legítimo.

Y, como para estos jóvenes hegelianos las representaciones, los pensamientos, los conceptos y, en general, los productos de la conciencia por ellos sustantivada eran considerados como las verdaderas ataduras del hombre, exactamente lo mismo que los viejos hegelianos veían en ellos los auténticos nexos de la sociedad humana, era lógico que también los jóvenes hegelianos lucharan y se creyeran obligados a luchar solamente contra estas ilusiones de la conciencia. En vista de que, según su fantasía, las relaciones entre los hombres, todos sus actos y su modo de conducirse, sus trabas y sus barreras, son otros tantos productos de su conciencia, los jóvenes hegelianos formulan consecuentemente ante ellos el postulado moral de que deben trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoísta, derribando con ello sus barreras. Este postulado de cambiar de conciencia viene a ser lo mismo que el de interpretar de otro modo lo existente, es decir, de recono-

cerlo por medio de otro interpretación. Pese a su fraseología que supuestamente «hace estremecer el mundo», los jóvenes hegelianos son, en realidad, los mayores conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que sólo luchan contra *«frases»*. Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente. Los únicos resultados a que podía llegar esta crítica filosófica fueron algunos esclarecimientos en el campo de la historia de la religión, harto unilaterales por lo demás, sobre el cristianismo; todas sus demás afirmaciones se reducen a otras tantas maneras de adornar su pretensión de entregarnos, con estos esclarecimientos insignificantes, descubrimientos de alcance histórico-mundial.

A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea.

[2. Premisas de las que arranca la concepción materialista de la historia].

Las premisas de que partimos no son arbitrarias, no son dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica.

La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado que cabe constatar es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su relación con el resto de la naturaleza. No podemos entrar a examinar aquí, naturalmente, ni la contextura física de los hombres mismos ni las condiciones naturales con que los hombres se encuentran: las geológicas, las oro-hidrográficas, las climáticas y las de otro tipo. Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres.

Podemos distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a *producir* sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.

El modo de producir los medios de vida de los hombres depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que hay que reproducir.

Este modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de

estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de *cómo* producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.

Esta producción sólo aparece al *multiplicarse la población*. Y presupone, a su vez, un *trato*(4) entre los individuos. La forma de esté intercambio se halla condicionada, a su vez, por la producción.

[3. Producción y trato. División del trabajo y formas de propiedad: tribal, antigua y feudal]

Las relaciones entre unas naciones y otras dependen del grado en que cada una de ellas haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el trato interior. Es éste un hecho generalmente reconocido. Pero, no sólo las relaciones entre una nación y otra, sino también toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción y de su trato interior y exterior. Hasta qué punto se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el que se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se trata de una simple extensión cuantitativa de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad (como ocurre, por ejemplo, con la roturación de tierras) trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo.

La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la *ciudad* y el *campo* y en la oposición de sus intereses. Su desarrollo ulterior conduce a que el trabajo comercial se separe del industrial. Al mismo tiempo, la división del trabajo dentro de estas diferentes ramas acarrea, a su vez, la formación de diversos sectores entre los individuos que cooperan en determinados trabajos. La posición que ocupan entre sí estos diferentes sectores se halla condicionada por el modo de aplicar el trabajo agrícola, industrial y comercial (patriarcalismo, esclavitud, estamentos, clases). Y las mismas relaciones se revelan, al desarrollarse el trato, en las relaciones entre diferentes naciones.

Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad; o, dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo.

La primera forma de la propiedad es la propiedad de la tribu(5). Esta forma de propiedad corresponde a la fase incipiente de la producción en que un pueblo vive de la caza y la pesca, de la ganadería o, a lo sumo, de la agricultura. En este último caso, la propiedad tribal presupone la existencia de una gran masa de tierras sin cultivar. En esta fase, la división del trabajo se halla todavía muy poco desarrollado y no es más que la extensión de la división natural de trabajo existente en el seno de la familia. La estructura social, en

esta etapa, se reduce también, por tanto, a una ampliación de la familia: a la cabeza de la tribu se hallan sus patriarcas, luego los miembros de la tribu y, finalmente, los esclavos. La esclavitud latente en la familia va desarrollándose poco a poco al crecer la población y las necesidades, al extenderse el intercambio exterior y al aumentar las guerras y el comercio de trueque.

La segunda forma está representada por la antigua propiedad comunal y estatal, que brota como resultado de la fusión de diversas tribus para formar una *ciudad*, mediante acuerdo voluntario o por conquista, y en la que sigue existiendo la esclavitud. Junto a la propiedad comunal, va desarrollándose ya la propiedad privada mobiliaria, y más tarde la inmobiliaria, pero como forma anormal, supeditada a aquélla. Los ciudadanos del Estado sólo en cuanto comunidad pueden ejercer su poder sobre los esclavos que trabajan para ellos, lo que ya de por sí los vincula a la forma de la propiedad comunal. Es la propiedad privada comunal de los ciudadanos activos del Estado, obligados con respecto a los esclavos a permanecer unidos en este tipo natural de asociación. Esto explica por qué toda la estructura de la sociedad asentada sobre estas bases, y con ella el poder del pueblo, decaen a medida que va desarrollándose la propiedad privada inmobiliaria. La división del trabajo aparece aquí más desarrollada. Nos encontramos ya con la oposición entre la ciudad y el campo y, más tarde, con la oposición entre Estados que representan, de una parte, los intereses de la vida urbana y, de otra, los de la vida rural; dentro de las mismas ciudades, con la oposición entre la industria y el comercio marítimo. Las relaciones de clases entre ciudadanos y esclavos han adquirido ya su pleno desarrollo.

Con el desarrollo de la propiedad privada surgen aquí las mismas relaciones con que nos encontraremos en la propiedad privada de los tiempos modernos, aunque en proporciones más extensas. De una parte, aparece la concentración de la propiedad privada, que en Roma comienza desde muy pronto (una prueba de ello la tenemos en la ley agraria licinia(6)) y que, desde las guerras civiles, sobre todo bajo los emperadores, avanza muy rápidamente; de otra parte, y en relación con esto, la transformación de los pequeños campesinos plebeyos en proletariado que, sin embargo, dada su posición intermedia entre los ciudadanos poseedores y los esclavos, no llega a adquirir un desarrollo independiente.

La tercera forma es la propiedad feudal o por estamentos. Del mismo modo que la Antigüedad partía de la *ciudad* y de su pequeña comarca, la Edad Media tenía como punto de partida el *campo*. Este cambio de punto de arranque hallábase condicionado por la población con que se encontró la Edad Media: una población escasa, diseminada en grandes áreas y a la que los conquistadores no aportaron gran incremento. De aquí que, al contrario de lo que había ocurrido en Grecia y en Roma, el desarrollo feudal se iniciara en un terreno mucho más extenso, preparado por las conquistas romanas y por la difusión de la agricultura, al comienzo relacionada con ellas. Los últimos siglos del Imperio romano decadente y su conquista por los propios bárbaros destruyeron una gran cantidad de fuerzas productivas; la

agricultura veíase postrada, la industria languideció por la falta de mercados, el comercio cayó en el sopor o se vio violentamente interrumpido y la población rural y urbana decreció. Estos factores preexistentes y el modo de organización de la conquista por ellas condicionado hicieron que se desarrollara, bajo la influencia de la estructura del ejército germánico, la propiedad feudal. También ésta se basa, como la propiedad de la tribu y la comunal, en una comunidad *[Gemeinwesen]*, pero frente a ésta no se hallan ahora, en cuanto clase directamente productora, los esclavos, como ocurría en la sociedad antigua, sino los pequeños campesinos siervos de la gleba. Y, a la par con el desarrollo completo del feudalismo, aparece el antagonismo del campo con respecto a la ciudad. La estructura jerárquica de la propiedad territorial y, en relación con ello, las mesnadas armadas, daban a la nobleza el poder sobre los siervos. Esta estructura feudal era, lo mismo que lo había sido la propiedad comunal antigua, una asociación frente a la clase productora dominada; lo que variaba era la forma de la asociación y la relación con los productores directos, ya que las condiciones de producción eran distintas.

A esta estructura feudal de la posesión de tierras correspondía en las ciudades la propiedad corporativa, la organización feudal de la artesanía. Aquí, la propiedad estribaba, fundamentalmente, en el trabajo individual de cada uno. La necesidad de asociarse para hacer frente a la nobleza rapaz asociada; la necesidad de disponer de locales en el mercado comunes en una época en que el industrial era, al propio tiempo, comerciante; la creciente competencia de los siervos que huían de la gleba y afluían en tropel a las ciudades prósperas y florecientes, y la estructura feudal de todo el país hicieron surgir los *gremios*; los pequeños capitales de los artesanos individuales, reunidos poco a poco por el ahorro, y la estabilidad del número de éstos en medio de una creciente población, hicieron que se desarrollara el sistema de oficiales y aprendices, engendrando en las ciudades una jerarquía semejante a la que imperaba en el campo.

Por tanto, durante la época feudal, la forma fundamental de la propiedad era la propiedad territorial con el trabajo de los siervos a ella vinculados, de una parte y, de otra, el trabajo propio con un pequeño capital que dominaba sobre el trabajo de los oficiales de los gremios. La estructura de ambas formas hallábase determinada por las condiciones limitadas de la producción, por el escaso y rudimentario cultivo de la tierra y por la industria artesana. La división del trabajo se desarrolló muy poco, en el período floreciente del feudalismo. Todo país llevaba en su entraña la oposición entre la ciudad y el campo; es cierto que la estructura de los estamentos se hallaba muy ramificada y acusada, pero fuera de la separación entre príncipes, nobleza, clero y campesinos, en el campo, y maestros, oficiales y aprendices, y muy pronto la plebe de los jornaleros, en la ciudad, no encontramos otra división importante. En la agricultura, la división del trabajo veíase entorpecida por el cultivo parcelado, junto al que surgió después la industria a domicilio de los propios campesinos; en la industria, no existía división del trabajo dentro de cada oficio, y muy poca entre unos oficios y otros. La división entre la industria y el

comercio se encontró ya establecida de antes en las viejas ciudades, mientras que en las nuevas sólo se desarrolló más tarde, al entablarse entre las ciudades contactos y relaciones.

La agrupación de territorios importantes más extensos para formar reinos feudales era una necesidad, tanto para la nobleza propietaria de tierras como para las ciudades. De aquí que a la cabeza de la organización de la clase dominante, de la nobleza, figurara en todas partes un monarca.

[4. Esencia de la concepción materialista de la historia. El ser social y la conciencia social]

Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos que se dedican de un determinado modo a la producción, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de embaucamiento y especulación, la relación existente entre la estructura social y política y la producción. La estructura social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como *realmente* son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.

La producción de las ideas, las representaciones y la conciencia aparece, al principio, directamente entrelazada con la actividad material y el trato material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. La formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presentan aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el trato que a él corresponde, hasta llegar a sus formas más lejanas. La conciencia [das *Bewusstsein*] jamás puede ser otra cosa que el ser consciente [das *bewusste* Sein], y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología, los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno proviene igualmente de su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina proviene de su proceso de vida directamente físico.

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas

que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos correspondan pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como *su* conciencia.

Y este modo de considerar las cosas posee sus premisas. Parte de las condicionas reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres, pero no tomados en un aislamiento y rigidez fantástica, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empíricos, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas.

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, receta o patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea de una época pasada o del presente, la exposición real de las cosas. La eliminación de estas dificultades hállase condicionada por premisas que en modo alguno pueden darse aquí, pues se derivan siempre del estudio del proceso de vida real y de la acción de los individuos en cada época. Destacaremos aquí algunas de estas abstracciones, para oponerlas a la ideología, ilustrándolas con algunos ejemplos históricos.

[.....]

[3. Relaciones históricas primarias, o aspectos básicos de la actividad social: producción de medios de subsistencia, creación de nuevas necesidades, reproducción del hombre (la familia), relación social, conciencia]

Tratándose de los alemanes, situados al margen de toda premisa, debemos

comenzar señalando que la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para «hacer historia», en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hacen falta ante todo comida, bebida, vivienda, ropa y algunas cosas más(7). El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres. Y aun cuando la vida de los sentidos se reduzca al mínimum, a lo más elemental —a un palo—(8), como en San Bruno, este mínimo presupondrá siempre, necesariamente, la producción de dicho palo. Por consiguiente, lo primero, en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde. Cosa que los alemanes, como es sabido, no han hecho nunca, razón por la cual jamás han tenido una base *terrenal* para la historia ni, consiguientemente, un historiador. Los franceses y los ingleses, aun cuando concibieron de un modo extraordinariamente unilateral el entronque de este hecho con la llamada historia, sobre todo los que se vieron prisioneros de la ideología política, hicieron, sin embargo, los primeros intentos encaminados a dar a la historiografía una base material, al escribir las primeras historias de la sociedad civil, del comercio y de la industria.

Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico. Y ello demuestra inmediatamente de quién es hija espiritual la gran sabiduría histórica de los alemanes que, cuando les falta el material positivo y no se trata de necedades políticas, teológicas ni literarias, no nos ofrecen ninguna clase de historia, sino que hacen desfilar ante nosotros los «tiempos prehistóricos», pero sin detenerse a explicarnos cómo se pasa de este absurdo de la «prehistoria» a la historia en sentido propio, aunque es evidente, por otra parte, que sus especulaciones históricas se lanzan con especial fruición a esta «prehistoria» porque en ese terreno creen hallarse a salvo de la ingerencia de los «toscos hechos» y, al mismo tiempo, porque aquí pueden dar rienda suelta a sus impulsos especulativos y proponer y echar por tierra miles de hipótesis.

El tercer factor que aquí interviene desde un principio en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre marido y mujer, entre padres e hijos, la *familia*. Esta familia, que al principio constituye la única relación social, más tarde, cuando las necesidades, al multiplicarse, crean nuevas relaciones sociales y, a su vez, al aumentar el censo humano, brotan nuevas necesidades, pasa a ser (salvo en Alemania) una relación secundaria y tiene, por tanto, que tratarse y desarrollarse con arreglo a los datos empíricos existentes, y no ajustándose al «concepto de la familia» misma, como se

suele hacer en Alemania.

Por lo demás, estos tres aspectos de la actividad social no deben considerarse como tres peldaños distintos, sino sencillamente como eso, como tres aspectos o, para decirlo de modo más comprensible a los alemanes, como tres «momentos» que han coexistido desde el principio de la historia y desde el primer hombre y que todavía hoy siguen rigiendo en la historia.

La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación —de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social—; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o un determinado peldaño social, modo de cooperación que es a su vez, una «fuerza productiva»; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la «historia de la humanidad» debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio. Pero, asimismo es evidente que en Alemania no se puede escribir este tipo de historia, ya que los alemanes carecen, no sólo de la capacidad de concepción y del material necesarios, sino también de la «certeza» adquirida a través de los sentidos, y de que del otro lado del Rin no es posible reunir experiencias, por la sencilla razón de que allí no ocurre ya historia alguna. Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los hombres mismos; conexión que adopta constantemente nuevas formas y que ofrece, por consiguiente, una «historia», aún sin que exista cualquier absurdo político o religioso que mantenga, además, unidos a los hombres.

Solamente ahora, después de haber considerado ya cuatro momentos, cuatro aspectos de las relaciones originarias históricas, caemos en la cuenta de que el hombre tiene también «conciencia». Pero, tampoco ésta es desde un principio una conciencia «pura». El «espíritu» nace ya tratado con la maldición de estar «preñado» de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios de relación con los demás hombres. Donde existe una actitud, existe para mí, pues el animal no tiene «*actitud*» ante nada ni, en general, podemos decir que tenga «actitud» alguna. Para el animal, sus relaciones con otros no existen como tales relaciones. La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, en principio, naturalmente, conciencia del mundo *inmediato* y sensorio que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del indivi-

duo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño, omnipotente e inexpugnable, ante el que la actitud de los hombres es puramente animal y al que se someten como el ganado; es, por tanto, una conciencia puramente animal de la naturaleza (religión natural).

Inmediatamente, vemos aquí que esta religión natural o esta determinada actitud hacia la naturaleza se halla determinada por la forma social, y a la inversa. En este caso, como en todos, la identidad entre la naturaleza y el hombre se manifiesta también de tal modo que la actitud limitada de los hombres hacia la naturaleza condiciona la limitada actitud de unos hombres para con otros, y ésta, a su vez, determina su actitud limitada hacia la naturaleza, precisamente porque la naturaleza apenas ha sufrido aún modificación histórica alguna. Y, de otra parte, la conciencia de la necesidad de entablar relaciones con los individuos circundantes es el comienzo de la conciencia de que el hombre vive, en general, dentro de una sociedad. Este comienzo es algo tan animal como la propia vida social, en esta fase; es, simplemente, una conciencia gregaria, y, en este punto, el hombre sólo se distingue del cordero por cuanto que su conciencia sustituye al instinto o es el suyo un instinto consciente. Esta conciencia gregaria o tribal se desarrolla y se perfecciona después, al aumentar la productividad, al incrementarse las necesidades y al multiplicarse la población, que es el factor sobre que descansan los dos anteriores. A la par con ello se desarrolla la división del trabajo, que originariamente no pasaba de la división del trabajo en el acto sexual y, más tarde, de una división del trabajo espontáneo o introducida de un modo «natural» en atención a las dotes físicas (por ejemplo, la fuerza corporal), a las necesidades, a las coincidencias fortuitas, etc., etc. La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo material y el mental. Desde este instante, puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa realmente algo sin representar algo real; desde este instante se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría «pura», de la teología «pura», la filosofía «pura», la moral «pura», etc. Pero, aun cuando esta teoría, esta teología, esta filosofía, esta moral, etc., se hallen en contradicción con las relaciones existentes, esto sólo podrá explicarse por que las relaciones sociales existentes se hallan, a su vez, en contradicción con la fuerza productiva dominante; cosa que, por lo demás, dentro de un determinado círculo nacional de relaciones, podrá suceder también por que la contradicción no se da en el seno de esta órbita nacional, sino entre esta conciencia nacional y la práctica de otras naciones; es decir, entre la conciencia nacional y la conciencia general de una nación (como ocurre actualmente en Alemania); pero, dado que esta contradicción se presenta como contradicción existente sólo dentro del cuadro de la conciencia nacional, a tal nación le parece que también la lucha se circunscribe a dicha escoria nacional.

Por lo demás, es de todo punto indiferente lo que la conciencia por sí sola haga o emprenda, pues de toda esta

escoria sólo obtendremos un resultado, a saber: que estos tres momentos, la fuerza productiva, el estado social y la conciencia, pueden y deben necesariamente entrar en contradicción entre sí, ya que, con la división del trabajo, se da la posibilidad, más aún, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos, y la posibilidad de que no caigan en contradicción reside solamente en que vuelva a abandonarse la división del trabajo. Por lo demás, de suyo se comprende que los «espectros», los «nexos», los «seres superiores», los «conceptos», los «reparos», no son más que la expresión espiritual puramente idealista, la idea del individuo imaginariamente aislado, la representación de trabas y limitaciones muy empíricas dentro de las cuales se mueve el modo de producción de la vida y la forma de relación congruente con él.

[.....]

[7. Resumen de la concepción materialista de la historia]

Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente, permitirá exponer las cosas en su totalidad (y también, por ello mismo, la interdependencia entre estos diversos aspectos). Esta concepción, a diferencia de la idealista, no busca una categoría en cada período, sino que se mantiene siempre sobre el terreno histórico real, no explica la práctica partiendo de la idea, sino explica las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material, por lo cual llega, consecuentemente, a la conclusión de que todas las formas y todos los productos de la conciencia no pueden ser destruidos por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción a la «autoconciencia» o la transformación en «fantasmas», «espectros», «visiones»(9), etc, sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de las que emanan estas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda teoría, no es la crítica, sino la revolución. Esta concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la «autoconciencia», como el «espíritu del espíritu» , sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas productivas, una actitud históricamente creada de los hombres hacia la naturaleza y de los unos hacia los otros, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en

la misma medida en que éste hace a las circunstancias.

Esta suma de fuerzas productivas, capitales y formas de relación social con que cada individuo y cada generación se encuentran como con algo dado es el fundamento real de lo que los filósofos se representan como la «sustancia» y la «esencia del hombre», elevándolo a la apoteosis y combatiéndolo; un fundamento real que no se ve menoscabado en lo más mínimo en cuanto a su acción y a sus influencias sobre el desarrollo de los hombres por el hecho de que estos filósofos se rebelen contra él como «autoconciencia» y como el «Unico». Y estas condiciones de vida con que las diferentes generaciones se encuentran al nacer deciden también si las conmociones revolucionarias que periódicamente se repiten en la historia serán o no lo suficientemente fuertes para derrocar la base de todo lo existente. Y si no se dan estos elementos materiales de una conmoción total, o sea, de una parte, las fuerzas productivas existentes y, de otra, la formación de una masa revolucionaria que se levante, no sólo en contra de ciertas condiciones de la sociedad anterior, sino en contra de la misma «producción de la vida» vigente hasta ahora, contra la «actividad de conjunto» sobre que descansa, en nada contribuirá a hacer cambiar la marcha práctica de las cosas el que la *idea* de esta conmoción haya sido proclamada ya una o cien veces, como lo demuestra la historia del comunismo.

NOTAS:

1- Se refiere a la obra fundamental de D. F. Strauss "Das Leben Jesu" ("La vida de Jesús"), Bd. 1-2, Tübingen, 1835-1836, que puso comienzo a la crítica filosófica de la religión y a la división de la escuela hegeliana en viejos hegelianos y jóvenes hegelianos.

2- Se alude a la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia.

3- Diadocos: generales de Alejandro Magno que se enzarzaron al fallecer éste, en enconada lucha por el poder. A lo largo de esta lucha (fines del siglo IV y comienzos del siglo III a. de n. e.), la monarquía de Alejandro, que era, en sí, una agrupación administrativo-militar efímera, se dividió en varios Estados.

4- En este caso con la palabra “trato” se traduce el término alemán «verkehr» que en "La Ideología Alemana" tiene un contenido muy amplio. Incluye la comunicación material y espiritual de individuos, grupos sociales y países enteros. Marx y Engels muestran en su obra que el trato material entre las personas, sobre todo en el proceso de producción, es la base de todo otro trato. En los términos Verkehrsform, Verkehrsweise, Verkehrs-verhältnisse, Produktions- und Verkehrs-verhältnisse («forma de trato», «modo de trato», «relaciones de trato», «relaciones de producción y trato»), que se usan en la "Ideología Alemana", encontró expresión el concepto de relaciones de producción que, por entonces, Marx y Engels tenían en proceso de formación.

5- El término «Stamm», que se traduce en "La Ideología Alemana» por «tribu», tenía en la ciencia de los años 40 del siglo XIX un significado más amplio que en la actualidad. Implicaba conjunto de personas que procedían de un mismo antecesor y abarcaba los conceptos modernos de «gens» y «tribu». La definición exacta y la distinción de estos conceptos se dio por primera vez en el libro de L. Morgan "La sociedad antigua" (1877). Al sintetizar los resultados de las investigaciones de Morgan, Engels desplegó en todos los aspectos el contenido de los conceptos «gens» y «tribu» en su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" (1884) (véase la presente edición, t. 3).

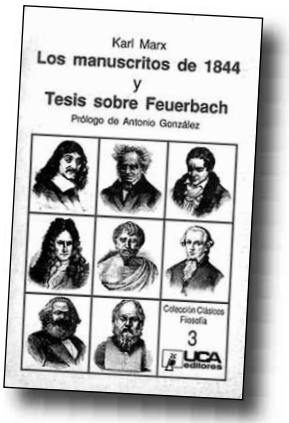
6- La ley agraria de los tribunos populares romanos Licinio y Sexto, adoptada en el año 367 a. de n. e., prohibía a los ciudadanos romanos poseer más de 500 yugadas (unas 125 ha) de tierra de fondo público (ager publicus).

7- Véase Hegel, "Filosofía de la Historia, Introducción, Base geográfica de la Historia Universal".

8- Se alude a una expresión que B. Bauer hace en su "Característica de Ludwig Feuerbach" ("Wigand's Vierteljahrsschrift" de 1845, t. III, pág. 130).

9- Expresiones del libro de M. Stirner "El único y su propiedad" (M. Stirner. "Der Einzige und sein Eigenthum". Leipzig, 1845).

10- Expresión de B. Bauer.



Tesis sobre Feuerbach

Carlos Marx

Nota sobre el texto: **Escrito en alemán por Carlos Marx en la primavera de 1845, fue publicado por primera vez por Friedrich Engels en 1888 como apéndice a la edición de su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Actualmente se publica de manera habitual junto con el texto de Marx y Engels *La ideología alemana*. La presente versión digital se extrajo de Marxists Internet Archive (**http://www.marxists.org**).**

[I] El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica".

[II] El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.

[III] La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los

que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Robert Owen). La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

[IV] Feuerbach arranca de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso, imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No advierte que, después de realizada esta labor, queda por hacer lo principal. En efecto, el que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, por ejemplo, en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla.

[V] Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la contemplación sensorial; pero no concibe la sensoriedad como una actividad sensorial humana práctica.

[VI] Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado a hacer abstracción de la trayectoria histórica, enfocando para sí el sentimiento religioso (Gemüt) y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado. En él, la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos.

[VII] Feuerbach no ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.

[VIII] La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica.

[IX] A lo que más llega el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no concibe la sensoriedad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la "sociedad civil".

[X] El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad civil; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada.

[XI] Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política

Carlos Marx

Nota sobre el texto: **La obra "Contribución a la crítica de la economía política" escrita durante 1858 en Londres por Marx -simultánea e inmediatamente posterior a la obra *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (los Grundrisse*)- se convertirá en el primer libro que publicará Marx dedicado explícitamente a la "economía política" antecedente de "El Capital. Publicado en 1859, su prólogo presenta un relato autobiográfico de Marx sobre su periplo político-intelectual y reitera una versión breve de la visión del "materialismo histórico" refiriéndolo por primera vez a través de las ideas de estructura y superestructura. La presente versión digital se extrajo del Marxists Internet Archive (**http://www.marxists.org**).**

Estudio el sistema de la Economía burguesa por este orden: *capital, propiedad del suelo, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial*. Bajo los tres primeros títulos, investigo las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en que se divide la moderna sociedad burguesa; la conexión entre los tres títulos restantes salta a la vista. La primera sección del libro primero, que trata del capital, contiene los siguientes capítulos: 1) la mercancía; 2) el dinero o la circulación simple; 3) el capital, en general. Los dos primeros capítulos forman el contenido del presente fascículo. Tengo ante mí todos los materiales de la obra en forma de monografías, redactadas con grandes intervalos de tiempo para el esclarecimiento de mis propias ideas y no para su publicación; la elaboración sistemática de todos estos materiales con arreglo al plan apuntado dependerá de circunstancias externas.

Aunque había esbozado una introducción general, prescindo de ella, pues, bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general. En cambio, me parecen oportunas aquí algunas referencias acerca de la

trayectoria de mis estudios de Economía Política.

Mis estudios profesionales eran los de jurisprudencia, de la que, sin embargo, sólo me preocupé como disciplina secundaria, junto a la filosofía y la historia. En 1842 1843, siendo redactor de la "Gaceta Renana"[1] me vi por primera vez en el trance difícil de tener que opinar sobre los llamados intereses materiales. Los debates de la Dieta renana sobre la tala furtiva y la parcelación de la propiedad de la tierra, la polémica oficial mantenida entre el señor von Schaper, por entonces gobernador de la provincia renana, y la "Gaceta Renana" acerca de la situación de los campesinos de Mosela y, finalmente, los debates sobre el librecambio y el proteccionismo, fue lo que me movió a ocuparme por primera vez de cuestiones económicas. Por otra parte, en aquellos tiempos en que el buen deseo de "ir adelante" superaba en mucho el conocimiento de la materia, la "Gaceta Renana" dejaba traslucir un eco del socialismo y del comunismo francés, teñido de un tenue matiz filosófico. Yo me declaré en contra de ese trabajo de aficionados, pero confesando al mismo tiempo sinceramente, en una controversia con la "Gaceta General" de Ausburgo[2] que mis estudios hasta ese entonces no me permitían aventurar ningún juicio acerca del contenido propiamente dicho de las tendencias francesas. Con tanto mayor deseo aproveché la ilusión de los gerentes de la "Gaceta Renana", quienes creían que suavizando la posición del periódico iban a conseguir que se revocase la sentencia de muerte ya decretada contra él, para retirarme de la escena pública a mi cuarto de estudio.

Mi primer trabajo emprendido para resolver las dudas que me azotaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho[3], trabajo cuya introducción apareció en 1844 en los "Anales franco-alemanes"[4] que se publicaban en París. Mi investigación me llevó a la conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. En Bruselas a donde me trasladé a consecuencia de una orden de destierro dictada por el señor Guizot proseguí mis estudios de economía política comenzados en París. El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social

es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas en los Deutsch Französische Jahrbücher[5], había llegado por distinto camino (véase su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*) al mismo resultado que yo. Y cuando, en la primavera de 1845, se estableció también en Bruselas, acordamos elaborar en común la contraposición de nuestro punto de vista con el punto de vista ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía poshegeliana[6]. El manuscrito dos gruesos volúmenes en octavo ya hacía mucho tiempo que había llega-

do a su sitio de publicación en Westfalia, cuando nos enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de eso, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, ya había sido logrado. Entre los trabajos dispersos en que por aquel entonces expusimos al público nuestras ideas, bajo unos u otros aspectos, sólo citaré el Manifiesto del Partido Comunista escrito conjuntamente por Engels y por mí, y un Discurso sobre el librecambio, publicado por mí. Los puntos decisivos de nuestra concepción fueron expuestos por primera vez científicamente, aunque sólo en forma polémica, en la obra Miseria de la filosofía, publicada por mí en 1847 y dirigida contra Proudhon. La publicación de un estudio escrito en alemán sobre el Trabajo asalariado[7], en el que recogía las conferencias que había dado acerca de este tema en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas[8], fue interrumpida por la revolución de febrero, que trajo como consecuencia mi alejamiento forzoso de Bélgica.

La publicación de la "Nueva Gaceta Renana" (1848 1849) y los acontecimientos posteriores interrumpieron mis estudios económicos, que no pude reanudar hasta 1850, en Londres. El enorme material sobre la historia de la economía política acumulado en el British Museum, la posición tan favorable que brinda Londres para la observación de la sociedad burguesa y, finalmente, la nueva etapa de desarrollo en que parecía entrar ésta con el descubrimiento del oro en California y en Australia, me impulsaron a volver a empezar desde el principio, abriéndome paso, de un modo crítico, a través de los nuevos materiales. Estos estudios a veces me llevaban por sí mismos a campos aparentemente alejados y en los que tenía que detenerme durante más o menos tiempo. Pero lo que sobre todo reducía el tiempo de que disponía era la necesidad imperiosa de trabajar para vivir. Mi colaboración desde hace ya ocho años en el primer periódico anglo americano, el New York Daily Tribune, me obligaba a desperdigar extraordinariamente mis estudios, ya que sólo en casos excepcionales me dedico a escribir para la prensa correspondencias propiamente dichas. Sin embargo, los artículos sobre los acontecimientos económicos más salientes de Inglaterra y del continente formaban una parte tan importante de mi colaboración, que esto me obligaba a familiarizarme con una serie de detalles de carácter práctico situados fuera de la órbita de la verdadera ciencia de la economía política.

Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la economía política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación. Pero en la puerta de la ciencia, como en la del infierno, debiera estamparse esta consigna:

Qui si convien lasciare ogni sospetto;

Ogni viltá convien che qui sia morta [9]

Londres, enero de 1859.

Publicado en el libro; Zur Kritik der plitischen Oekonomie von Karl Marx, Erstes Heft, Berlín 1859.

NOTAS

[1] Gaceta Renana ("Rheinische Zeitung"): diario radical que se publicó en Colonia en 1842 y 1843. Marx fue su jefe de redacción desde el 15 de octubre de 1842 hasta el 18 de marzo de 1843.

[2] Gaceta General ("Allegemeine Zeitung"): diario alemán reaccionario fundado en 1798; desde 1810 hasta 1882 se editó en Ausburgo. En 1842 publicó una falsificación de las ideas del comunismo y el socialismo utópicos y Marx lo desenmascaró en su artículo "El comunismo y el Allegemeine Zeitung de Ausburgo", que fue publicado en Rheinische Zeitung en octubre de 1842.

[3] C. Marx, Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel.

[4] Deutsch französische Jahrbücher ("Anales franco alemanes"): órgano de la propaganda revolucionaria y comunista, editado por Marx en París, en el año 1844.

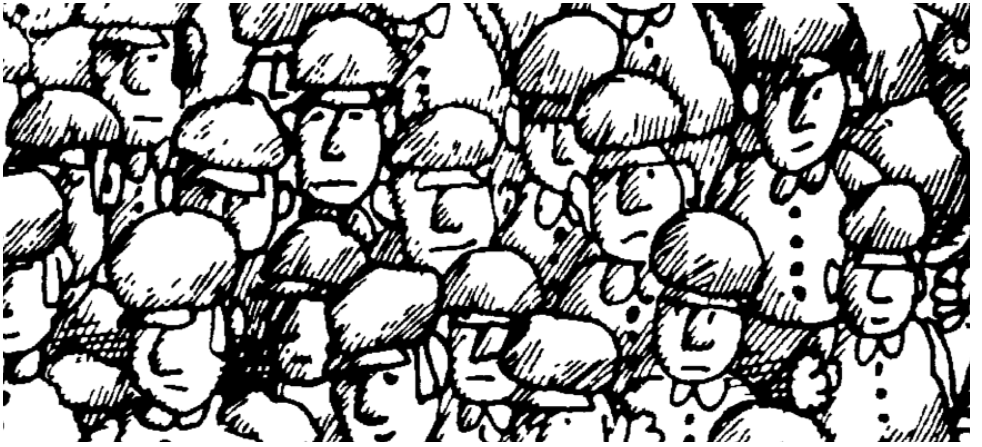
[5] "Anales franco alemanes"

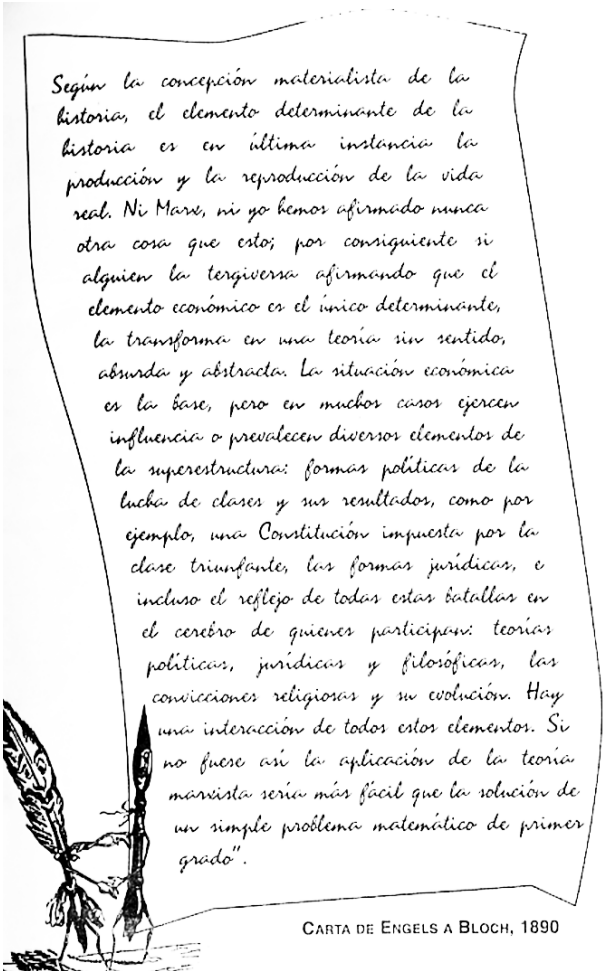
[6] Marx y Engels, La ideología alemana.

[7] Marx, Trabajo asalariado y capital.

[8] La Asociación Obrera Alemana de Bruselas fue fundada por Marx y Engels a fines de agosto de 1847, con el fin de educar políticamente a los obreros alemanes residentes en Bélgica y propagar entre ellos las ideas del comunismo científico. Bajo la dirección de Marx, Engels y sus compañeros, la sociedad se convirtió en un centro legal de unión de los proletarios revolucionarios alemanes en Bélgica y mantenía contacto directo con los clubes obreros flamencos y valones. Los mejores elementos de la asociación entraron luego en la organización de Bruselas de la Liga de los Comunistas. Las actividades de la Asociación Alemana en Bruselas se suspendieron poco después de la revolución burguesa de febrero de 1848 en Francia, debido al arresto y expulsión de sus miembros por la policía belga.

[9] Frase de La Divina Comedia de Dante Alighieri que significa [Y a la puerta de la ciencia, como a la del infierno, debiera estamparse esta consigna] "Déjese aquí cuanto sea recelo / Mátese aquí cuanto sea vileza".





CARTA DE ENGELS A BLOCH, 1890

Carta de Federico Engels A José Bloch

Nota sobre el texto: **A fines de la década de 1880 las interpretaciones mecanicistas y economicistas del "materialismo histórico" motivaron que Federido Engels, ya fallecido Marx, entablara una intensa polémica frente a estos razonamientos. En estos debates Engels hará mención al término "determinación en última instancia". Reproducimos a continuación un fragmento de una de esas cartas, en este caso enviada a Jose Bloch que sostuviera justamente la visión reduccionista que Engels criticara. La presente versión digital se extrajo de Marxists Internet Archive (http://www.marxists.org).**

Londres, 21- [22] de setiembre de 1890.

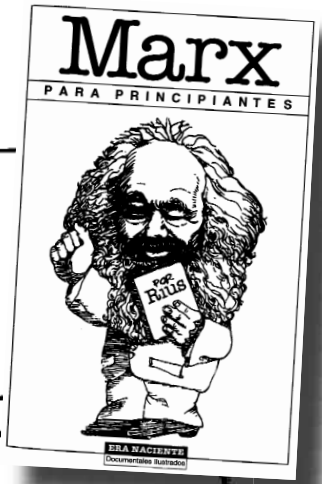
....Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en

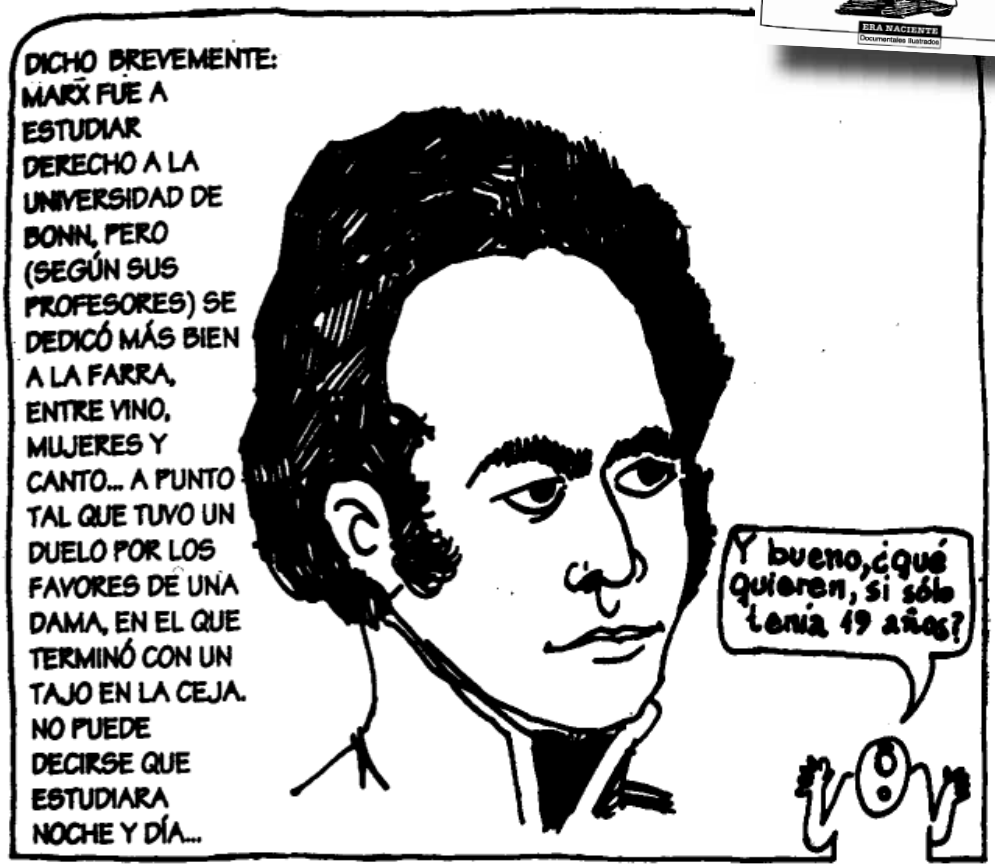
el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.

Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres. También el Estado prusiano ha nacido y se ha desarrollado por causas históricas, que son, en última instancia, causas económicas. [...]

[...] El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos «marxistas» y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado....

ANEXO: Extractos del libro **Marx para principiantes**, de Rius





DE BONN PASÓ A BERLÍN, DONDE TERMINÓ SUS ESTUDIOS, Y LUEGO VOLVIÓ A BONN PARA ENSEÑAR. PERO SU MALA FAMA HIZO QUE SE LE CERRARAN LAS PUERTAS (EN BERLÍN SE HABÍA VUELTO ATEO Y SUBVERSIVO...).

LA UNIVERSIDAD DE BERLÍN ESTABA MUY ALBOROTADA POR LAS NUEVAS IDEAS. LAS EXPLICACIONES SOBRE EL HOMBRE Y EL UNIVERSO QUE DABA LA RELIGIÓN HABÍAN SIDO CUESTIONADAS Y LOS PENSADORES BUSCABAN A SU ALREDEDOR OTRAS RESPUESTAS PARA LOS ETERNOS INTERROGANTES HUMANOS...
Siempre las mismas antiguas preguntas
¿Quien es Dios?
La vida es un enigma
¿Qué es el hombre?
¿Para qué vivimos?
¿Qué es la vida?
ALGUIEN LLAMADO FREDERICK HEGEL PARECÍA HABER HALLADO LA RESPUESTA A LOS GRANDES INTERROGANTES. LOS FILÓSOFOS ALEMANES LE ANDABAN DETRÁS, ALGUNOS APOYANDO Y OTROS RECHAZANDO SUS TEORÍAS. MARX COMENZÓ A ESTUDIAR LAS IDEAS DE HEGEL. ¡LÁSTIMA QUE EL GRAN FILÓSOFO YA HABÍA FALLECIDO!

HEGEL NO SE REFERÍA A LAS LUCHAS SOCIALES, SINO SÓLO A LAS LUCHAS RELIGIOSAS. NO HABLABA DE LA LUCHA ENTRE LOS OBREROS Y SUS PATRONES, ENTRE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS Y LOS GOBIERNOS OPRESORES, SINO SÓLO DE UN CONFLICTO PURAMENTE "ESPIRITUAL", UNA LUCHA DE IDEAS...

CUANDO HEGEL MURIÓ, ESTE TIPO DE CONTRADICCIONES DIVIDIERON A SUS PARTIDARIOS EN LOS "HEGELIANOS DE DERECHA" Y LOS "DE IZQUIERDA". ESTOS ÚLTIMOS DEFENDÍAN LAS IDEAS MÁS PROGRESISTAS DE SU MAESTRO, EN TANTO QUE LOS DE LA DERECHA ADHERÍAN A SU ASPECTO ESPIRITUAL Y CONSERVADOR.

LUDWIG FEUERBACH, QUE APOYABA A LA IZQUIERDA HEGELIANA, QUERÍA LLEVAR A LA PRÁCTICA LA TEORÍA DE HEGEL. NEGÓ EL ORIGEN "SAGRADO" DE LA AUTORIDAD DE LOS REYES. MARX ESTABA 100% CON ÉL.

EL ALUMNO PRONTAMENTE SUPERÓ AL MAESTRO. MARX ERA MÁS RADICAL, SAGAZ Y PRÁCTICO QUE LOS HEGELIANOS DE IZQUIERDA. LE GUSTABA LA ACCIÓN Y NO ERA DEL TIPO DE LOS QUE BLA BLA BLA BLA BLA BLA BLA...

LA AMISTAD DE MARX CON OTRO COMPATRIOTA SUYO, FREDERICK ENGELS, TUVO GRAN EFECTO EN ÉL.

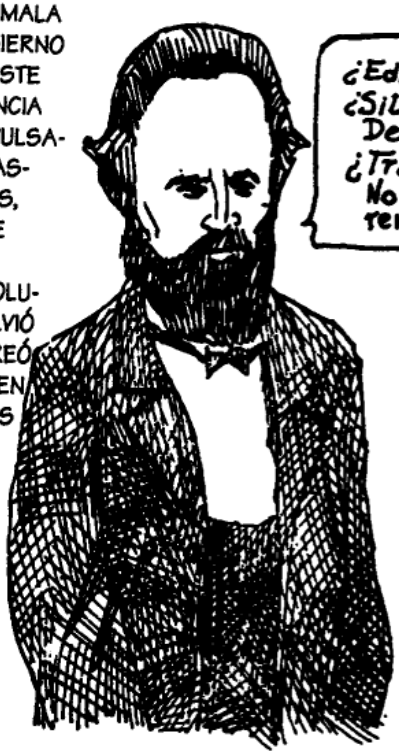
SE CONOCIERON EN LA ÉPOCA DE LOS ANALES, EN 1844...

¿QUIÉN ES ENGELS?

(1820-1895)

HIJO DE UN ACAUDALADO FABRICANTE DE TEJIDOS, ABANDONÓ PRUSIA EN 1842 PARA TRABAJAR COMO REPRESENTANTE COMERCIAL DE LA FÁBRICA DE SU PADRE EN MANCHESTER. ERA UN HEGELIANO DE IZQUIERDA MUY INQUIETO, Y LO AFECTÓ PROFUNDAMENTE EL CONTACTO DIRECTO CON LA POBREZA DE LA CLASE OBRERA.

MARX TENÍA TAN MALA FAMA EN EL GOBIERNO DE PRUSIA QUE ÉSTE PRESIONÓ A FRANCIA PARA QUE LO EXPULSASE (1845). SE TRASLADÓ A BRUSELAS, PERO TAMBIÉN DE AHÍ LO ECHARON. DURANTE LA REVOLUCIÓN DE 1848, VOLVIÓ A ALEMANIA Y CREÓ CON ENGELS (QUIEN COMBATIÓ EN TRES BATALLAS) LA *NUEVA GACETA RENANA*. FUE ACUSADO DE INCITAR A LA REBELIÓN ARMADA, PERO ES ABSUELTO POR UN TRIBUNAL DE COLONIA...



¿Edad? 30 años
¿Situación económica? Desesperada
¿Trabajo? No tiene ocupación rentable.

EN MAYO DE 1849, SE LO EXPULSA COMO "APÁTRIDA". CONVERTIDO ASÍ EN UN PARIA, UN "CIUDADANO DEL MUNDO", INICIA SU EXILIO EN LONDRES.

MANIFIESTO COMUNISTA

"Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa han formado una alianza sagrada para exorcizarlo: el Papa y el Zar, Metternich y Guizo, los radicales franceses y los espías de la policía alemana. ¿Qué partido opositor no ha sido declarado comunista por sus rivales en el poder? ¿qué opositores no han esgrimido contra él el reproche?"

NO SE CREAN QUE LAS IDEAS DE CARLOS ERAN RECIBIDAS CON ENORME ENTUSIASMO POR LA GENTE. POR EL CONTRARIO, FUERA DE UN PEQUEÑO CÍRCULO DE EXILIADOS ALEMANES Y DE UNOS POCOS INTELECTUALES, NADIE LO CONOCÍA.

Las teorías económicas de Marx no tuvieron efectos inmediatos en los debates que tenían lugar en el movimiento obrero ni en otros pensadores sino después de su muerte (1883). Esto sucedió con sus teorías sobre el valor y la plusvalía, la acumulación, la explotación, la pauperización, la crisis y la propiedad privada, la lucha de clases y la revolución. No obstante, hacia fines de siglo, varias de ellas eran acaloradamente discutidas entre los trabajadores, y otras fueron poco a poco aceptadas como absolutamente válidas.

LA CANTIDAD DE LIBROS Y ARTÍCULOS SUYOS QUE VIERON LA ESTAMPA FUE MUY REDUCIDA. EL ESTILO DEL CAMARADA MARX NO ERA PRECISAMENTE MUY CLARO, Y POR ESO POCOS PODÍAN CAPTAR SUS COMPLICADAS Y ATREVIDAS IDEAS.

EN VERDAD, SÓLO EN 1917, LUEGO DEL TRIUNFO DE LENIN EN RUSIA, SE OYÓ HABLAR DE SUS OBRAS EN TODO EL MUNDO Y FUERON ANALIZADAS Y DEBATIDAS...

MARX PASÓ LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS DE SU VIDA TRABAJANDO EN SU OBRA FUNDAMENTAL:

'EL CAPITAL'

QUE NO LOGRÓ TERMINAR. SÓLO EL PRIMERO DE LOS TRES VOLÚMENES QUE HABÍA PLANEADO FUE COMPLETADO ÍNTEGRAMENTE POR ÉL. LOS DOS RESTANTES, DE ACUERDO CON SU PROPIA VOLUNTAD, FUERON ORDENADOS Y TERMINADOS POR ENGELS.

PASÓ SUS ÚLTIMOS AÑOS EN MEDIO DE DOLENCIAS Y ENFERMEDADES...

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

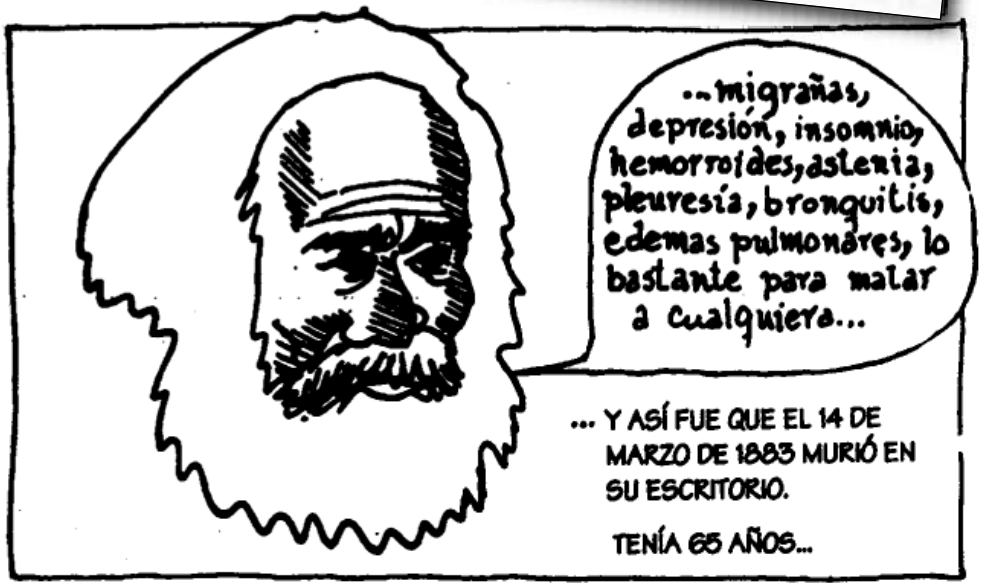
Von

Karl Marx.

Erster Band.

Buch I: Der Produktionsprocess des Kapitals.

Hamburg
Verlag von Otto Meissner.
1867.
New-York: L. W. Schmidt, 24 Barclay-Street.



Cronología de las principales obras

escritas por Carlos Marx

Década de 1840

Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel (escrita entre 1843 y 44 entre Alemania y París y publicado en 1844 en los Anales Franco Alemanes)

La cuestión Judía (escrita en 1843 en Alemania, publicada por primera vez en 1844 en los Anales Franco Alemanes)

La Sagrada Familia (escrita con Federico Engels en 1844 en París, Francia, publicada en 1845)

Los Manuscritos económico filosóficos (escrita en 1844 en París, publicada por primera vez en 1932)

Tesis sobre Feuerbach (escrita en 1845 en Bruselas, Bélgica, publicada en 1888)

La ideología alemana (escrita con Engels entre 1845 y 46 en Bruselas, Bélgica, publicada en 1932)

Miseria de la Filosofía (escrita en 1847 en Bruselas, Bélgica, publicada el mismo año)

Manifiesto Comunista (escrita con Engels en 1847 en Bruselas, Bélgica, publicada en 1848)

Trabajo asalariado y capital (escrita en 1847 en Bruselas, Bélgica, publicada en 1849)

Década de 1850

Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 (escrita en 1850 en Londres, Inglaterra, publicada el mismo año)

Circular del Comité Central a la Liga Comunista (escrita con Engels en 1850 en Londres)

El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (escrita entre 1851 y 52 en Londres, publicada en 1852)

Artículos **"La dominación británica en la India"** y **"Futuros resultados de la dominación británica de la India"** (escritos y publicados en 1853 en The New York Daily Tribune)

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (más conocida como los **Grundrisse**) (escrito entre 1857 y 58 en Londres, publicado entre 1939 y 41)

Contribución a la crítica de la economía política (escrito en 1858 en Londres, publicado en 1859)

Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política (escrito en 1859 en Londres, publicado en 1859)

Décadas de 1860 y 1870

Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores (escrito en 1864 en Londres, publicado el mismo año)

Estatutos (provisionales) de la Asociación Internacional de los Trabajadores (escritos en 1864 en Londres, habrán de servir de base a la elaboración de los estatutos generales aprobados finalmente en 1871)

Salario, precio y ganancia (escrito en 1865 en Londres, publicado en 1898)

Historia crítica de la teoría de la plusvalía (escrito entre 1862 y 63 en Londres, publicado entre 1905 y 10)

El capital. Tomo I. El proceso de producción del capital (escrito entre 1863 y 67 en Londres, publicado en 1867)

La guerra civil en Francia (escrito en 1871en Londres, publicado el mismo año)

Glosas marginales al programa del partido obrero alemán. Conocido como **Crítica al Programa de Gotha** (escrito en 1875 en Londres, publicado en 1890)

El Capital Tomo II. El proceso de circulación del capital (escrito entre 1863 y 78 en Londres, publicado en 1885)

El Capital Tomo III. El proceso global de la producción capitalista (escrito entre 1864 y 78 en Londres, publicado en 1894)

El Capitalismo

Introducción a la selección de textos de *El capital* de Carlos Marx

Por Área de Formación del FPDS

I. Contexto histórico de *El capital*. **Marx comienza la escritura de *El capital* a mediados del siglo XIX. Es la época de la consolidación del capitalismo que comienza con la Segunda Revolución Industrial. En ese período se desarrolla la industria pesada que permite trabajar el hierro a gran escala y producir máquinas gigantes: se revolucionan los transportes terrestres (aparecen los ferrocarriles) y los marítimos (con los barcos a vapor transatlánticos) que dan un fuerte impulso a la expansión del mercado mundial.**

Si bien Marx nació en Alemania, sus escritos se centran en la realidad inglesa donde la industria, y por ende el capitalismo, presentaban un mayor desarrollo. De todos modos, los análisis de *El capital* también están referidos, aunque en menor medida, a países como Alemania, Bélgica, Holanda, Francia y Estados Unidos. Las realidades de regiones periféricas como Rusia, la India y Latinoamérica, donde las relaciones capitalistas recién estaban comenzando a dominar, también fueron objetos de estudio para Marx aunque poco de estas realidades es analizado en *El capital*.

La elaboración de esta obra tuvo muchas idas y vueltas. Para empezar, la vida de Marx estuvo signada por persecuciones políticas, deportaciones y dificultades económicas y de salud que obstaculizaron sus investigaciones. Pero también, su trabajo teórico se repartía el tiempo con sus trabajos de redactor para diversos periódicos (gracias a lo que obtenía algún salario) y con su vida política. Además de estas dificultades que hacen a su biografía, la empresa teórica que se proponía con *El capital* le presentó sus propios problemas. El plan inicial de lo que terminaron siendo los tres tomos de *El capital* poseía el nombre de "Economía" y constaba de seis

tomos: 1° Sobre el capital, 2° Sobre la propiedad de la tierra, 3° Sobre el trabajo asalariado, 4° Estado, 5° Comercio exterior y 6° Mercado mundial (donde también pensaba estudiar más en profundidad las crisis cíclicas). Esto significa que los tres tomos de *El capital* no pretendían ser un estudio acabado de la sociedad capitalista, sino que dejaban fuera aspectos considerados como centrales por el mismo Marx.

Por otra parte, Marx sólo pudo dar el acabado final al tomo I, único que publicó en vida y cuya primera edición fue en 1867. Aunque no aceptó hacerlo hasta no resolver los aspectos teóricos principales de la totalidad de los tres libros de *El capital*, luego de esta primera publicación siguió demorándose en la escritura de los siguientes. Por un lado, su enfermedad volvía más lento el trabajo. Por otro lado, Marx había comenzado a estudiar otros países (y por esto otros idiomas, como el ruso), para elaborar y reelaborar algunos puntos de su estudio, como la renta de la tierra. Finalmente, las ediciones de los tomos II y III de *El capital* fueron preparadas por Federico Engels (en 1885 y 1894 respectivamente), uno de sus compañeros más constantes y coautor de varios escritos como *La ideología alemana* y el *Manifiesto del partido comunista*.

El capital, escrito en alemán, fue rápidamente traducido al inglés y al francés. Pero los escritos de Marx también tuvieron una importante recepción en Rusia, lo que en un comienzo sorprendió a Marx (como queda plasmado en el intercambio epistolar con Vera Zasülich). La primera traducción al español la realizó el socialista argentino Juan B. Justo en 1898.

Aunque en la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.) comienza a dividirse el campo socialista entre comunistas y anarquistas, la recepción positiva de *El capital* no se restringió a los primeros como queda claro en la opinión de anarquistas como Bakunin y Malatesta.

II. Elementos teórico metodológicos para la lectura de *El capital*.

a) La relación entre forma y contenido.

Marx comienza su análisis de la realidad –en el caso de *El capital*, el análisis de la dimensión económica de la realidad histórica– por la *superficie*. Luego se sumerge en las *profundidades* para encontrar el origen y la fuente de las realidades que estudia. Una vez allí recomienza el viaje conceptual, pero ahora partiendo desde el **contenido** o **sustancia**, para explicar la razón de la

forma o **manifestación** *superficial.*

Así, en la explicación del capitalismo comienza su análisis en el *mercado*, con la mercancía y el intercambio, para buscar la sustancia del sistema en la esfera de la *producción*, en el trabajo. Y allí, en la explotación y el carácter bifacético del trabajo, encuentra la llave para explicar *tanto* lo que no se podía ver al limitar el análisis económico al mercado, *como* la razón por la que la esfera de la circulación, el mercado, necesariamente oculta otras relaciones económicas.

En este doble viaje no sólo se comprende la razón de ser del sistema y sus leyes históricas de movimiento, sino que también se explica por qué son necesarias y eficaces las ilusiones que produce el sistema capitalista en su mismo funcionamiento: por ejemplo, las ilusiones de "propiedad, libertad e igualdad" implícitas en la idea de intercambio.

El carácter necesario de esas ilusiones es precisamente lo que da importancia al concepto de fetichismo para explicar la sociedad capitalista. Este concepto es una muestra de la importancia de remontarse a la sustancia de las cosas, pero no para desechar las formas aparentes como haría un científico positivista, sino para *entender el modo en que la sustancia y la forma se entrelazan y cada una depende de la otra constituyendo, juntas, una totalidad.*

En lo que sigue de esta introducción veremos algunos conceptos de Marx, aquellos que hacen al corazón de su teoría del valor trabajo y de su teoría de la explotación, que son fundamentales para leer los materiales seleccionados de la cartilla.

b) La teoría del valor trabajo.

El capital comienza sus páginas con el desarrollo de la **teoría del valor trabajo** porque esta teoría es la piedra angular de la lucha de ideas que Marx emprende contra los economistas burgueses. Si bien él, dentro de lo que en su tiempo se llamaba "economía política", reconoce la profundidad de algunos economistas "clásicos" y los diferencia de los meros ideólogos o economistas "vulgares", considera que ninguno de todos ellos logra explicar la fuente de la ganancia capitalista. Ni siquiera un "clásico" como David Ricardo había podido romper los compromisos afectivos con el sistema capitalista para poder tomar en consideración las contradicciones del sistema social. Por esto el subtítulo de *El capital* es *Crítica de la economía política.*

El capital de Marx comienza presentando su teoría del valor trabajo. Trataremos a partir de aquí de exponer

las nociones principales de esta teoría. Marx, para explicar su teoría, parte del análisis de la mercancía, es decir de un producto elaborado para el mercado. Cuando habla del **mercado** se refiere a una red de relaciones sociales donde las personas se reconocen como iguales y libres en tanto son propietarios de mercancías que quieren intercambiar: todos quieren comprar y vender. Esas **mercancías**, piezas esenciales sin las que no podría haber una relación mercantil, también guardan una relación en su seno entre valor de uso y valor. Por un lado, son cualquier cosa que pueda ser consumida. No importa si es algo completamente necesario como el alimento o algo simplemente entretenido como la entrada a un recital de música. Lo importante es que tenga un **valor de uso**, o sea, que, en la proporción en que fue producida, esa mercancía pueda satisfacer necesidades sociales, que esté en relación a un deseo social. Esto transforma esas cosas en bienes, que tengan un valor de uso reconocido socialmente (no por toda la sociedad, pero sí al menos por una porción de la sociedad suficiente para que se consuma el producto).

Sin embargo, con esto no alcanza. Porque, por otro lado, para que sean mercancías es necesario el intercambio. Y esto implica que diferentes bienes, cada uno con su valor de uso, tienen que encontrar una medida común que permita expresar la diferencia *cualitativa* (entre, por ejemplo, la cama y la gallina) como una diferencia meramente *cuantitativa*, que sirva para determinar la proporción en que un bien se intercambiará por otro: el **valor de cambio** (por ejemplo, 1 cama "vale" 150 gallinas). De todas maneras, ¿cómo sabemos que 1 cama es igual a 150 gallinas? No tiene que ver con la utilidad que representan ya que se trata de valores de uso completamente diferentes, ambas cosas son útiles; la cuestión es ¿por qué lo cambian en esa proporción? Lo que es necesario entender para seguir adelante es que el valor de cambio de las mercancías, el hecho de que se puedan intercambiar en cierta proporción, nos está indicando que las mercancías deben tener algo en común, una sustancia que les da un **valor** intrínseco (valor objetivo o absoluto) a partir del cuál podemos establecer los diferentes valores de cambio (1 cama = 150 gallinas = 100 DVD pirata, etc.). Y eso en común que tienen todas las mercancías y de donde proviene su valor, nos dice Marx, es que son productos del *trabajo humano*. Y el trabajo humano es algo que puede medirse en *tiempo de trabajo*. El tiempo que lleva criar a las gallinas, o hacer de un árbol una cama, etc. O sea que para entender lo que

ocurre en la superficie visible del mercado, es necesario sumergirnos en la producción de las mercancías.

No obstante, el trabajo del carpintero o ebanista es diferente que el del criador de gallinas, y por esto Marx habló del *carácter bifacético del trabajo* y diferenció entre el **trabajo concreto**, por el que se crea un valor de uso, y el **trabajo abstracto** que es el que cuenta para medir el valor. En lugar de atender al carácter particular del trabajo, éste mide la cantidad de energía humana (de cerebro, nervio y músculo) gastada en la producción de la mercancía. Y si bien esto podía ser difícil de hacer antes del surgimiento de la *gran industria*, con la simplificación de las operaciones manuales en el uso de la maquinaria se transformó en una práctica cotidiana un trabajador a la búsqueda de empleo se ofrezca alternativamente en las más variadas industrias. Es cierto que aún muchos trabajos requieren más pericia y preparación por parte del trabajador. Por eso, Marx diferencia el **trabajo simple** del **trabajo complejo**, y toma al primero como unidad de medida del segundo. Así, el trabajo de un ingeniero produce en el mismo tiempo más valor que el de un peón, porque tiene como presupuesto un tiempo mayor de formación y preparación.

Claro que el tiempo que se gasta, o la habilidad que se dedica, no pueden ser caprichosos. Lo que cuenta para medir el valor, ese valor-trabajo reconocido socialmente, no es el **trabajo individual** que realizó tal o cual trabajador para hacer tal o cual mercancía, sino un *promedio* de la habilidad y el gasto de energía que necesitan para fabricar ese bien los diferentes productores que participan del mercado. Esto es, lo que cuenta es el **trabajo socialmente necesario** para fabricar esa mercancía, y aquellos productores con menos *productividad* (es decir, los que gastan más tiempo y energía en producir la misma mercancía) deberán modificar sus condiciones de producción para ajustarlo al nivel de desarrollo de la **fuerza productiva** social. De lo contrario, deberán contentarse con que su trabajo individual valga cada vez menos hasta que ya tampoco sea posible continuar produciendo. La manera en que el mercado regula la primacía de la *productividad media* no es otra que la **competencia** y "la sobrevivencia del más apto".

Antes de continuar desentrañando los misterios del mercado, nos detendremos en un punto más. En el **proceso de trabajo** además de la utilización de los *objetos de trabajo preexistentes* en la naturaleza casi siempre se utilizan otros objetos de trabajo: las *materias primas*.

Éstas, al igual que los *medios de trabajo* o instrumentos que el trabajador utiliza para modificar cualquier objeto, son también productos del trabajo humano. Claro, productos de un proceso de trabajo *anterior*. A este trabajo pretérito Marx lo llama **trabajo muerto** (o inanimado), porque sólo entra indirectamente en la mercancía a través de la acción del **trabajo vivo**, es decir, el trabajo presente en actividad. De modo que el valor de la mercancía está compuesto tanto por el valor *creado* en su producción directa, como por el valor *transferido* de manera indirecta. Si el carpintero compró la madera al leñador en lugar de hacer él mismo ambas actividades, al momento de fabricar la cama no sólo crea valor de acuerdo al tiempo de trabajo que le lleva (socialmente) hacer la cama, sino que transfiere el valor contenido en la madera de acuerdo al tiempo de trabajo que (socialmente) al leñador le lleva obtener y cortar la madera. Del mismo modo, al operar con una máquina el obrero industrial crea valor (de acuerdo a su gasto de energía) y transfiere valor (de acuerdo al desgaste de la máquina que no es otra cosa que trabajo muerto, fruto de un proceso de trabajo anterior en el que se fabricó la herramienta de trabajo).

Llegados a este punto es mucho más fácil comprender cómo las mercancías llegan a tener un **precio**. El precio no es más que la expresión monetaria del valor, la moneda es el valor de cambio a partir del momento en que se pasa del intercambio o trueque (Mercancía-Mercancía o M-M) a la circulación de mercancías (Mercancía-Dinero-Mercancía o M-D-M). Cuando una mercancía, un metal precioso por ejemplo, asume la función de moneda, significa que se ha convertido en el *equivalente general* de todas las mercancías. Es una mercancía que funciona como **dinero**. Es importante resaltar que para Marx no deja de ser una mercancía, por ejemplo el oro, dado que sino no habría una medida a partir de la cual equiparar. A lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía diferentes mercancías han cumplido con esta función dinero. La ventaja de los metales preciosos fueron sus cualidades materiales de conservación, su alta concentración de valor (un poco de oro contiene mucho trabajo de exploración y extracción) y su casi infinita capacidad de dividirse (de modo que se puedan intercambiar tanto mercancías costosas como baratas). Sin embargo, en determinado momento del desarrollo del comercio, surge el **papel moneda**. Sea para evitar las adulteraciones de la moneda, sea contra la especulación (con los metales preciosos que cambian de precio más rápido de lo que se cambia el número que llevan las monedas),

sea para evitar el desgaste de las monedas (que con el uso iban perdiendo peso pero debían aceptarse por el número que tenían gravado), sea por otros motivos (más bien políticos). La cuestión es que ahora los billetes ya no contienen en sí una cantidad de trabajo comparable con el valor de cambio que representan. De hecho, un billete de $100.- no tiene objetivado más trabajo que uno de $50.-. Ya no vale como mercancía. Llegamos así a una pregunta que no era plenamente formulable en la época de Marx: ¿por qué se aceptan estos papeles? Porque hay una institución, el Estado, que garantiza a todos los poseedores de estos papelitos que les dará, en cualquier momento que se lo requieran, la cantidad de trabajo humano correspondiente (en forma de oro, plata u otros valores). Por cada unidad de papel moneda en circulación, por cada peso, hay un equivalente de trabajo humano almacenado. A veces se trata de una moneda extranjera aceptada mundialmente, las divisas. Pero esto es posible porque otro Estado asegura el respaldo del billete. El respaldo puede ser en oro, pero lo importante es que poseer ese oro acumulado implica la existencia de una economía capaz de producir mercancías. En este sentido, el respaldo último del papel moneda no es tanto el oro como la potencia de la economía que la sustenta, la productividad del trabajo social de una economía.(*)

Sabemos, entonces, que el mercado es un aspecto muy importante de la **sociedad capitalista**, es el principal regulador de este sistema. Sin embargo, el mercado preexistió al capitalismo. La sociedad Antigua, con su sistema esclavista, y la Medieval, con su sistema feudal, conocían las relaciones mercantiles. Pero a diferencia del capitalismo, allí el mercado estaba subordinado a las *jerarquías estamentales* (amo/esclavo o señor/siervo según el caso) y no estaba plenamente desarrollado. Marx pensaba que por eso no fue posible, hasta entones, elaborar una teoría del valor que explique el intercambio. Porque para que pueda pensarse la teoría del valor trabajo se tiene que haber dado un *proceso social de abstracción del trabajo*, en el que éste se convierta efectivamente en el contenido de valor de las mercan-

* En el sistema capitalista hay muchos bienes, o *valores de uso*, que aunque no tienen *valor* tienen *precio*. Un ejemplo, la tierra inculta o los derechos sobre los bienes naturales. En este caso es el título jurídico y la violencia lo único que permite obtener algo a cambio de ese valor de uso. Esta no es la relación capitalista específica (la ganancia empresarial por extracción de plusvalor) sino que remite a otras formas de expropiación que se desarrollan junto a ésta (ver por ejemplo la "acumulación originaria" más adelante).

cías. Esto sólo ocurre cuando aparece y se generaliza el intercambio de una mercancía muy particular: la **mercancía fuerza de trabajo**. La existencia de la mercancía fuerza de trabajo es posible por dos condiciones históricas.. Primero, que los trabajadores dispongan de su fuerza de trabajo como mercancía, es decir, sean propietarios libres de su capacidad de trabajo de modo que puedan pactar con el poseedor de dinero como personas jurídicamente iguales (a diferencia de lo que ocurre con los esclavos y los siervos). Segundo, que esos trabajadores no tengan más remedio que ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado porque están "libres", desprovistos de cualquier otra mercancía para vender y *desposeídos* de todos los medios de trabajo necesarios para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo. El proceso histórico que realiza estas condiciones es lo que Marx llama **acumulación originaria** (ver selección de textos). Dadas estas condiciones, se enfrentan en el mercado, de un lado, poseedores de dinero o mercancías, y del otro, personas que sólo poseen su fuerza de trabajo.

La aparición de esta mercancía señala la aparición de *relaciones capitalistas*, del mismo modo que la generalización de esta forma de explotación del trabajo ajeno (el trabajo asalariado a diferencia del esclavo o el tributario) señala el predominio de las relaciones capitalistas y con ellas del sistema capitalista. Es en esta sociedad que el mercado alcanza toda su extensión mundial e impregna todas las relaciones entre las personas. Es en esta sociedad, y no antes, que la explotación de una clase por parte de otra clase se renueva constantemente a través del mercado bajo la forma de un acto "voluntario": el trabajador vende su fuerza de trabajo y el capitalista la compra. Luego, el capitalista vende productos de consumo y el trabajador los compra. Bajo esta igualdad que el mercado necesita para desarrollarse se esconde la *división social* entre la clase de los poseedores y propietarios de los medios de producción (la **burguesía**) y la clase de los que sólo poseen su fuerza de trabajo (los **proletarios**). En esta sociedad de clases, a diferencia de las anteriores, la coerción de una clase sobre otra es principalmente una *coerción económica*: el trabajador es "libre" de no vender su fuerza de trabajo, sólo lo amenaza el hambre. Por supuesto que para que esta coerción económica (y no política o militar) sea efectiva, la burguesía necesita un Estado con un aparato represivo que obligue a los hambrientos a respetar la "igualdad" formal del mercado y la "propiedad" privada de los medios de producción y subsistencia.

c) Teoría del plusvalor

Aunque históricamente el capital se presenta primero bajo la forma de dinero, no toda circulación de dinero es circulación de capital. Es partiendo de esta diferencia que Marx explica la **teoría del plusvalor.**

En principio, Marx distingue al dinero en cuanto dinero y al dinero en cuanto capital por su forma de circulación. El primero funciona según el ciclo Mercancía-Dinero-Mercancía (M-D-M): conversión de mercancía en dinero y reconversión de dinero en mercancía, *vender para comprar*. En cambio, el dinero en cuanto capital convierte dinero en mercancía y mercancía nuevamente en dinero: D-M-D, *comprar para vender*. Si el sentido del ciclo M-D-M está dado por el intercambio de valores de uso diferentes (por ejemplo camas por gallinas), el ciclo D-M-D no tiene ningún sentido si se cambia un valor dinerario cualquiera por el *mismo* valor dinerario. Aquí la diferencia no es por la *cualidad* del valor de uso en vistas al consumo, sino por la *cantidad* del valor en vistas a la **acumulación**. El intercambio D-M-D sólo tiene sentido si el valor adelantado D modifica su magnitud de valor, es decir si se *valoriza.* Así, la forma completa de este proceso es, en realidad, D-M-D', donde D' es igual a la suma adelantada (D) más un incremento. "A dicho incremento, o al excedente por encima del valor originario, lo denomino yo **plusvalor**. El valor adelantado originariamente no sólo, pues, se conserva en la circulación, sino que en ella *modifica su magnitud de valor*, adiciona un *plusvalor* o se *valoriza*. Y este movimiento lo *transforma* en *capital*" (Marx).

Pero como vimos, las mercancías se intercambian a su valor, es decir, que los actos de circulación sólo reconvierten las mercancías de su forma natural a la de dinero y al revés (exceptuando las estafas y los robos, que dentro de una economía nunca producen un valor nuevo: lo que uno ganó, otro lo perdió). Por ende, la modificación tiene que venir con la existencia de una mercancía. Pero no por su *valor*, puesto que se intercambian equivalentes, sino por su *valor de uso*: además de ocurrir algo *en* la circulación debe ocurrir algo *a espaldas* de la misma. "Nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir *dentro* de la *esfera de la circulación*, en el mercado, una mercancía cuyo *valor de uso* poseyera la peculiar propiedad de ser *fuente de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera, *objetivación de trabajo*, y por tanto *creación de valor*. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía *específica*: **la capacidad de**

trabajo o fuerza de trabajo" (Marx)(*).

Por un lado, el *valor de la fuerza de trabajo*, como el de toda mercancía, está dado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción (en este caso, los valores de uso que los trabajadores deben consumir para reproducirse día a día y generación tras generación, y cuyo precio es lo que llamamos el salario). Por otro lado, el *valor de uso de la fuerza de trabajo* se diferencia del de todas las demás mercancías por ser el único cuyo consumo es *creación de valor*. Y en el caso del consumo capitalista de la misma es creación de un valor mayor al necesario para reproducirla. Llegado a este punto, no es al mercado sino al lugar del consumo de la mercancía fuerza de trabajo, el **proceso de producción**, a donde se dirige Marx para continuar la explicación del plusvalor, dado que sólo allí puede analizar el valor de uso particular de esta mercancía.

Marx parte de lo siguiente: en tanto el proceso de producción en el capitalismo es un proceso de producción de mercancías, cada una de las cuales es una unidad de valor de uso y valor, este proceso tiene dos aspectos. Por un lado, proceso de trabajo (es decir, producción de valores de uso), y por el otro, proceso de valorización (es decir, producción de valor).

El **proceso de trabajo**, en términos genéricos, es una actividad orientada a un fin (el de la producción de valores de uso), apropiación de lo natural para las necesidades humanas. En este sentido, es una condición común de la vida humana y pertenece a todas las formas de sociedad. En las particulares condiciones del capitalismo, este proceso muestra dos fenómenos peculiares: el obrero trabaja bajo el control del capitalista; y el producto del trabajo es propiedad del capitalista y no del productor directo (el obrero). Dentro del proceso de trabajo capitalista, los medios de producción y las materias primas (que son trabajo muerto) y la fuerza de trabajo (cuyo uso es el trabajo vivo) pertenecen al capitalista y, por esto, él es dueño del producto.

Ahora bien, la producción capitalista no tiene por fin la producción de valores de uso, salvo en la medida en que son sustrato material y portadores de valores de cambio. Pero incluso con esta distinción no basta para entender

* "Por **fuerza de trabajo** o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole" (Marx).

el **proceso de valorización**, ya que "para nuestro capitalista se trata de dos cosas diferentes. *En primer lugar*, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, un artículo destinado a la venta, una *mercancía*. Y en segundo lugar, quiere producir una *mercancía* cuyo valor sea *mayor* que la *suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción*, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por los cuales él *adelantó* su dinero contante y sonante en el mercado. No sólo quiere producir un valor de uso, sino una mercancía; no sólo *un valor de uso*, sino un valor, y no sólo *valor*, sino además *plusvalor*" (Marx).

La única mercancía que puede crear valor, e incluso un valor superior al que cuesta ella misma en el mercado, es la fuerza de trabajo. De hecho, la fuerza de trabajo al ponerse en movimiento (trabajo vivo) no sólo *crea* valor nuevo, sino que *transfiere* el valor de los medios de trabajo y las materias primas consumidas (trabajo muerto) al producto. Por eso, mientras que el valor de los medios de trabajo y materias primas se *conserva constante*, el consumo de la fuerza de trabajo es trabajo vivo y, por ende, su valor se vuelve una magnitud *variable*. Así las cosas, no hay manera de hacer que el valor de los medios de trabajo y materias primas aumente, pero sí es posible hacer de la jornada de trabajo un *proceso de trabajo prolongado*.

Si el valor diario de la fuerza de trabajo de un obrero, su jornal, es de $50, pero ese obrero durante su jornada laboral de 10 horas crea un valor de $100, el capitalista que lo emplea obtiene $50 con los que paga la reproducción de la fuerza de trabajo (producidos en el *tiempo de trabajo necesario* de la jornada) más otros $50 por los que no ha tenido que adelantar ningún equivalente (los que fueron producidos en el *tiempo de trabajo excedente* de la jornada). Esos $50 producidos más allá del tiempo necesario para la reproducción del obrero constituyen el plusvalor: "El valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso laboral son, pues, dos magnitudes diferentes" (Marx). Esta *diferencia de valor* es la **tasa de plusvalor** que el capitalista tuvo en cuenta al contratar al obrero. En el caso del ejemplo la tasa es del 100%, 5 horas de *trabajo necesario* y 5 horas de *trabajo excedente* o *plustrabajo*. Esta forma específica de apropiación de trabajo excedente constituye para Marx la **explotación** capitalista.

A partir de esto, Marx diferencia dentro del *capital global* invertido por el capitalista en el proceso de producción entre el **capital constante** (el trabajo muerto) y el

capital variable (la fuerza de trabajo), y llama **composición orgánica de capital** a la proporción entre uno y otro.

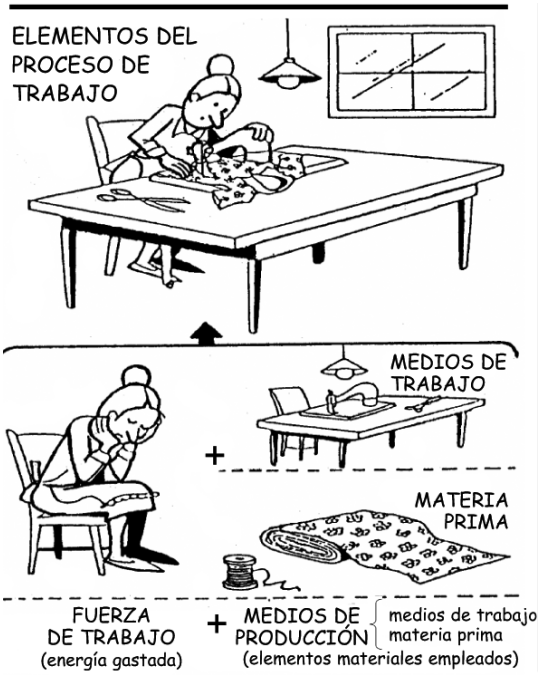
Marx llama **plusvalor absoluto** al que el capitalista obtiene aumentando la jornada de trabajo, sea en extensión o en intensidad. Es decir, el que resulta de un mayor gasto de fuerza de trabajo en el día (haciendo que el trabajador se quede más horas o quitándole los momentos de descanso), sin una modificación proporcional del salario. Aquí el trabajador y el capitalista se enfrentan, derecho contra derecho, por los límites absolutos de la *jornada laboral* ¿Cuántas horas debe durar la jornada de trabajo? El capitalista le pagó el valor de la reproducción de un día de vida, el obrero al vender su fuerza de trabajo quiere cuidar su mercancía de la expoliación, de manera que no se arruine y pueda continuar vendiéndola en el mercado.

A medida que la producción capitalista se generaliza (lo que en la periodización de Marx es el paso de la *manufactura* a la *gran industria*), se desarrolla otra forma de plusvalía, el **plusvalor relativo**. Ella surge en la medida en que el abaratamiento general de las mercancías (por el aumento de la productividad en las distintas ramas de producción) incide también en los medios de subsistencia de los trabajadores y acorta por lo tanto el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo dentro de la jornada laboral. Aquí no se trata de extender la jornada laboral sino de reducir la parte relativa dedicada a reproducir el valor de la fuerza de trabajo.

Tanto el plusvalor absoluto como relativo son el objeto de la **acumulación por reproducción ampliada**, es decir, de la reinversión del plusvalor y el aumento de la escala de producción. Pero, si el plusvalor absoluto es resultado directo de las condiciones de la jornada laboral (producto de lucha entre trabajadores asalariados y capitalistas), el plusvalor relativo es resultado indirecto de la innovación tecnológica (que en gran parte está determinada por la competencia capitalista y la búsqueda de *ganancias extraordinarias*). Esta innovación lleva, mediante la generalización de una nueva productividad media, al desarrollo de las fuerzas productivas y al aumento de la parte constante del capital con dos *efectos contrapuestos.* Por un lado, disminuye la parte variable, lo que hace bajar la producción de plusvalor (una parte menor del capital global es destinada a contratar obreros). Por el otro lado, disminuye el valor de la fuerza de trabajo, lo que aumenta relativamente la producción de plusvalor (una parte mayor de la jornada de trabajo es destinada a la pro-

ducción de plusvalor). Pero estas formas de extracción de plusvalor no son contrapuestas: con la aparición del plusvalor relativo continúa y cobra más fuerza la extracción de plusvalor absoluto.

"Si bien el *empleo capitalista de la maquinaria* genera por un lado poderosos estímulos para la prolongación desmesurada de la jornada laboral trastocando además tanto el *modo de trabajo* como el *carácter del cuerpo social del trabajo* de tal manera que quebranta la *resistencia* opuesta a esa tendencia, ese empleo produce, por otro lado, mediante el reclutamiento para el capital de capas de la clase obrera que antes le eran inaccesibles y dejando en libertad a los obreros que desplaza la máquina, una *población obrera superflua*, que no puede oponerse a que el capital le dicte su ley. De ahí ese notable fenómeno en la historia de la industria moderna, consistente en que la máquina arroja por la borda todas las barreras morales y naturales de la jornada laboral. De ahí la paradoja económica de que el *medio* más poderoso para *reducir el tiempo de trabajo* se trastrueque en el medio más infalible de transformar *todo el tiempo vital* del obrero y de su familia en *tiempo de trabajo disponible* para la valorización del capital." (Marx)



Guía para la interpretación del texto (sugerimos abordar estas preguntas en grupo, después de la lectura)

1) ¿Por qué las mercancías tienen "valor de uso" y "valor"?

2) ¿Qué distinciones hace Marx en el concepto de "trabajo" para que podamos entender al mismo como productor de valor?

3) ¿Cuál es la particularidad de la mercancía "fuerza de trabajo"? ¿Qué implica que se generalice el intercambio de esa mercancía?

4) ¿Por qué la producción capitalista es tanto "proceso de trabajo" como "proceso de valorización"? ¿Cómo explica Marx la diferencia entre "dinero" y "capital"?

5) ¿A qué llama Marx "explotación"? ¿Cuáles son las diferencias entre el plusvalor "absoluto" y el "relativo"?

En el texto que abre esta cartilla encontraremos los primeros elementos para responder estas preguntas. Con la lectura directa de la selección de textos de *El Capital* de Marx, a continuación, podremos profundizar en la comprensión de los conceptos, yendo directo a las fuentes. Finalmente, en el encuentro de formación, podremos evacuar dudas y debatir colectivamente en función de esta primera aproximación a estos temas tan complejos, necesarios y apasionantes para la lucha revolucionaria...

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

Von

Karl Marx.

Erster Band.

Buch I: Der Produktionsprocess des Kapitals.

Hamburg
Verlag von Otto Meissner.
1867.
New-York: L. W. Schmidt, 24 Barclay-Street.

"EL CAPITAL, CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

LIBRO PRIMERO. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL."

SECCIÓN CUARTA: LA PRODUCCIÓN DE PLUSVALOR RELATIVO

CAPITULO XIII:

MAQUINARIA Y GRAN INDUSTRIA

1. Desarrollo de la maquinaria.

En sus "Principios de economía política" dice John Stuart Mill: "Es discutible que todos los inventos mecánicos efectuados hasta el presente hayan aliviado la faena cotidiana de algún ser humano". Pero no es éste, en modo alguno, el objetivo de la maquinaria empleada por el capital. Al igual que todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la maquinaria debe abaratar las mercancías y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando*, de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Es un medio para la producción de *plusvalor*.

En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la *fuerza de trabajo*; en la gran industria, el *medio de trabajo*. (...).

En cuanto maquinaria, el medio de trabajo cobra un modo material de existencia que implica el reemplazo de la fuerza humana por las fuerzas naturales, y de la rutina de origen empírico por la aplicación consciente de las ciencias naturales. En la manufactura, la organización del proceso social de trabajo es *puramente subjetiva*, combinación de obreros parciales, en el sistema de las máquinas, la gran industria posee un organismo de producción totalmente *objetivo* al cual el obrero *encuentra* como condición de produc-

ción material, *preexistente* a él y acabada. En la cooperación simple (...)el desplazamiento del trabajador *aislado* por el obrero *socializado* sigue siendo más o menos casual. La maquinaria, con algunas excepciones que habremos de citar más adelante, sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. El carácter cooperativo del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una *necesidad técnica* dictada *por la naturaleza misma del medio de trabajo.* (...)

3. Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero.

La revolución operada en el medio de trabajo constituye, como hemos visto, el punto de partida de la gran industria, y el medio de trabajo revolucionado adquiere su figura más desarrollada en el sistema de máquinas organizado, imperante en la fábrica. Mas antes de ver cómo a este organismo objetivo se incorpora material humano, pasemos a examinar algunas repercusiones generales de esa revolución sobre el obrero mismo.

a) Apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias por el capital. Trabajo femenino e infantil

La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en *medio para emplear a obreros de escasa fuerza física* o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. *Trabajo femenino e infantil* fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo *capitalista* de maquinaria! Así, este poderoso remplazante de trabajo y de obreros se convirtió sin demora en medio de *aumentar el número de los asalariados*, sometiendo a todos los integrantes de la familia obrera, sin distinción de sexo ni edades, a la férula del capital. El trabajo forzoso en beneficio del capitalista no sólo usurpó el lugar de los juegos infantiles, sino también el del trabajo libre en la esfera doméstica, ejecutado dentro de límites decentes y *para* la familia misma.

El *valor de la fuerza de trabajo* no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. *Desvaloriza*, por ende, la fuerza de trabajo de aquél. (...) Para que viva una familia, ahora son cuatro personas las que tienen que suministrar al capital no sólo trabajo, sino también plustrabajo. (...)

La maquinaria, asimismo, revoluciona radicalmente la mediación formal de las relaciones capitalistas, el *contrato* entre el obrero y el capitalista. Sobre la base del intercambio de mercancías, el primer supuesto *era* que el capitalista y el obrero se enfrentaran *como personas libres*, como propietarios independientes de mercancías: el uno en cuanto poseedor de dinero y medios de producción, el otro como poseedor de fuerza de trabajo. Pero ahora el capital adquiere personas que total o parcialmente se

hallan en estado de minoridad. Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, de la que disponía como persona formalmente libre. Ahora vende a su mujer e hijo. Se convierte en *tratante de esclavos*. (...)

Friedrich Engels, en su "Situación de la clase obrera de Inglaterra", y otros autores han expuesto tan exhaustivamente la *degradación moral* causada por la explotación capitalista de las mujeres y los niños, que me limitaré aquí a recordarla. Pero la *devastación intelectual*, producida artificialmente al transformar a personas que no han alcanzado la madurez en simples máquinas de fabricar plusvalor (...) obligó finalmente al propio parlamento inglés a convertir la enseñanza elemental en *condición legal* para el uso "productivo" de chicos menores de 14 años, en todas las industrias sometidas a la ley fabril. El espíritu de la producción capitalista resplandece con toda claridad en la desaliñada redacción de las llamadas *cláusulas educacionales* de las leyes fabriles; en la carencia de un aparato administrativo debido a lo cual esa enseñanza obligatoria se vuelve en gran parte ficticia; en la resistencia de los fabricantes incluso contra *esta* ley de enseñanza y en sus triquiñuelas y subterfugios para infringirla. "Al único al que caben los reproches es al legislador, porque aprobó una ley engañosa que, bajo la apariencia de velar por la educación de los niños [...], no contiene una sola disposición que asegure el cumplimiento del objetivo pretextado. No preceptúa nada, salvo que los niños [...], durante cierta cantidad de horas diarias" (tres) "deben estar encerrados entre las cuatro paredes de un lugar denominado escuela, y que el patrón del niño debe recibir semanalmente, a tal efecto, un certificado de una persona que firma en calidad de maestro o maestra de escuela" (Informes de Leonard Horner del año 1857). Antes que se promulgara la ley fabril revisada de 1844, no era raro que los maestros o maestras firmaran con una cruz los certificados de escolaridad, ya que ni siquiera sabían escribir su nombre. "Al visitar una Escuela que expedía tales certificados, me impresionó tanto la ignorancia del maestro que le pregunté: «Disculpe, señor, ¿pero usted sabe leer?» Su respuesta fue: «Y bueno, un poco». A modo de justificación agregó. «De todas maneras, estoy al frente de mis discípulos»." Durante los debates previos a la aprobación de la ley de 1844, los inspectores fabriles denunciaron el estado bochornoso de los lugares que se intitulaban escuelas, y cuyos certificados ellos tenían que admitir como plenamente válidos desde el punto de vista legal.

(...) Mediante la incorporación masiva de niños y mujeres al personal obrero combinado, la maquinaria quiebra, finalmente, la resistencia que en la manufactura ofrecía aún el obrero varón al despotismo del capital.

b) Prolongación de la jornada laboral

Si bien las máquinas son el medio más poderoso de acrecentar la productividad del trabajo, esto es, de *reducir el tiempo de trabajo* necesario para la producción de una mercancía, en cuanto

agentes del capital en las industrias de las que primero se apoderan, se convierten en el medio más poderoso de *prolongar* la jornada de trabajo más allá de todo límite natural. Generan, por una parte, *nuevas condiciones* que *permiten al capital* dar rienda suelta a esa tendencia constante que le es propia, y por otra, *nuevos motivos* que acicatean su hambre rabiosa de trabajo ajeno.

En primer término en la maquinaria adquieren autonomía, con respecto al obrero, el movimiento y la actividad operativa del medio de trabajo. Se vuelve éste, en sí y para sí, un *perpetuum mobile* industrial, que seguiría produciendo ininterrumpidamente si no tropezara con ciertas barreras naturales en sus auxiliares humanos: debilidad física y voluntad propia. Como *capital* –y en cuanto tal el autómata posee en el capitalista conciencia y voluntad– está animado pues por la tendencia a constreñir a la mínima resistencia las barreras naturales humanas, renuentes pero elásticas (...)

Al *prolongar la jornada laboral* se amplia la escala de la producción, mientras que se mantiene inalterada la parte del capital invertida en maquinaria y edificios. No sólo, pues, se acrecienta el plusvalor, sino que disminuyen las *inversiones* necesarias para la obtención del mismo. No cabe duda de que esto ocurre también, en mayor o menor grado, en toda prolongación de la jornada laboral, pero en este caso su importancia es más decisiva, porque la parte del capital transformada en medio de trabajo tiene, en general, una importancia mayor. El desarrollo de la industria fundada en la maquinaria, en efecto, fija una parte siempre creciente del capital bajo una forma en la que, por una parte, el mismo es constantemente *valorizable*, y por otra parte *pierde* valor de uso y valor de cambio no bien se interrumpe su contacto con el trabajo vivo. "Cuando un trabajador agrícola", le explica el señor Ashworth, magnate inglés del algodón, al profesor Nassau William Senior, "abandona su pala, vuelve inútil durante ese período un capital de 18 peniques. Cuando uno de nuestros hombres" (esto es, uno de los obreros fabriles) "deja la fábrica, *vuelve inútil un capital* que ha costado 100.000". ¡Figúrese usted! ¡Volver "inútil", aunque más no sea por un instante, un capital que ha costado 100.000! ¡Es una atrocidad, realmente, que uno de nuestros hombres abandone la fábrica jamás! La escala creciente de la maquinaria hace que la prolongación siempre creciente de la jornada laboral sea, como advierte Senior, adoctrinado por Ashworth, "*deseable*".

La máquina produce *plusvalor relativo*, no sólo al *desvalorizar* directamente la fuerza de trabajo y abaratar indirectamente la misma mediante el abaratamiento de las mercancías que entran en su reproducción, sino también porque en su primera introducción esporádica transforma el trabajo empleado por el poseedor de máquinas en trabajo *potenciado*, eleva el valor social del producto de la máquina por encima de su valor individual y permite al capitalista, de esta suerte, sustituir con una parte menor de valor del producto diario el valor diario de la fuerza de traba-

jo. De ahí que las ganancias sean extraordinarias durante este *período de transición* en que la industria fundada en la maquinaria sigue siendo una especie de monopolio, y el capitalista procura explotar de la manera más concienzuda ese "tiempo primero del amor juvenil" mediante la mayor *prolongación posible de la jornada laboral*. La magnitud de la ganancia acicatea el hambre canina de más ganancia.

Al *generalizarse* la maquinaria en el mismo ramo de la producción, el valor social del producto de las máquinas desciende hasta su valor individual, haciéndose valer entonces la ley según la cual *el plusvalor no surge de las fuerzas de trabajo que el capitalista ha remplazado por la máquina, sino, a la inversa, de las fuerzas de trabajo que ocupa en ella*. El plusvalor surge exclusivamente de la parte variable del capital, y vimos ya que la masa de aquél está determinada por dos factores, la *tasa del plusvalor* y el *número de los obreros ocupados simultáneamente*. Una vez dada la extensión de la jornada laboral, la tasa del plusvalor se determina por la proporción en que la jornada laboral se subdivide en trabajo necesario y plustrabajo. El número de los obreros ocupados simultáneamente depende a su vez de la proporción entre la parte variable del capital y la constante. Ahora bien, resulta claro que la industria fundada en la maquinaria, por mucho que extienda el plustrabajo a expensas del trabajo necesario gracias al acrecentamiento de la fuerza productiva del trabajo, sólo genera ese resultado mediante la *reducción* del *número* de obreros ocupados por un *capital dado*. A una parte antes *variable* del capital, es decir, una parte que se convertía en fuerza viva de trabajo, la transforma en maquinaria, por tanto en capital constante que no produce plusvalor alguno. Es imposible, por ejemplo, extraer de dos obreros tanto plusvalor como de 24. Si cada uno de los 24 obreros sólo suministrara una hora de plustrabajo en 12 horas, en conjunto suministrarían *24 horas de plustrabajo*, mientras que el *trabajo global* de los dos obreros sólo asciende a 24 horas. Como vemos, el empleo de la maquinaria para la producción de plusvalor implica una *contradicción inmanente*, puesto que de los dos factores del plusvalor suministrado por un *capital de magnitud dada*, un factor, la tasa del plusvalor, sólo *aumenta* en la medida en que el otro factor, el número de obreros, se *reduce*. Esta contradicción inmanente se pone de manifiesto tan pronto como, al generalizarse la maquinaria en un ramo de la industria, el valor de la mercancía producida a máquina deviene valor social regulador de todas las mercancías de la misma clase, y es esta contradicción la que, a su vez, impele al capital, sin que el mismo sea consciente de ello, a una *prolongación* violenta *de la jornada laboral* para *compensar*, mediante el aumento no sólo del plustrabajo relativo sino del *absoluto*, la disminución del número proporcional de los obreros que explota.

Por tanto, si bien el *empleo capitalista de la maquinaria* genera por un lado poderosos estímulos para la prolongación desmesurada de la jornada laboral

trastocando además tanto el *modo de trabajo* como el *carácter del cuerpo social del trabajo* de tal manera que quebranta la *resistencia* opuesta a esa tendencia, ese empleo produce, por otro lado, mediante el reclutamiento para el capital de capas de la clase obrera que antes le eran inaccesibles y dejando en libertad a los obreros que desplaza la máquina, una *población obrera superflua*, que no puede oponerse a que el capital le dicte su ley. De ahí ese notable fenómeno en la historia de la industria moderna, consistente en que la máquina arroja por la borda todas las barreras morales y naturales de la jornada laboral. De ahí la paradoja económica de que el *medio* más poderoso *para reducir el tiempo de trabajo* se trastrueque en el medio más infalible de transformar todo el tiempo vital del obrero y de su familia en *tiempo de trabajo disponible* para la valorización del capital.

c) Intensificación del trabajo

Como hemos visto, la *desmesurada prolongación de la jornada laboral*, provocada por la maquinaria en manos del capital, suscita más adelante una *reacción* de la sociedad, amenazada en sus raíces vitales, y una *jornada laboral normal limitada legalmente*. Sobre el fundamento de esta última se desarrolla y adquiere importancia decisiva un fenómeno con el que ya nos encontramos antes, a saber, la *intensificación del trabajo.* (…)

(…) Aunque los inspectores fabriles elogien infatigablemente, y con toda razón, los resultados positivos de las leyes de 1844 y 1850, reconocen empero que la reducción de la jornada laboral ha provocado ya una intensificación del trabajo perniciosa para la salud de los obreros, y por tanto para *la fuerza misma del trabajo*. "En la mayor parte de las fábricas que elaboran algodón, estambre o seda, el agotador estado de excitación necesario para el trabajo con la maquinaria, cuyo movimiento se ha acelerado extraordinariamente en los últimos años, parece ser una de las causas de ese exceso de mortalidad por enfermedades pulmonares señalado por el doctor Greenhow en su reciente y admirable informe". No cabe la mínima duda de que la tendencia del capital no bien la ley le veda de una vez para siempre la *prolongación* de la jornada laboral, a resarcirse mediante la elevación sistemática del *grado de intensidad* del trabajo y a convertir todo perfeccionamiento de la maquinaria en *medio* para un mayor succionamiento de la fuerza de trabajo, pronto hará que se llegue a un punto crítico en el que se volverá inevitable una nueva reducción de las horas de trabajo. Por otra parte, el avance impetuoso de la industria inglesa entre 1848 y el presente, esto es, durante el *período de la jornada laboral de 10 horas*, sobrepuja al lapso que va de 1833 a 1847, es decir al *período de la jornada de 12 horas*, mucho más ampliamente que este último al medio siglo transcurrido desde la introducción del sistema fabril, o sea el *período de la jornada laboral ilimitada*.

4. La fábrica.

Al comienzo de este capítulo examinábamos el *cuerpo* de la fábrica, la arti-

culación del sistema fundado en las máquinas. Vimos entonces [a] cómo la maquinaria, al apropiarse del trabajo de las mujeres y los niños, aumenta el material sujeto a la explotación del capital; [b] cómo confisca todo el tiempo vital del obrero mediante la expansión desmesurada de la jornada laboral, y [c] cómo su progreso, que permite suministrar un producto enormemente mayor en un tiempo cada vez menor, termina por servir como *medio sistemático de poner en movimiento más trabajo en cada momento, o de explotar cada vez más intensamente la fuerza de trabajo.* Pasamos ahora a considerar el *conjunto de la fábrica*, y precisamente en su forma más desarrollada. (...)

En la manufactura y el artesanado el trabajador se sirve de la herramienta; en la fábrica, sirve a la máquina. Allí parte de él el movimiento del medio de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir el movimiento de éste. En la manufactura los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un mecanismo inanimado independiente de ellos, al que son incorporados como apéndices vivientes. (...) El trabajo mecánico agrede de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual, del obrero. Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo. Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de *proceso de trabajo*, sino a la vez de *proceso de valorización* del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino, a la inversa, la condición de trabajo al obrero. Pero sólo con la maquinaria ese trastrocamiento adquiere una realidad *técnicamente tangible*. Mediante su transformación en autómata, el medio de trabajo se enfrenta al obrero, durante el proceso mismo de trabajo, *como capital*, como trabajo inanimado que domina y succiona la fuerza de trabajo viva. La escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en poderes del capital sobre el trabajo, se consuma, como ya indicáramos, en la gran industria, erigida sobre el fundamento de la maquinaria. La habilidad detallista del obrero mecánico individual, privado de contenido, desaparece como cosa accesoria e insignificante ante la ciencia, ante las descomunales fuerzas naturales y el trabajo masivo social que están corporificados en el sistema fundado en las máquinas y que forman, con éste, el poder *del "patrón"*. (...)

La subordinación técnica del obrero a la marcha uniforme del medio de trabajo y la composición peculiar del cuerpo de trabajo, integrado por individuos de uno u otro sexo y pertenecientes a diversos niveles de edad, crean una disciplina cuartelaria que se desenvuelve hasta constituir un *régimen fabril* pleno y que desarrolla completamente el *trabajo de supervisión* (...) y por tanto, a la vez, la *división de los obreros* entre obreros manuales y capataces, entre soldados rasos de la industria y suboficiales

industriales. (…) El código fabril en el cual el capital formula, como un legislador privado y conforme a su capricho, la autocracia que ejerce sobre sus obreros sin que en dicho código figure esa división de poderes de la que tanto gusta la burguesía, ni el sistema representativo, aun más apetecido por ella no es más que la *caricatura capitalista de la regulación social del proceso laboral*, que se vuelve necesaria al introducirse la cooperación en gran escala y el empleo de medios de trabajo colectivos, principalmente de la maquinaria. La libreta de castigos, en manos del capataz, remplaza al látigo del negrero. Todas las penas, naturalmente, se resuelven en multas en dinero y descuentos del salario, y la sagacidad legislativa de los Licurgos(*) fabriles hace que la transgresión de sus leyes les resulte más lucrativa, si cabe, que el acatamiento de las mismas.

Nos limitaremos aquí a aludir a las condiciones materiales bajo las cuales se ejecuta el trabajo fabril. Todos los órganos de los sentidos son uniformemente agredidos por la elevación artificial de la temperatura, la atmósfera cargada de desperdicios de la materia prima, el ruido ensordecedor, etc., para no hablar del peligro mortal que se corre entre la apiñada maquinaria, la cual produce sus partes industriales de batalla con la misma regularidad con que se suceden las estaciones. *La economía en los medios sociales de producción*, madurada por primera vez en el sistema fabril como en un invernáculo, en manos del capital se vuelve a la vez un *robo sistemático en perjuicio de las condiciones vitales del obrero durante el trabajo*, robo de espacio, aire, luz y de medios personales de protección contra las circunstancias del proceso de producción peligrosas para la vida o insalubres, y no hablemos de aparatos destinados a aumentar la comodidad del obrero.

5. Lucha entre el obrero y la máquina

La lucha entre el capitalista y el asalariado principia con la relación capitalista misma, y sus convulsiones se prolongan *durante todo el período manufacturero*. Pero no es sino con la introducción de la maquinaria que el obrero combate contra el medio de trabajo mismo, contra el *modo material de existencia del capital*. Su revuelta se dirige contra esa forma determinada del *medio de producción* en cuanto fundamento material del *modo de producción capitalista.*

Casi toda Europa experimentó, durante el siglo XVII, revueltas de los trabajadores contra el llamado "molino de cintas" (…), una máquina para tejer cintas y galones. A fines del primer tercio del siglo XVII un aserradero movido por un molino de viento, instalado por un holandés en las cercanías de Londres, sucumbió debido a los excesos del populacho. Aun a principios del siglo XVIII, en Inglaterra, las máquinas hidráulicas de aserrar superaban a duras penas la resistencia popular, res-

* Licurgo fue un legendario legislador de Esparta a quien se atribuye la reforma militarista de dicha ciudad-Estado. Vivió del 700 a. C. (aprox.) al 630 a. C. [N. de E.]

paldada por el parlamento. Cuando Everet, en 1758, construyó la primera máquina de tundir impulsada por el agua, 100.000 hombres que habían quedado sin trabajo le prendieron fuego al invento. 50.000 trabajadores, que hasta entonces habían vivido del cardado de lana, elevaron una petición al parlamento contra los molinos de carda y las máquinas de cardar. La destrucción masiva de máquinas que tuvo lugar bajo el nombre de movimiento ludista en los distritos manufactureros ingleses durante los primeros 15 años del siglo XIX, a causa sobre todo de la utilización del telar de vapor, ofreció al gobierno antijacobino(*) de un Sidmouth, un Castlereagh, etc., el pretexto para adoptar las más reaccionarias medidas de violencia. Se requirió tiempo y experiencia antes que el obrero distinguiera entre la *maquinaria* y su *empleo capitalista*, aprendiendo así a transferir sus ataques, antes dirigidos contra el *mismo medio material de producción*, a la *forma social de explotación* de dicho medio. (...)

En cuanto máquina, el *medio de trabajo* se convierte de inmediato en *competidor del propio obrero*. La autovalorización del capital por la máquina está en razón directa al número de obreros cuyas condiciones de existencia aquélla aniquila. Todo el sistema de la producción capitalista se funda en que el obrero vende su fuerza de trabajo como mercancía. La *división del trabajo* unilateraliza esa fuerza de trabajo, la convierte en esa destreza totalmente particularizada que consiste en el manejo de una herramienta parcial. No bien el manejo de la herramienta recae en la máquina, se extingue, a la par del valor de uso, el valor de cambio de la fuerza de trabajo. El obrero se vuelve invendible, como el papel moneda puesto fuera de circulación. La parte de la clase trabajadora que la maquinaria transforma de esta suerte en *población superflua, esto es, no directamente necesaria ya para la autovalorización del capital*, por un lado sucumbe en la lucha desigual de la vieja industria artesanal y manufacturera contra la industria maquinizada; por otro, inunda todos los ramos industriales más fácilmente accesibles, colma el mercado de trabajo y, por tanto, abate el precio de la fuerza de trabajo a menos de su valor. Para los obreros pauperizados ha de constituir un gran consuelo, en parte, que sus sufrimientos sean sólo "temporales", y en parte, que la maquinaria sólo se apodere gradualmente de todo el campo de producción, con lo cual menguan el volumen y la intensidad de su efecto aniquilador. Un consuelo anula al otro. Donde la máquina hace presa gradualmente en un campo de la producción, produce una miseria crónica en las capas obreras que compiten con ella. Donde la transición es rápida, surte un efecto masivo y agudo. La historia universal no ofrece ningún espectáculo más aterrador que el de la extinción gradual de los tejedores manuales ingleses del algodón, un proceso que se arrastró a lo largo de decenios hasta su

* Se refiere en este caso a los gobiernos conservadores ingleses contrarios a la Revolución Francesa [N. de E.].

desenlace en 1838. Muchos de ellos murieron de hambre, muchos vegetaron largos años con sus familias a razón de 2 1/2 peniques por día. La maquinaria algodonera inglesa, por el contrario, surtió un efecto agudo en las Indias Orientales, cuyo gobernador general verificaba en 1834-1835: "La miseria difícilmente encuentre un paralelo en la historia del comercio. Los huesos de los tejedores de algodón hacen blanquear las llanuras de la India". Seguramente que al apartarlos de este mundo temporal, la máquina no hacía más que ocasionarles "inconvenientes temporales". Por lo demás, el efecto "temporal" de la máquina es permanente, puesto que constantemente se apodera de nuevos dominios productivos. La figura autonomizada y enajenada que el modo capitalista de producción confiere en general a las condiciones de trabajo y al producto de trabajo, enfrentados al obrero, se desarrolla con la maquinaria hasta convertirse en antítesis radical. De ahí que al aparecer la maquinaria estalle, por primera vez, la revuelta brutal del trabajador contra el medio de trabajo.

(...) El capital proclama y maneja, abierta y tendencialmente, a la maquinaria como *potencia hostil* al obrero. La misma se convierte en el *arma más poderosa* para reprimir las periódicas revueltas obreras, las huelgas, etc., dirigidas contra la *autocracia del capital*. Según Gaskell, la máquina de vapor fue desde un primer momento un antagonista de la "fuerza humana", el rival que permitió a los capitalistas aplastar las crecientes reivindicaciones obreras, las cuales amenazaban empujar a la crisis al incipiente sistema fabril. Se podría escribir una historia entera de los inventos que surgieron, desde 1830, como medios bélicos del capital contra los amotinamientos obreros. (...) "En su declaración ante la "Trade's Unions Commission", Nasmyth, el inventor del martinete de vapor, informa en estos términos acerca de los perfeccionamientos de la maquinaria introducidos por él a consecuencia de las grandes y prolongadas huelgas de los obreros constructores de máquinas en 1851: «El rasgo característico de nuestros modernos perfeccionamientos mecánicos es la introducción de máquinas-herramientas automáticas. Lo que tiene que hacer ahora un obrero mecánico, y lo que puede hacer cualquier muchacho, no es trabajar él mismo, sino vigilar el espléndido trabajo de la máquina. Toda esa clase de obreros que depende exclusivamente de su destreza, está actualmente marginada. Antes yo empleaba cuatro muchachos por cada mecánico. Gracias a estas nuevas combinaciones mecánicas, he reducido el número de obreros adultos de 1.500 a 750. La consecuencia fue un considerable aumento de mis ganancias»". (...)

7. Repulsión y atracción de obreros al desarrollarse la industria maquinizada. Crisis de la industria algodonera.

(...) Mientras la explotación maquinizada se expande en un ramo industrial a costa del artesanado o la manufactura tradicionales, sus éxitos son tan seguros como lo serían los de un ejérci-

to que, armado con fusiles de percutor, luchara contra un ejército de arqueros. Ese período inicial en que la máquina conquista por primera vez su campo de acción, es de una importancia decisiva a causa de las ganancias extraordinarias que ayuda a producir. No sólo constituyen éstas, en sí y para sí, una fuente de acumulación acelerada, sino que atraen a la esfera de producción favorecida gran parte del capital social adicional que constantemente está creándose y que pugna por hallar nuevos campos de inversión. Las ventajas particulares del período inicial fermental y de turbulencia se reiteran constantemente en los ramos de la producción donde la maquinaria se introduce por vez primera. Pero no bien el régimen fabril ha conquistado cierta amplitud de existencia y determinado grado de madurez; no bien, ante todo, su propio fundamento técnico, la maquinaria misma, es a su vez producido por máquinas; no bien se revolucionan la extracción del carbón y el hierro así como la metalurgia y el trasporte y, en suma, se establecen las condiciones generales de producción correspondientes a la gran industria, este modo de producción adquiere una *elasticidad*, una *capacidad de expansión súbita y a saltos* que sólo encuentra barreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus propios productos. La maquinaria, por un lado, promueve un incremento directo de la materia prima; (...). Por otro lado, la baratura de los productos hechos a máquina y los sistemas revolucionados de trasporte y comunicación son armas para la conquista de mercados extranjeros. Al arruinar el producto artesanal de éstos, la industria maquinizada los convierte forzadamente en campos de producción de su materia prima. Así, por ejemplo, las Indias Orientales han sido constreñidas a producir algodón, lana, cáñamo, yute, añil, etc., para Gran Bretaña. La constante conversión en "supernumerarios" de los obreros en los países de gran industria fomenta, como en un invernáculo, la emigración hacia países extranjeros y la colonización de los mismos, transformándolos en semilleros de materias primas para la metrópoli, como se transformó por ejemplo a Australia en un centro de producción lanera (...). Se crea así una *nueva división internacional del trabajo*, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia. (...)

La enorme capacidad, inherente al sistema fabril, de expandirse a saltos y su dependencia respecto del mercado mundial generan necesariamente una producción de ritmo febril y la consiguiente saturación de los mercados, que al contraerse originan un período de paralización. La vida de la industria se convierte en una secuencia de períodos de animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento. A raíz de estos cambios periódicos del *ciclo* industrial, se vuelven normales la inseguridad e inestabilidad que la industria maquinizada impone a la ocupación del obrero y por tanto a su

situación vital. Excepto en las épocas de prosperidad, los capitalistas se empeñan en una lucha encarnizada por su participación individual en el mercado. Esta cuota parte se halla en razón directa a la baratura del producto. Además de la rivalidad que esa lucha provoca en cuanto al uso de maquinaria perfeccionada, sustitutiva de fuerza de trabajo, y a la aplicación de nuevos métodos de producción, se llega siempre a un punto en que se procura abaratar la mercancía mediante la reducción violenta del *salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo*. (…)

9. Legislación fabril. (Cláusulas sanitarias y educacionales). Su generalización en Inglaterra.

La *legislación fabril*, esa primera reacción planificada y consciente de la sociedad sobre la figura natural de su proceso de producción, es, como hemos visto un producto necesario de la gran industria, a igual título que el hilado de algodón, las hiladoras alternativas automáticas y el telégrafo eléctrico. (…) Hemos de mencionar brevemente algunas cláusulas de la ley fabril inglesa que no guardan relación con el horario de la jornada laboral.

Prescindiendo de su redacción, que facilita al capitalista el trasgredirlas, las *cláusulas sanitarias* son extremadamente insuficientes. En realidad se reducen a disposiciones sobre el blanqueo de las paredes y algunas otras medidas de limpieza o relativas a la ventilación y la protección contra maquinaria peligrosa. En el libro tercero volveremos a examinar la resistencia fanática de los fabricantes contra la cláusula que les imponía un pequeño desembolso para proteger los miembros de su "mano de obra". (…) Esta parte de la ley fabril ha demostrado de manera contundente cómo el modo de producción capitalista, conforme a su esencia, a partir de cierto punto excluye todo perfeccionamiento racional. (…) Lo que declaran [estas cláusulas sanitarias], en realidad, es que la tisis y otras enfermedades pulmonares de los obreros constituyen una condición de vida del capital.

Aunque, tomadas en conjunto, las *cláusulas educacionales* de la ley fabril son mezquinas, proclaman la *enseñanza elemental* como *condición obligatoria del trabajo.* Su éxito demuestra, en primer término la posibilidad de combinar la instrucción y la gimnasia con el trabajo manual, y por tanto también la de combinar el trabajo manual con la instrucción y la gimnasia. (…) Del *sistema fabril*, como podemos ver en detalle en la obra de Robert Owen, brota el germen de la *educación del futuro*, que combinará para *todos* los niños, a partir de cierta edad, el *trabajo productivo con la educación y la gimnasia*, no sólo como método de acrecentar la producción social, sino como único método para la producción de hombres desarrollados de manera omnifacética. (…)

Mientras *la industria artesanal y la manufactura* constituyen el fundamento general de la producción social (…) cada ramo particular de la producción encuentra empíricamente la figura técnica que le corresponde, la perfecciona

con lentitud y, no bien se alcanza cierto grado de madurez, la cristaliza rápidamente. Salvo los nuevos materiales de trabajo suministrados por el comercio, lo único que provoca cambios aquí y allá es la variación gradual del instrumento de trabajo. Una vez adquirida empíricamente la forma adecuada, ésta también se petrifica, como lo demuestra el pasaje de esos instrumentos, a menudo milenario, de manos de una generación a las de las siguientes. Es característico que ya entrado el siglo XVIII, todavía se denominaran "misterios" los diversos oficios, en cuyos secretos sólo podía penetrar el iniciado por experiencia y por profesión.

La gran industria rasgó el velo que ocultaba a los hombres su propio proceso social de producción y que convertía los diversos ramos de la producción, espontáneamente particularizados, en enigmas unos respecto a otros, e incluso para el iniciado en cada uno de esos ramos. El principio de la gran industria esto es, el de disolver en sí y para sí a todo proceso de producción en sus elementos constitutivos y, ante todo, el hacerlo sin tener en cuenta para nada a la mano humana, creó la ciencia modernísima de la tecnología. (...). La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores.(*) La industria moderna, mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros procedimientos, revoluciona constantemente, con el fundamento técnico de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso laboral. Con ellas, revoluciona constantemente, asimismo, la división del trabajo en el interior de la sociedad y arroja de manera incesante masas de capital y de obreros de un ramo de la producción a otro. La naturaleza de la gran industria, por ende, implica el cambio del trabajo, la fluidez de la función, la movilidad omnifacética del obrero. Por otra parte, reproduce en *su forma capitalista* la vieja división del trabajo con sus particularidades petrificadas. Hemos visto cómo esta *contradicción absoluta* suprime toda estabilidad, firmeza y seguridad en la situación vital del obrero, a quien amenaza permanentemente con quitarle de las manos, junto al medio de trabajo, el medio de

* "La burguesía no puede existir sin revolucionar continuamente los instrumentos de producción, por tanto las relaciones de producción, y por tanto todas las relaciones sociales. La conservación inalterada del viejo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales anteriores. El trastocamiento continuo de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las condiciones sociales, la inseguridad y el movimiento perennes distinguen la época burguesa de todas las precedentes. Todas las relaciones fijas y enmohecidas, con su comitiva de ideas y concepciones arcaicas y consagradas, se disuelven, y las recién surgidas envejecen antes de poder osificarse. Todo lo sólido y fijo se evapora, todo lo sagrado es profanado, y finalmente los hombres se ven obligados a contemplar con mirada impasible su posición en la vida y sus relaciones recíprocas." (F. Engels y K. Marx, "Manifest der Kommunistischen Partie", Londres, 1848, p. 5.)

subsistencia; con hacer superflua su función parcial y con ésta a él mismo. Vimos, también, cómo esta contradicción se desfoga en la hecatombe ininterrumpida de la clase obrera, en el despilfarro más desorbitado de las fuerzas de trabajo y los estragos de la anarquía social. Es éste el aspecto negativo. Pero si hoy en día el cambio de trabajo sólo se impone como ley natural avasalladora y con el efecto ciegamente destructivo de una ley natural que por todas partes topa con obstáculos, la gran industria, precisamente por sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de vida o muerte la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros, obligando, al mismo tiempo, a que las circunstancias se adapten a la aplicación normal de dicha ley. Convierte en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad de que se mantenga en reserva una miserable población obrera, pronta para satisfacer las variables necesidades de explotación que experimenta el capital, por la disponibilidad absoluta del hombre para cumplir las variables exigencias laborales, el remplazar al individuo parcial, al mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente desarrollado, para el cual las diversas funciones sociales son modos alternativos de ponerse en actividad.

Una fase de este proceso de trastocamiento, desarrollada de manera natural sobre la base de la gran industria, la constituyen las escuelas politécnicas y agronómicas; otra, las "escuelas de enseñanza profesional", en las cuales los hijos de los obreros reciben alguna instrucción en tecnología y en el manejo práctico de los diversos instrumentos de producción. Si la legislación fabril, esa primera concesión penosamente arrancada al capital, no va más allá de combinar la enseñanza elemental con el trabajo en las fábricas, no cabe duda alguna de que la inevitable conquista del poder político por la clase obrera también conquistará el debido lugar para la enseñanza tecnológica teórica y práctica en las escuelas obreras. Tampoco cabe duda alguna de que la forma *capitalista* de la producción y las correspondientes condiciones económicas a las que están sometidos los obreros, se hallan en contradicción diametral con tales fermentos revolucionarios y con la meta de los mismos, *la abolición de la vieja división del trabajo.* El desarrollo de las contradicciones de una forma histórica de producción, no obstante, es el único camino histórico que lleva a la disolución y transformación de la misma. "¡Zapatero, a tus zapatos!", ese extremo insuperable de la sabiduría artesanal, se convirtió en tremebunda necedad a partir del momento en que el relojero Watt hubo inventado la maquina de vapor, el barbero Arkwright el telar continuo, y el orfebre Fulton el barco de vapor. (…)

Si la generalización del cuerpo de leyes fabriles como medio físico y espiritual de protección a la clase obrera se ha vuelto inevitable, dicha generalización por su parte y como ya se ha indicado, generaliza y acelera la transfor-

mación de procesos laborales dispersos, ejecutados en escala diminuta, en procesos de trabajo combinados, efectuados en una escala social, grande; esto es, acelera la concentración del capital y el imperio exclusivo del régimen fabril. Destruye todas las formas tradicionales y de transición tras las cuales el capital todavía estaba semioculto, y las sustituye por su dominación directa, sin tapujos. Con ello, la legislación fabril generaliza también la lucha directa contra esa dominación. Mientras que en los talleres individuales impone la uniformidad, la regularidad, el orden y la economía, al mismo tiempo acrecienta por el enorme estímulo que para la técnica significan la limitación y regulación de la jornada laboral la anarquía y las catástrofes de la producción capitalista en su conjunto, así como la intensidad del trabajo y la competencia de la maquinaria con el obrero. Al aniquilar las esferas de la pequeña empresa y de la industria domiciliaria, aniquila también los últimos refugios de los "supernumerarios", y con ello la válvula de seguridad de todo el mecanismo social. Al hacer que maduren las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, hace madurar las contradicciones y antagonismos de la *forma capitalista* de ese proceso, y por ende, al mismo tiempo, los *elementos creadores de una nueva sociedad y los factores que trastuecan la sociedad vieja*".

10. Gran industria y agricultura

Sólo más adelante podremos exponer la revolución que la gran industria provoca en la agricultura, así como en las relaciones sociales de sus agentes productivos. Aquí bastará con que indiquemos brevemente y por anticipado algunos de los resultados. Si bien el uso de la maquinaria en la agricultura está exento, en gran parte, de los perjuicios físicos que ocasiona al obrero fabril, su acción (en cuanto a convertir en "supernumerarios" a los obreros), es aun más intensa y no encuentra resistencia (...)

Es en la esfera de la agricultura donde la gran industria opera de la manera más revolucionaria, ya que liquida el baluarte de la vieja sociedad, el "*campesino*", sustituyéndolo por el *asalariado*. De esta suerte, las necesidades sociales de trastocamiento y las antítesis del campo se nivelan con las de la ciudad. Los métodos de explotación más rutinarios e irracionales se ven remplazados por la aplicación consciente y tecnológica de la ciencia. (...) Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros por la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad, y por otra perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los tra-

bajadores rurales. (…)

En la agricultura, como en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción aparece a la vez como martirologio de los productores; el medio de trabajo, como medio de sojuzgamiento, de explotación y empobrecimiento del obrero, la combinación social de los procesos laborales, como opresión organizada de su vitalidad, libertad e independencia *individuales*. La dispersión de los obreros rurales en grandes extensiones quebranta, al mismo tiempo, su capacidad de resistencia, mientras que la concentración aumenta la de los obreros urbanos. Al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. (…) La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: *la tierra y el trabajador*.

SECCIÓN SÉPTIMA: EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL.

CAPITULO XXIII:

LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACION CAPITALISTA

1. Demanda creciente de fuerza de trabajo, con la acumulación, manteniéndose igual la composición del capital.

(…) Las circunstancias más o menos favorables bajo las cuales se mantienen y multiplican los asalariados, no modifican en nada el carácter fundamental de la producción capitalista. Así como *la reproducción simple reproduce continuamente la relación capitalista misma* capitalistas por un lado, asalariados por la otra, la *reproducción en escala ampliada*, o sea la *acumulación*, reproduce la *relación capitalista en escala ampliada*: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquél. Como vimos con anterioridad, la reproducción de la fuerza de trabajo que incesantemente ha de incorporarse como medio de valorización al capital, que no puede desligarse de él y cuyo vasallaje con respecto al capital sólo es velado por el cambio de los capitalistas individuales a los que se vende, constituye en realidad un factor de la reproducción del capital

mismo. *Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado.* (…)

(…) La fuerza de trabajo no se compra aquí para satisfacer, mediante sus servicios o su producto, las *necesidades personales del* [capitalista] *comprador*. El objetivo perseguido por éste es la valorización de su capital, la producción de mercancías que contengan más trabajo que el pagado por él, o sea que contengan una *parte de valor que nada le cuesta al comprador* y que sin embargo se *realiza mediante la venta de las mercancías*. La producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción. Sólo es posible vender la fuerza de trabajo en tanto la misma conserva como capital [constante] los medios de producción, reproduce como capital [variable] su propio valor y proporciona, con el trabajo impago, una fuente de pluscapital. Por consiguiente, las condiciones de su venta, sean más favorables o menos para los obreros, implican la necesidad de que se la venda siempre de nuevo y la *reproducción* continuamente ampliada de la *riqueza como capital*. Como vemos, el salario, conforme a su naturaleza, implica siempre el suministro por parte del obrero de determinada cantidad de trabajo impago. (…) El *aumento de los salarios* sólo denota, en el mejor de los casos, la *merma cuantitativa del trabajo impago* que debe ejecutar el obrero. Dicha merma nunca puede alcanzar el punto en el que pondría en peligro seriamente el carácter capitalista del proceso de producción y la reproducción de sus propias condiciones: por un lado de los medios de producción y de subsistencia como capital, por el otro de la fuerza de trabajo como mercancía; en un polo, del capitalista, en el otro, del asalariado. (…)

Vemos entonces que (…) no es la reducción en el crecimiento absoluto o relativo de la fuerza de trabajo, o de la población obrera, lo que vuelve excesivo al capital, sino que, a la inversa, es el incremento del capital lo que vuelve insuficiente la fuerza de trabajo explotable. (…) [Así como] no es el aumento en el crecimiento absoluto o proporcional de la fuerza de trabajo o de la población obrera lo que hace insuficiente al capital, sino que, a la inversa, es la disminución del capital lo que vuelve excesiva la fuerza de trabajo explotable, o más bien su precio. Son estos *movimientos absolutos en la acumulación del capital* los que se reflejan *como movimientos relativos en la masa de la fuerza de trabajo explotable y parecen obedecer, por ende, al movimiento propio de esta última.* (…) Los economistas [vulgares] interpretan esos fenómenos de la acumulación diciendo que en un caso existen menos asalariados que los necesarios y en el otro demasiados asalariados. La ley de la acumulación capitalista, fraudulentamente transmutada de esta suerte en ley natural, no expresa en realidad sino que *la naturaleza de dicha acumulación* excluye toda mengua en el grado de explotación a que se halla sometido el

trabajo o toda alza en el precio de éste que pueda amenazar seriamente la reproducción constante de la relación capitalista, su reproducción en una escala constantemente ampliada. No pueden ocurrir las cosas de otra manera en un modo de producción donde el trabajador existe para las necesidades de valorización de valores ya existentes, en vez de existir la riqueza objetiva para las necesidades de desarrollo del trabajador. Así como en la religión el hombre está dominado por las obras de su propio cerebro, en la producción capitalista lo está por las obras de su propia mano. (…)

3. Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva.

La acumulación del capital, que originariamente no aparecía más que como su ampliación cuantitativa, se lleva cabo, como hemos visto, en medio de un continuo *cambio cualitativo de su composición*, en medio de un aumento ininterrumpido de su *parte constitutiva constante* a expensas de su *parte constitutiva variable*.

El modo de producción específicamente capitalista, el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, el cambio que ocasiona ese desarrollo en la *composición orgánica del capital*, no sólo corren parejas con el progreso de la acumulación o el incremento de la riqueza social. *Avanzan con una rapidez incomparablemente mayor* (…) Como la *demanda de trabajo* no está determinada por el volumen del capital global, sino por el de su parte constitutiva variable, *ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global*, en vez de aumentar proporcionalmente al incremento de éste, tal como antes suponíamos. (…) Al incrementarse el capital global, en efecto, aumenta también su parte constitutiva variable, o sea la fuerza de trabajo que se incorpora, pero en *proporción* constantemente *decreciente*. (…). Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable (…) aparece por otra parte, a la inversa, como *un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla*. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*.

Si nos atenemos al capital global social, ora el *movimiento de su acumulación* provoca un cambio *periódico*, ora sus elementos se distribuyen *simultáneamente* entre las *diversas* esferas de la producción. (…) En todas las esferas, el incremento de la parte variable del capital, y por tanto del número de obreros ocupados, está ligado siempre a violentas fluctuaciones y a la producción transitoria de una sobrepoblación, ya adopte ésta la forma más notoria de la

repulsión de obreros ocupados anteriormente o la forma no tan evidente, pero no menos eficaz, de una absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales (...). La población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen creciente *los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria*. Es esta una ley *de población* que es peculiar al *modo de producción capitalista*, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas. Una ley abstracta de población sólo rige, mientras el hombre no interfiere históricamente en esos dominios, en el caso de las plantas y los animales. (...)

El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal interrumpido por oscilaciones menores de períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento, se funda sobre la formación constante, sobre la absorción mayor o menor y la reconstitución, del *ejército industrial de reserva* o sobrepoblación. A su vez, las alternativas del ciclo industrial reclutan la sobrepoblación y se convierten en uno de sus agentes de reproducción más activos. Este curso vital, peculiar de la industria moderna y desconocido en todas las épocas anteriores de la humanidad, era imposible también durante la infancia de la producción capitalista. La composición del capital sólo se modificaba muy gradualmente. Con la acumulación de éste guardaba correspondencia, en líneas generales, un crecimiento proporcional de la demanda de trabajo. Por lento que fuera el progreso de esa acumulación, comparado con el de la época moderna, dicho avance tropezaba con las barreras naturales de la población obrera explotable, barreras que sólo era posible remover por los medios violentos que mencionaremos más adelante. La expansión súbita e intermitente de la escala de producción es el supuesto de su contracción súbita; esta última, a su vez, provoca la primera, pero la primera es imposible si no existe el material humano disponible, si en el *número de los obreros* no se produce un aumento independiente del crecimiento absoluto de la población. Dicho aumento se genera mediante el simple proceso que "libera" constantemente una parte de los obreros, aplicando métodos que reducen, en comparación con la producción acrecentada, el número de los obreros ocupados. Toda la forma de movimiento de la industria moderna deriva, pues, de la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semiocupados. (...)

El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los

dictados del capital. La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular y, *a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social.* (…) En todo y por todo, los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial.* Esos movimientos no se determinan, pues, *por el movimiento del número absoluto de la población obrera*, sino por *la proporción variable* en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la sobrepoblación, por el grado en que ésta es ora absorbida, ora puesta en libertad. (…)

Durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva o sobrepoblación relativa ejerce presión sobre el ejército obrero activo, y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo. *La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital.* (…) La demanda de trabajo no es idéntica al crecimiento del capital, la oferta de trabajo no se identifica con el aumento de la clase obrera, como si se tratara de dos potencias independientes que se influyen recíprocamente. “Los dados están cargados”. El capital opera en ambos lados a la vez. Si por un lado su acumulación aumenta la demanda de trabajo, por el otro acrecienta la oferta de obreros mediante su "puesta en libertad", mientras que a la vez la presión de los desocupados obliga a los ocupados a poner en movimiento más trabajo, haciendo así, por ende, que hasta cierto punto *la oferta de trabajo sea independiente de la oferta de obreros. El movimiento de la ley de la oferta y la demanda de trabajo completa, sobre esta base, el despotismo del capital.*

No bien los obreros descifran, por tanto, el misterio de cómo en la misma medida en que trabajan más producen más riqueza ajena, de cómo la fuerza productiva de su trabajo aumenta mientras que su función como medios de valorización del capital se vuelve cada vez más precaria para ellos, no bien descubren que el grado de intensidad alcanzado por la competencia entre ellos mismos depende enteramente de la presión ejercida por la sobrepoblación relativa, no bien, por tanto, procuran organizar, mediante *trades' unions* [uniones sindicales], etc. una cooperación planificada entre los ocupados y los desocupados para anular o paliar las consecuencias ruinosas que esa *ley*

natural de la producción capitalista trae aparejadas para su clase, el capital y su sicofante, el economista, claman airados contra esa violación de la ley "eterna", y por así decirlo "sagrada", de la oferta y la demanda. Toda solidaridad entre los ocupados y los desocupados perturba, en efecto, el "libre" juego de esa ley. Por otra parte, no bien en las colonias, por ejemplo, se dan circunstancias adversas que impiden la *creación del ejército industrial de reserva, menoscabando así la dependencia absoluta* de la clase obrera respecto de la clase capitalista, el capital, junto a su Sancho Panza esgrimidor de lugares comunes, se declara en rebeldía contra la "sagrada" ley de la oferta y la demanda y *procura encauzarla con la ayuda de medios coercitivos.*

4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista.

(...) *Cuanto mayores sean la riqueza social*, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento *y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo*, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. *La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital.* La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. *Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.* En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias, cuyo análisis no corresponde efectuar aquí. (...)

La ley según la cual *el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo* reduce progresivamente, en proporción a la eficacia y la masa de sus medios de producción, la masa de fuerza de trabajo que es necesario gastar, se expresa en el terreno capitalista donde no es el trabajador el que emplea los medios de trabajo, sino éstos al trabajador de la siguiente manera: *cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será la presión de los obreros sobre sus medios de ocupación*, y tanto más precaria, por tanto, la condición de existencia del asalariado: *venta de su fuerza de trabajo* para aumentar la riqueza ajena o para la autovalorización del capital. *El incremento de los medios de producción y de la productividad del trabajo a mayor velocidad que el de la población productiva se expresa, capitalistamente, en su contrario: en que la población obrera crece siempre más*

rápidamente que la necesidad de valorización del capital.

En la sección cuarta, cuando analizábamos la producción del plusvalor relativo, veíamos que dentro del sistema capitalista todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de éste, le enajenan al obrero las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma, vuelven constantemente anormales las condiciones bajo las cuales trabaja, lo someten durante el proceso de trabajo al más mezquino y odioso de los despotismos, transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo, arrojan su mujer y su prole bajo la rueda de Zhaganat(*) del capital. Pero todos los métodos para la producción del plusvalor son a la vez métodos de la acumulación, y toda expansión de ésta se convierte, a su vez, en medio para el desarrollo de aquellos métodos. De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, empeora la situación del obrero, *sea cual fuere su remuneración.* La ley, finalmente, que *mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación*, encadena el obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca.(**) Esta ley produce una *acumulación de miseria* proporcionada a la *acumulación de capital.* La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital.*

Los economistas han expuesto de maneras diversas ese *carácter antagónico de la acumulación capitalista*, aunque lo confundan con fenómenos en parte análogos, sin duda, pero esencialmente diferentes, que se dan en modos de producción precapitalistas. El monje veneciano Ortes, uno de los grandes escritores económicos del siglo XVIII, concibe *el antagonismo de la producción capitalista como ley natural y universal de la riqueza social*: "El bien económico y el mal económico se equilibran siempre en una nación; la abundancia de bienes para algunos iguala siempre a la falta de los mismos para otros. [...] La gran riqueza de algunos está siempre acompañada de la privación absoluta de lo necesario en otros

* Dios hindú cuyo altar consistía en un carro de proporciones gigantes. [N. de E.]

** Personajes de la mitología griega. [N. de E.]

muchos [...]". La riqueza de una nación corresponde a su población, y su miseria corresponde a su riqueza. La laboriosidad de algunos exige el ocio de otros. Los pobres y los ociosos son un fruto necesario de los ricos y los activos, etc. Unos diez años después de Ortes, el cura Townsend, de la Alta Iglesia protestante, glorificó con toda insolencia la pobreza como condición necesaria de la riqueza. "La coerción legal de trabajar se ve acompañada de muchos trastornos, violencias y fragor [...], mientras que el hambre no sólo constituye una presión pacífica, silenciosa e incesante, sino que además, en su calidad de motivo más natural de la industria y del trabajo, provoca los esfuerzos más intensos." Lo esencial, entonces, es hacer permanente el hambre entre la clase obrera, y para ello vela, según Townsend, el principio de la población, particularmente activo entre los pobres.

CAPITULO XXIV:

LA LLAMADA ACUMULACION ORIGINARIA

1. El secreto de la acumulación originaria.

(...) La acumulación del capital presupone el plusvalor, el plusvalor la producción capitalista, y ésta la preexistencia de masas de capital relativamente grandes en manos de los productores de mercancías. Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación "*originaria*" previa a la *acumulación capitalista*, una acumulación que no es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto de partida*.

Esta *acumulación originaria* desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el *pecado original* en la teología. Adán mordió la manzana, y con ello el pecado se posesionó del género humano. Se nos explica su origen contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una elite diligente, y por el otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros *acumularon riqueza* y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca *la pobreza de la gran masa* que aun hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas y la riqueza de unos pocos, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo. (...) En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia. (...)

El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. *Requieren ser transformados en capital*. Pero esta transformación misma sólo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de

mercancías, a un lado *los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, *trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo. *Trabajadores libres* en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción como sí lo están los esclavos, siervos de la gleba, etcétera, ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra, etcétera, hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de esos medios de producción. Con esta *polarización del mercado de mercancías* están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista. La relación del capital presupone la *escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo*. Una vez establecida la producción capitalista, la misma no sólo mantiene esa división sino que *la reproduce en escala cada vez mayor*. El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el proceso de *escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo*, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en *asalariados*. La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*. Aparece como "*originaria*" porque configura la *prehistoria del capital* y del modo de producción correspondiente al mismo. (…)

En la historia del proceso de escisión hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. *La expropiación que despoja de la tierra al trabajador*, constituye el fundamento de todo el proceso. (…) La historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases. Sólo en Inglaterra, y es por eso que tomamos de ejemplo a este país, dicha expropiación reviste su forma clásica. (…)

6. Génesis del capitalista industrial(*)

La génesis del *capitalista industrial* no se produjo de una manera tan gradual como la del arrendatario. Indudablemente, no pocos pequeños maestros gremiales, y aun más pequeños artesanos independientes, e incluso trabajadores asalariados, se transformaron primero en pequeños capitalistas, y luego, mediante una explota-

* *Industrial* se emplea aquí por oposición a agrícola. En el sentido "categórico", el arrendatario es *capitalista industrial* a igual título que el fabricante.

ción paulatinamente creciente de trabajo asalariado y la acumulación consiguiente, en capitalistas *a secas*. (...) Con todo, el paso de tortuga inherente a este método en modo alguno era compatible con las necesidades comerciales del nuevo mercado mundial, creado por los grandes descubrimientos de fines del siglo XV (...).

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria*. Pisándoles los talones, hace su aparición la *guerra comercial* entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario. Se inaugura con el alzamiento de los Países Bajos y su separación de España; adquiere proporciones ciclópeas en la guerra antijacobina llevada a cabo por Inglaterra y se prolonga todavía hoy en las expediciones de piratas, como las famosas guerras del opio contra China, etcétera.

Los *diversos factores de la acumulación originaria* se distribuyen ahora, en una secuencia más o menos cronológica, principalmente entre España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. En Inglaterra, a fines del siglo XVII, se combinan sistemáticamente en el *sistema colonial*, en el de la *deuda pública*, en el *moderno sistema impositivo* y *el sistema proteccionista*. Estos métodos, como por ejemplo el sistema colonial, se fundan en parte sobre la violencia más brutal. Pero todos ellos recurren al poder del estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad, para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones. *La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica.*

Del *sistema colonial* cristiano dice William Howitt, un hombre que del cristianismo ha hecho una especialidad: "Los actos de barbarie y los inicuos ultrajes perpetrados por las razas llamadas cristianas en todas las regiones del mundo y contra todos los pueblos que pudieron subyugar, no encuentran paralelo en ninguna era de la historia universal y en ninguna raza, por salvaje e inculta, despiadada e impúdica que ésta fuera". (...)

Es sabido que la *Compañía Inglesa de las Indias Orientales* obtuvo, además de la dominación política en la India, el monopolio exclusivo del comercio del té, así como del comercio chino en general, y del transporte de bienes desde Europa y hacia este continente. Pero la navegación de cabotaje en la India y entre las islas, así como el comercio interno de la India, se convirtió en monopolio de los altos

funcionarios de la compañía. Los monopolios de la sal, del opio, del betel y de otras mercancías eran minas inagotables de riqueza. Los funcionarios mismos fijaban los precios y expoliaban a su antojo al infeliz hindú. El gobernador general participaba en ese comercio privado. (…) Grandes *fortunas* brotaban como los hongos, de un día para otro, la *acumulación originaria* se efectuaba sin necesidad de adelantar un chelín. (…) Entre 1769 y 1770 los ingleses fabricaron una hambruna, acaparando todo el arroz y negándose a revenderlo a no ser por precios fabulosos. (…).

El sistema colonial hizo madurar, como plantas de invernadero, el comercio y la navegación. (…) La colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado donde colocar sus productos y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado. Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban allí en *capital*. (…)

Hoy en día, la supremacía industrial trae aparejada la supremacía comercial. En el período manufacturero propiamente dicho, por el contrario, es la supremacía comercial la que confiere el predominio industrial. De ahí el papel preponderante que desempeñaba en ese entonces el sistema colonial. (…)

El extraordinario papel desempeñado por el *sistema de la deuda pública y por el moderno sistema impositivo* en la transformación de la riqueza social en capital, en la expropiación de productores autónomos y en la opresión de los asalariados, ha inducido a no pocos escritores (…) a ver erróneamente en dichos sistemas el motivo de toda la miseria popular moderna. (…) Con la deuda pública surgió un sistema crediticio internacional, que a menudo encubría una de las fuentes de la acumulación originaria en un país determinado. (…) Un caso lo constituye hoy la relación entre Inglaterra y Estados Unidos. No pocos capitales que ingresan actualmente [como préstamos] a Estados Unidos sin partida de nacimiento, son sangre de niños recién ayer capitalizada en Inglaterra.

Como la deuda pública tiene su respaldo en los ingresos del estado, que han de cubrir los pagos anuales de intereses, etc., el moderno sistema impositivo se convirtió en el complemento requerido necesariamente por el sistema de los empréstitos públicos. Los préstamos permiten que el gobierno sufrague gastos extraordinarios sin que el contribuyente lo note de inmediato, pero exigen, de ahí en adelante, que los impuestos aumenten. A su vez, la suba de los impuestos provocada por la acumulación de deudas contraídas sucesivamente, obliga al gobierno a recurrir siempre a nuevos empréstitos para cubrir los nuevos gastos extraordinarios. El sistema fiscal moderno, cuyo puntal está constituido por los impuestos sobre los medios de subsistencia más imprescindibles (y, en con-

secuencia, por el encarecimiento de los mismos), lleva en sí, por tanto, el germen de su progresión automática. La sobrecarga de impuestos no es, pues, un incidente, sino antes bien un principio. De ahí que en Holanda, donde este sistema se aplicó por vez primera, el gran patriota de Witt lo celebrara en sus máximas como el mejor sistema para hacer del asalariado un individuo sumiso, frugal, industrioso y... abrumado de trabajo. (...). Refuerza aun más la eficacia expropiadora de este régimen el sistema proteccionista, que es uno de los elementos que lo integran.

El *sistema proteccionista* era un *medio artificial de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y de subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno.* Los estados europeos se disputaron con furor la patente de este invento, y una vez que hubieron entrado al servicio de los fabricantes de plusvalor, no sólo esquilmaron al propio pueblo indirectamente con los aranceles protectores, directamente con primas a la exportación, etcétera para alcanzar ese objetivo, sino que en los países contiguos dependientes extirparon por la violencia toda industria, como hizo Inglaterra, por ejemplo, en el caso de la manufactura lanera irlandesa. (...)

Con el desarrollo de la producción capitalista durante el período manufacturero, la opinión pública de Europa perdió los últimos restos de pudor y de conciencia. (...) Al mismo tiempo que introducía la esclavitud infantil en Inglaterra, la industria algodonera daba el impulso para la transformación de la economía esclavista más o menos patriarcal de Estados Unidos en un sistema comercial de explotación. En general, la esclavitud disfrazada de los asalariados en Europa exigía, a modo de pedestal, la esclavitud al desnudo en el Nuevo Mundo.

Tantos esfuerzos se requirieron para asistir al parto de las *"leyes naturales eternas"* que rigen al modo capitalista de producción, para consumar el proceso de escisión entre los trabajadores y las condiciones de trabajo, transformando, en uno de los polos, los medios de producción y de subsistencia sociales en capital, y en el polo opuesto la masa del pueblo en *asalariados*, en *"pobres laboriosos"* libres, ese *producto artificial de la historia moderna.* Si el dinero, como dice Augier, "viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla", el *capital* lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.

7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista.

¿En qué se resuelve la acumulación originaria del capital, esto es, su génesis histórica? (...) La *propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción* es el fundamento de la *pequeña*

industria, y la pequeña industria es una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del trabajador mismo. Ciertamente, este modo de producción existe también dentro de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba y de otras relaciones de dependencia. Pero sólo florece, sólo libera toda su energía, sólo conquista la forma clásica adecuada, allí donde el trabajador es *propietario privado libre de sus condiciones de trabajo, manejadas por él mismo*: el campesino, de la tierra que cultiva; el artesano, del instrumento que manipula como un virtuoso.

Este modo de producción supone el *parcelamiento* del suelo y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, el control y la regulación sociales de la naturaleza, el desarrollo libre de las fuerzas productivas sociales. Sólo es compatible con límites estrechos, espontáneos, naturales, de la producción y de la sociedad. Al alcanzar cierto grado de su desarrollo, genera los medios materiales de su propia destrucción.

A partir de ese instante, en las entrañas de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten trabadas por ese modo de producción. Éste debe ser aniquilado, y se lo aniquila. Su aniquilamiento, *la transformación de los medios de producción individuales y dispersos en socialmente concentrados*, y por consiguiente la conversión de la propiedad raquítica de muchos en propiedad masiva de unos pocos, y por tanto *la expropiación que despoja de la tierra y de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo*, esa expropiación terrible y dificultosa de las masas populares, constituye la prehistoria del capital. Comprende una serie de métodos violentos, de los cuales hemos pasado revista sólo a aquellos que hicieron época como *métodos de la acumulación originaria del capital*. La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el vandalismo más despiadado y bajo el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas. *La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio*; fundada, por así decirlo, en la consustanciación entre el *individuo laborante* independiente, aislado, y sus *condiciones de trabajo*, es desplazada por la *propiedad privada capitalista*, que reposa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre.

No bien ese *proceso de transformación* ha descompuesto suficientemente, en profundidad y en extensión, la vieja sociedad; no bien los trabajadores se han convertido en proletarios y sus *condiciones de trabajo en capital*; no bien el *modo de producción capitalista* puede andar ya sin andaderas, asumen una nueva forma la socialización ulterior del trabajo y la transfor-

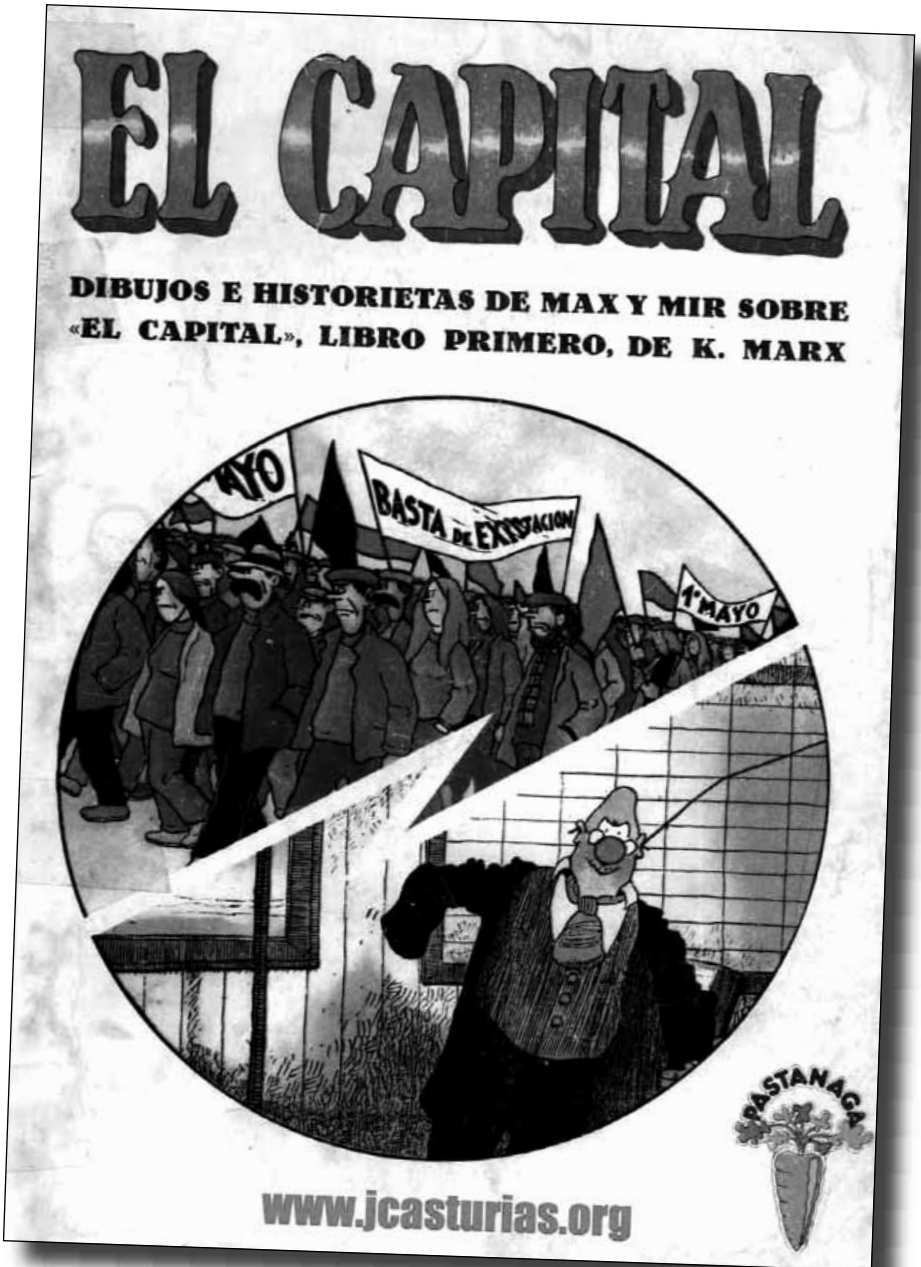
mación ulterior de la tierra y de otros medios de producción en medios de producción socialmente explotados, y por ende en *medios de producción colectivos*, y asume también *una nueva forma*, por consiguiente, la *expropiación* ulterior de *los propietarios privados*. El que debe ahora ser expropiado no es ya el trabajador que labora por su propia cuenta, sino el capitalista que explota a muchos trabajadores. Esta expropiación se lleva a cabo por medio de la acción de las propias leyes inmanentes de la producción capitalista, por medio de la concentración de los capitales. Cada capitalista liquida a otros muchos. Paralelamente a esta concentración, o a la expropiación de muchos capitalistas por pocos, se desarrollan en escala cada vez más amplia la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la explotación colectiva planificada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo son utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción gracias a su uso como medios de producción colectivos del trabajo social, combinado. Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción. El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. *Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*

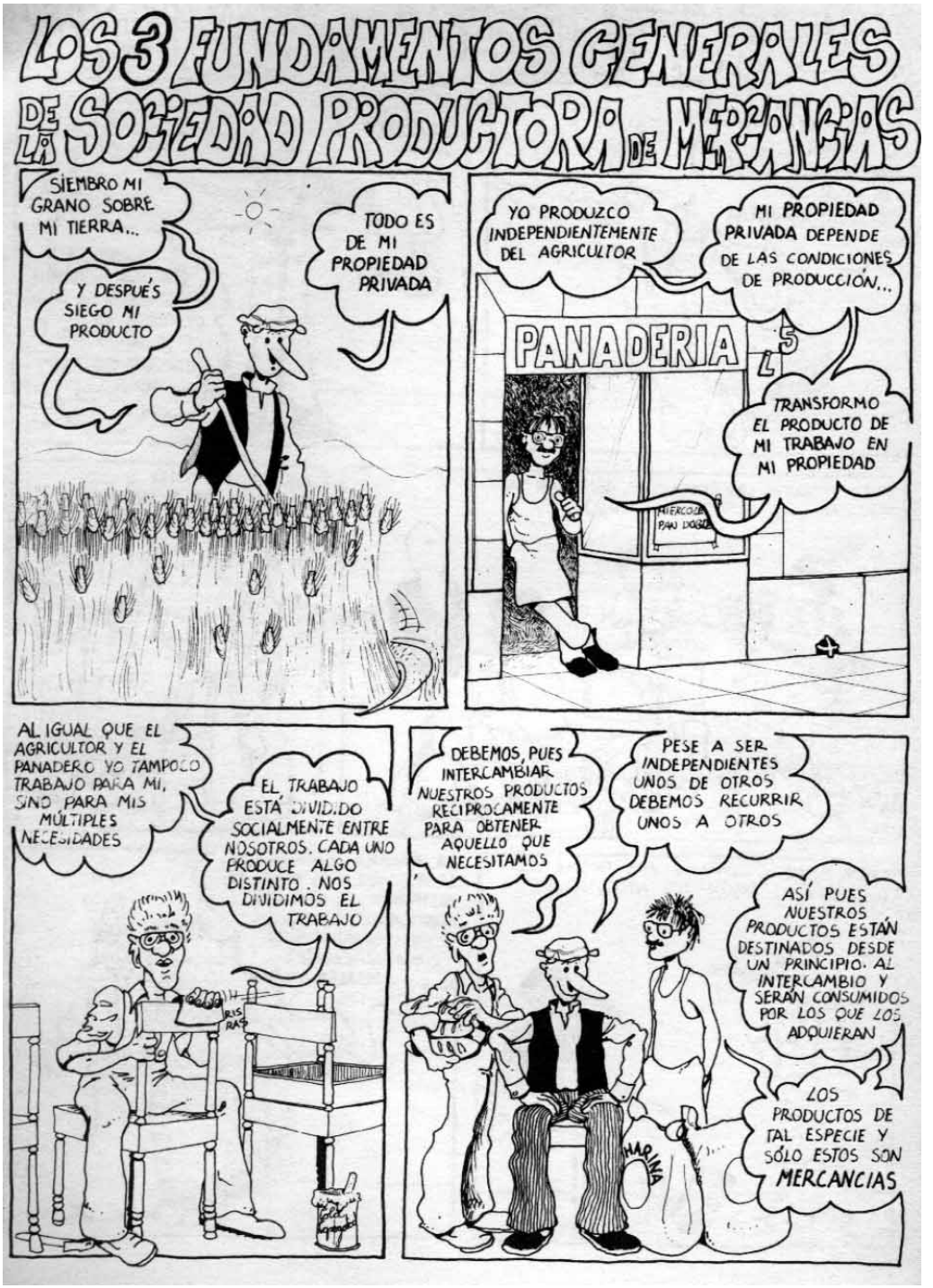
El modo capitalista de producción y de apropiación, y por tanto *la propiedad privada capitalista*, es la *primera negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio*. La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la *negación de la negación*. Ésta restaura la *propiedad individual*, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la cooperación de trabajadores libres y su *propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo.*

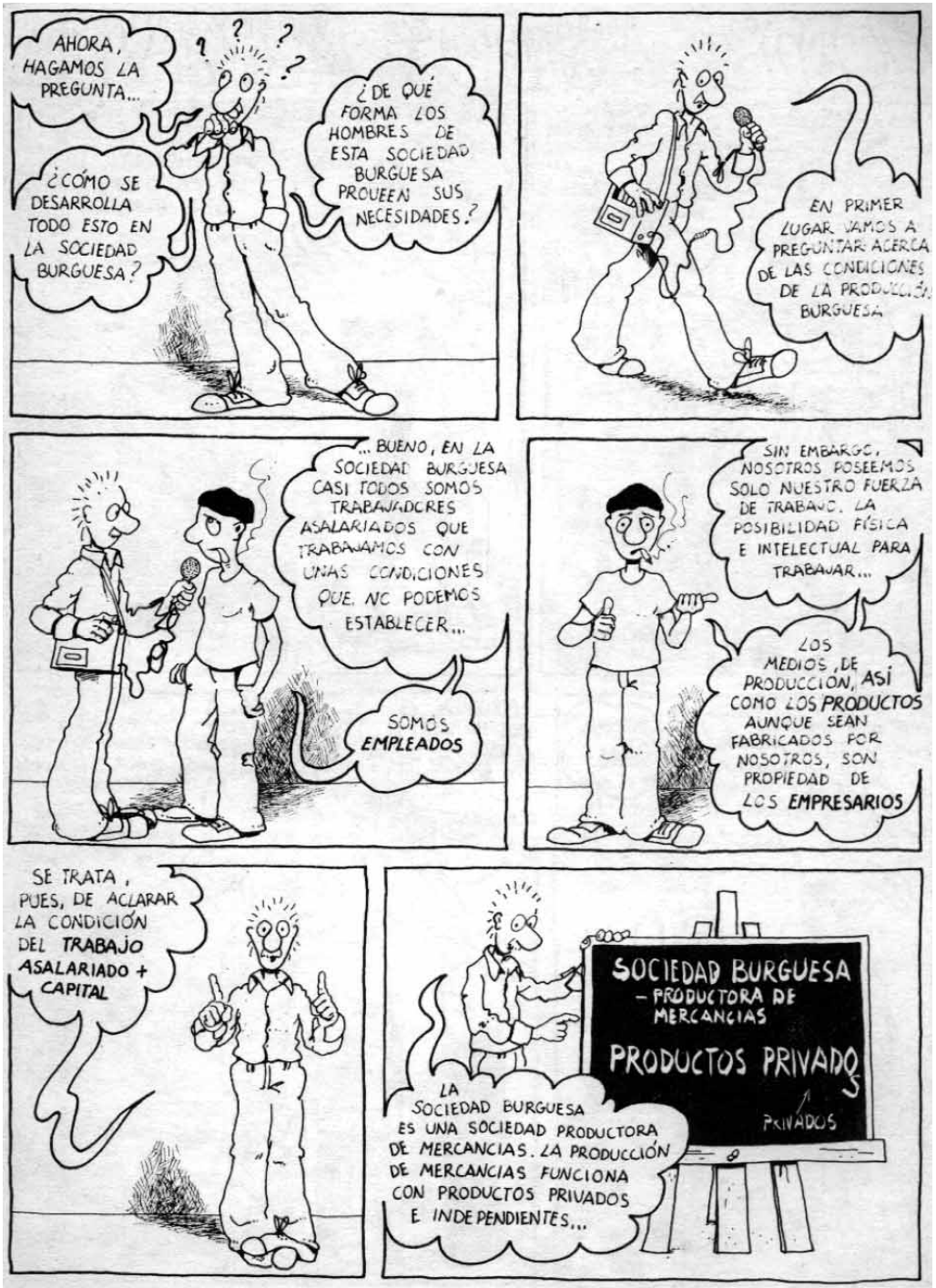
La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada *capitalista* es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso, que la transformación de la propiedad capitalista, de hecho fundada ya sobre el manejo social de la pro-

ducción, en *propiedad social*. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo.

ANEXO: Extractos del libro...




LOS 3 FUNDAMENTOS GENERALES DE LA SOCIEDAD PRODUCTORA DE MERCANCIAS
SIEMBRO MI GRANO SOBRE MI TIERRA...
Y DESPUÉS SIEGO MI PRODUCTO
TODO ES DE MI PROPIEDAD PRIVADA
YO PRODUZCO INDEPENDIENTEMENTE DEL AGRICULTOR
MI PROPIEDAD PRIVADA DEPENDE DE LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN...
PANADERIA
TRANSFORMO EL PRODUCTO DE MI TRABAJO EN MI PROPIEDAD
AL IGUAL QUE EL AGRICULTOR Y EL PANADERO YO TAMPOCO TRABAJO PARA MI, SINO PARA MIS MÚLTIPLES NECESIDADES
EL TRABAJO ESTÁ DIVIDIDO SOCIALMENTE ENTRE NOSOTROS. CADA UNO PRODUCE ALGO DISTINTO. NOS DIVIDIMOS EL TRABAJO
DEBEMOS, PUES INTERCAMBIAR NUESTROS PRODUCTOS RECIPROCAMENTE PARA OBTENER AQUELLO QUE NECESITAMOS
PESE A SER INDEPENDIENTES UNOS DE OTROS DEBEMOS RECURRIR UNOS A OTROS
ASÍ PUES NUESTROS PRODUCTOS ESTÁN DESTINADOS DESDE UN PRINCIPIO. AL INTERCAMBIO Y SERÁN CONSUMIDOS POR LOS QUE LOS ADQUIERAN
LOS PRODUCTOS DE TAL ESPECIE Y SÓLO ESTOS SON MERCANCIAS

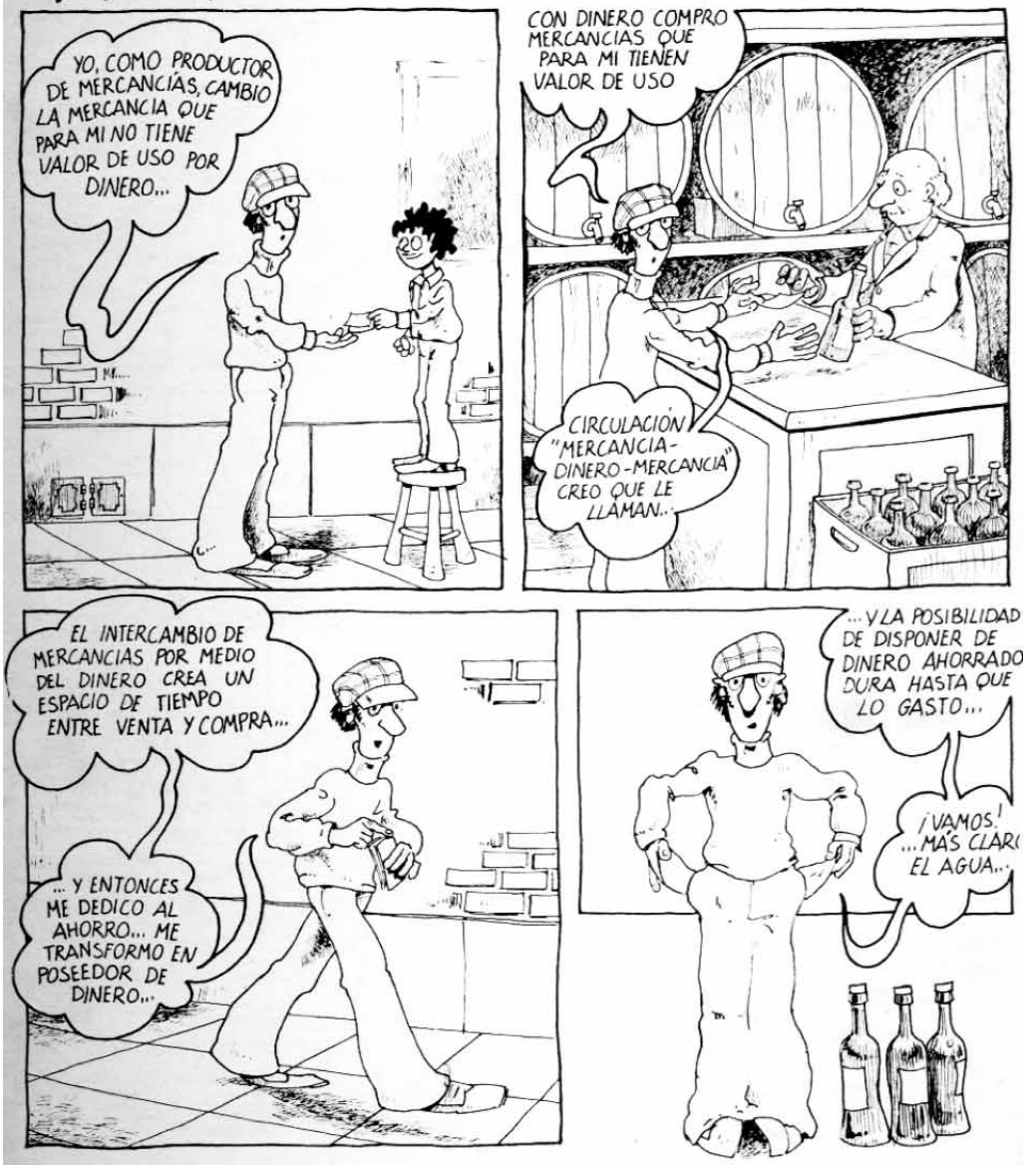

AHORA, HAGAMOS LA PREGUNTA...
¿CÓMO SE DESARROLLA TODO ESTO EN LA SOCIEDAD BURGUESA?
¿DE QUÉ FORMA LOS HOMBRES DE ESTA SOCIEDAD BURGUESA PROVEEN SUS NECESIDADES?
EN PRIMER LUGAR VAMOS A PREGUNTAR ACERCA DE LAS CONDICIONES DE LA PRODUCCIÓN BURGUESA
... BUENO, EN LA SOCIEDAD BURGUESA CASI TODOS SOMOS TRABAJADORES ASALARIADOS QUE TRABAJAMOS CON UNAS CONDICIONES QUE NO PODEMOS ESTABLECER...
SOMOS EMPLEADOS
SIN EMBARGO, NOSOTROS POSEEMOS SOLO NUESTRO FUERZA DE TRABAJO. LA POSIBILIDAD FÍSICA E INTELECTUAL PARA TRABAJAR...
LOS MEDIOS, DE PRODUCCIÓN, ASÍ COMO LOS PRODUCTOS AUNQUE SEAN FABRICADOS POR NOSOTROS, SON PROPIEDAD DE LOS EMPRESARIOS
SE TRATA, PUES, DE ACLARAR LA CONDICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO + CAPITAL
SOCIEDAD BURGUESA
- PRODUCTORA DE MERCANCIAS
PRODUCTOS PRIVADOS
PRIVADOS
LA SOCIEDAD BURGUESA ES UNA SOCIEDAD PRODUCTORA DE MERCANCIAS. LA PRODUCCIÓN DE MERCANCIAS FUNCIONA CON PRODUCTOS PRIVADOS E INDEPENDIENTES...

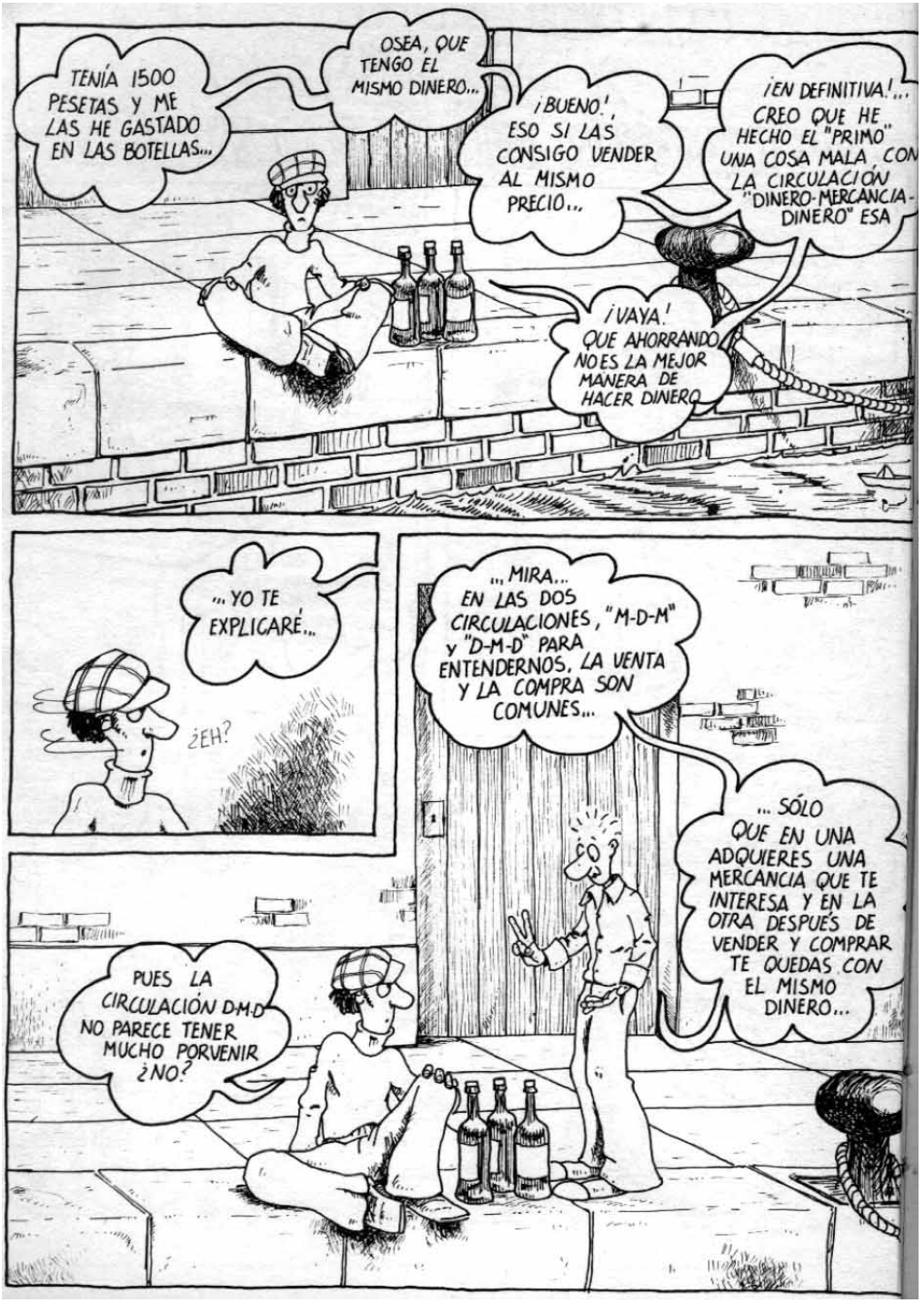
EL DOBLE ASPECTO de la MERCANCÍA
UNA MERCANCÍA SE DISTINGUE DE LAS OTRAS POR SUS PROPIAS CUALIDADES OSEA... EN OTRAS PALABRAS... LA FORMA, TAMAÑO, PESO, ETC...
LA UTILIDAD DE UN PRODUCTO LO CONVIERTE EN UN VALOR DE USO
YO NECESITO UNA SILLA PORQUE NO PUEDO MÁS... DE VERDAD...
YO NECESITO UN ABRIGO PORQUE ESTOY HELADO...
CLAC CLAC
¿EH?
OYE! SI TÚ ME DAS DOS DE TUS SILLAS, YO TE DOY UNO DE MIS ABRIGOS...
MMMMM... ¡VALE!
PERDONEN... ES QUE HE VISTO EL CAMBIO Y DE VERDAD QUE NO ENTIENDO NADA ¿CÓMO PUEDEN COMPARAR ESTOS DOS OBJETOS?
ANDA, DÍSELO TÚ QUE TIENES MAS GRACIA...
VERÁS... LAS MERCANCIAS SON PRODUCTOS DEL TRABAJO HUMANO. EL TRABAJO ES LA CUALIDAD IDÉNTICA DE LAS MERCANCIAS

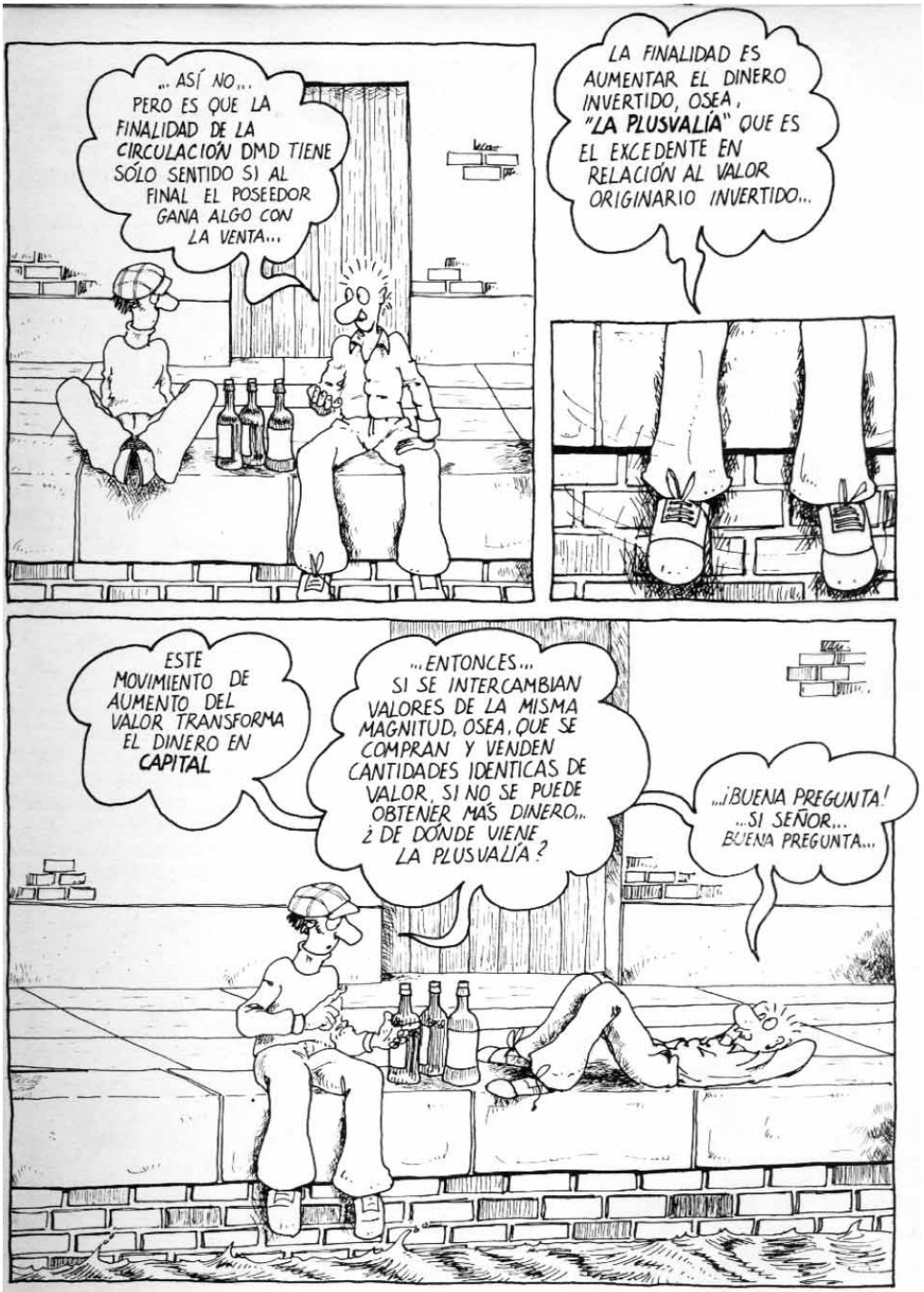
Y EL RESULTADO DE ESTE TRABAJO LAS CONVIERTE EN VALORES
... DOS MERCANCIAS SON INTERCAMBIABLES PORQUE EN CUANTO A VALOR SON IGUALES, EL VALOR NO ES UNA CUALIDAD NATURAL SINO SOCIAL...
¡AH! ENTONCES LA MERCANCIA TIENE UN VALOR DE USO Y UN "VALOR"... EN ESO CONSISTE EL DOBLE ASPECTO..
¡EXACTO! EL VALOR ES EL RESULTADO DEL TRABAJO Y SU MAGNITUD DEPENDE DE LA CANTIDAD DE TRABAJO..
LA MAGNITUD DEL VALOR ESTÁ DETERMINADA SOBRE LA BASE DEL TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO PARA LA PRODUCCIÓN
ENTONCES... ALGUIEN PUEDE TRABAJAR MÁS LENTAMENTE PARA QUE SU PRODUCTO TENGA UN VALOR MAYOR QUE EL PRODUCTO DEL QUE TRABAJA MÁS APRISA
¡NO, NO! LA MAGNITUD DEL TRABAJO TIENE UNA VALIDEZ SOCIAL, SE DETERMINA SOBRE LA BASE DEL MERCADO...
LA MAGNITUD DEL VALOR DE UNA MERCANCIA ESTÁ DETERMINADA SOBRE LA CANTIDAD MEDIA DE TRABAJO QUE SE EMPLEA PARA SU PRODUCCIÓN...
...¡AH!...

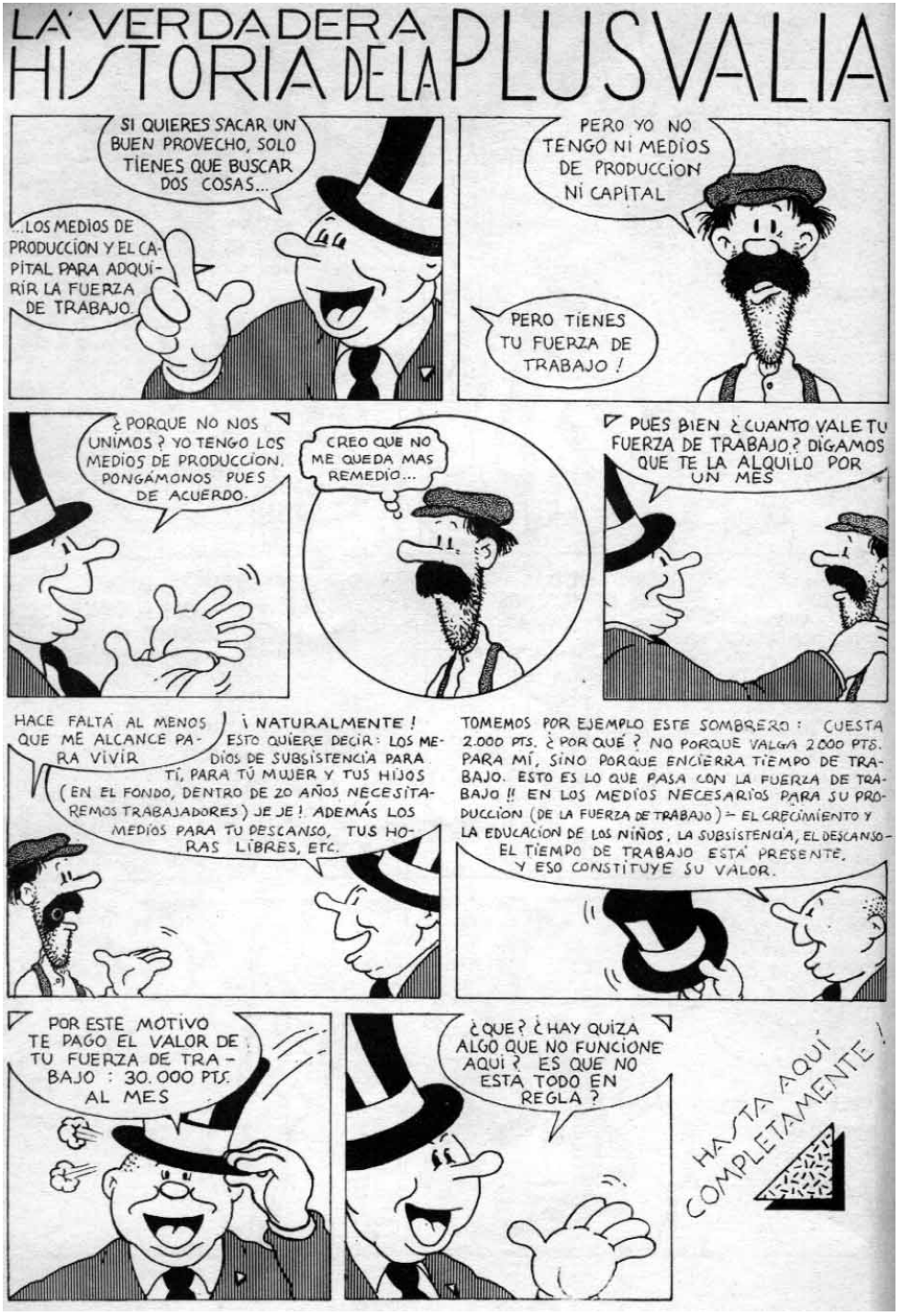
CIRCULACIÓN DE LAS MERCANCÍAS Y DEL DINERO

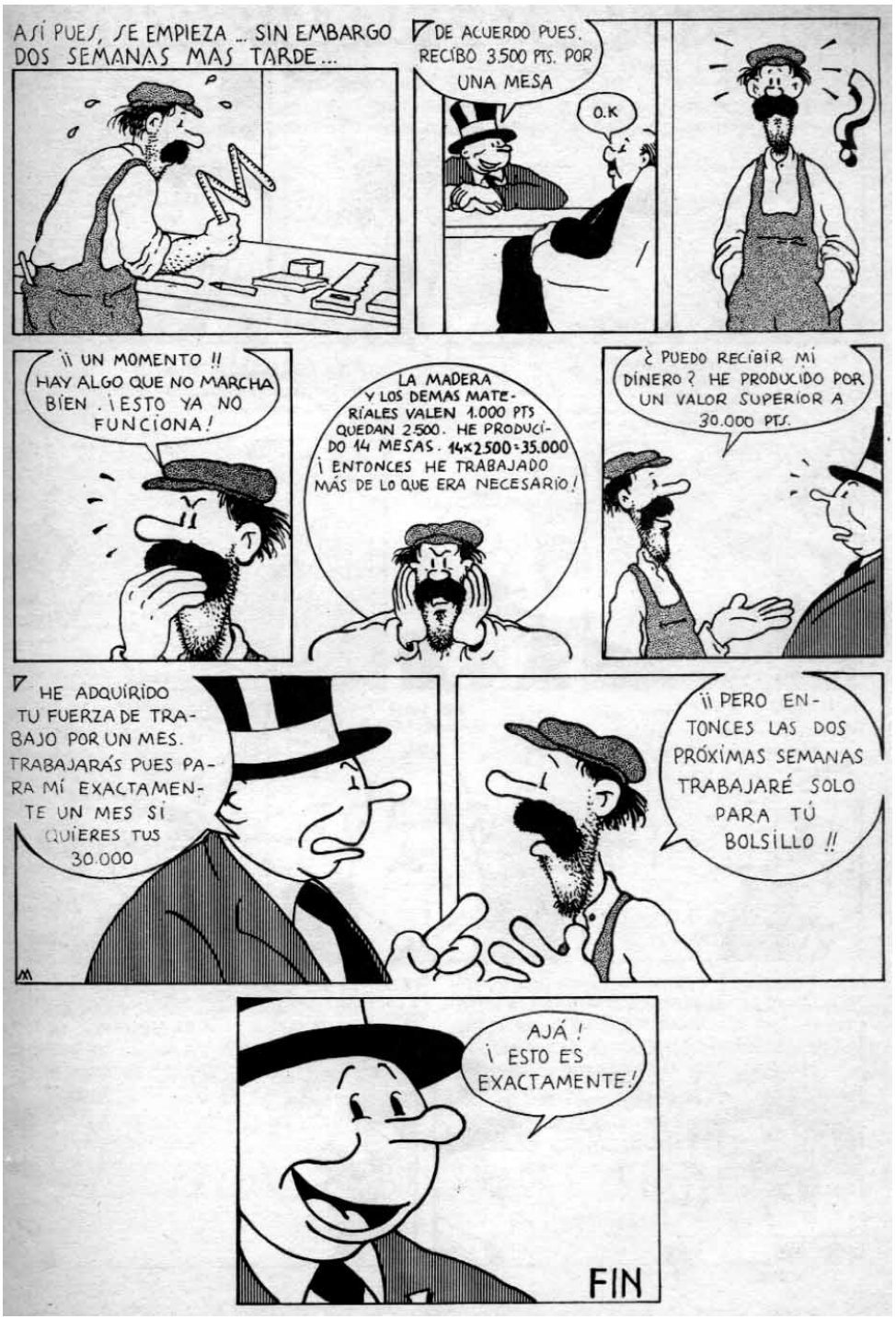
TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL

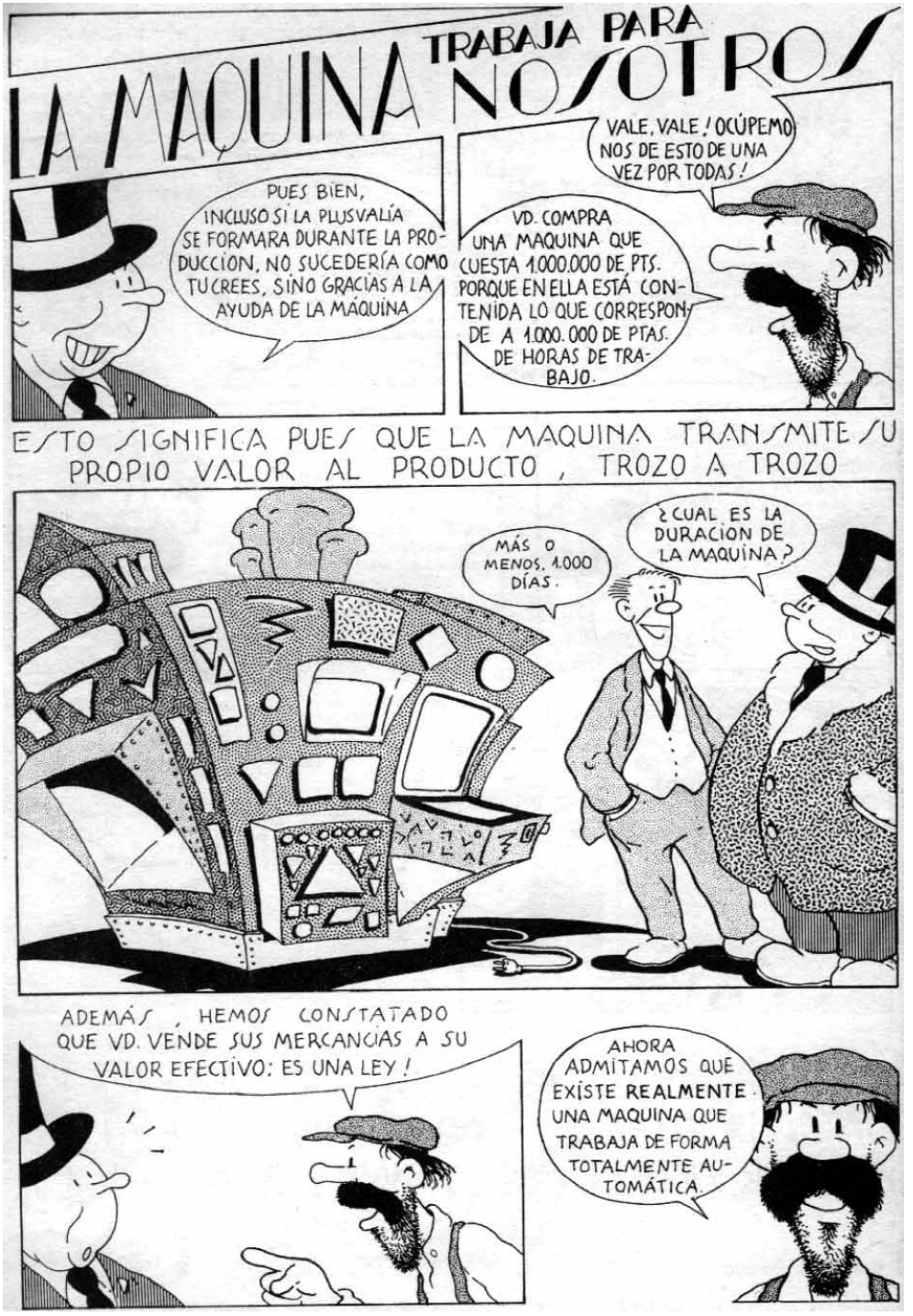


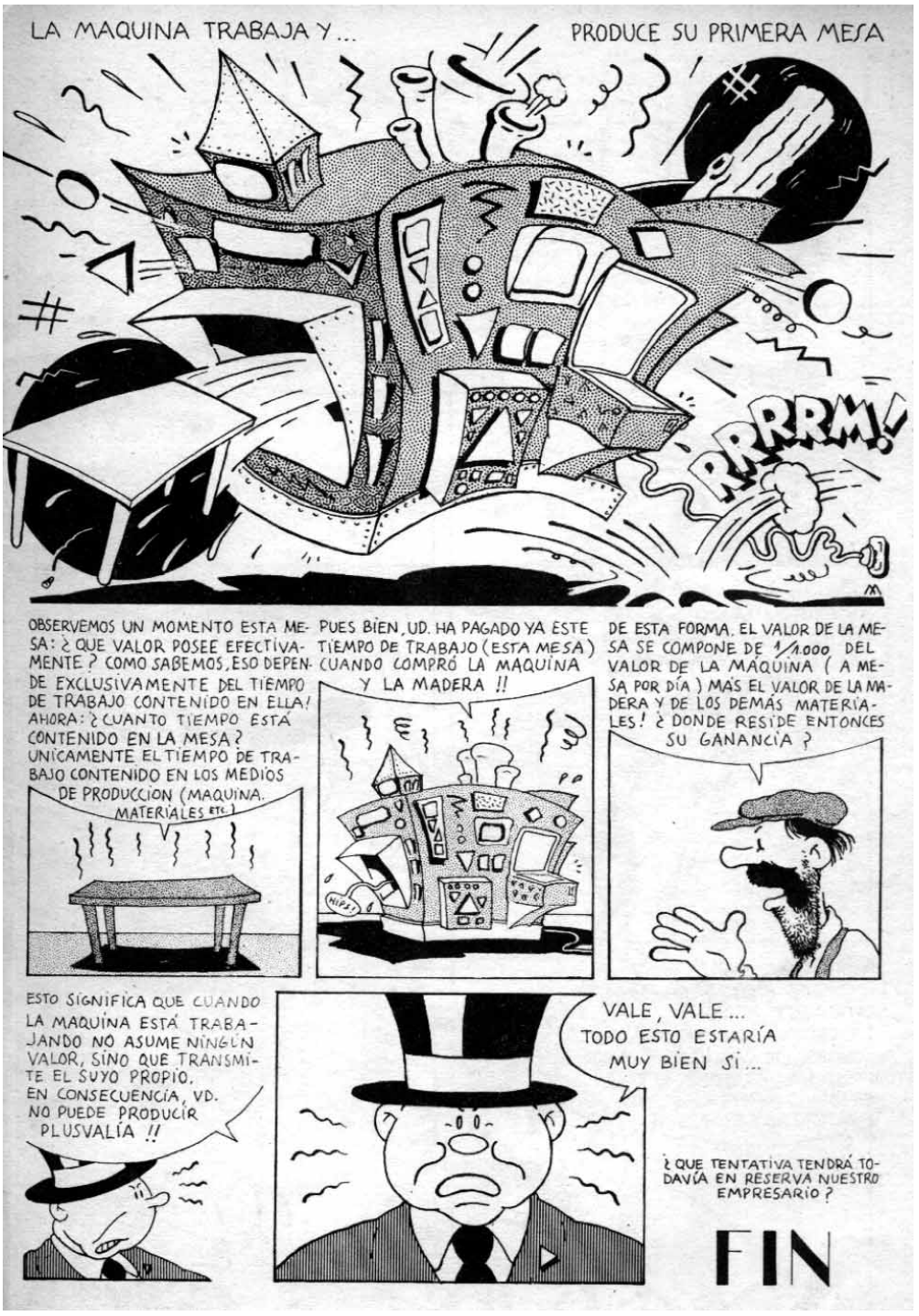

TENÍA 1500 PESETAS Y ME LAS HE GASTADO EN LAS BOTELLAS...
OSEA, QUE TENGO EL MISMO DINERO...
¡BUENO!, ESO SI LAS CONSIGO VENDER AL MISMO PRECIO...
¡EN DEFINITIVA!... CREO QUE HE HECHO EL "PRIMO" UNA COSA MALA, CON LA CIRCULACIÓN "DINERO-MERCANCÍA-DINERO" ESA
¡VAYA! QUE AHORRANDO NO ES LA MEJOR MANERA DE HACER DINERO
... YO TE EXPLICARÉ...
¿EH?
... MIRA... EN LAS DOS CIRCULACIONES, "M-D-M" y "D-M-D" PARA ENTENDERNOS, LA VENTA Y LA COMPRA SON COMUNES...
... SÓLO QUE EN UNA ADQUIERES UNA MERCANCÍA QUE TE INTERESA Y EN LA OTRA DESPUÉS DE VENDER Y COMPRAR TE QUEDAS CON EL MISMO DINERO...
PUES LA CIRCULACIÓN D-M-D NO PARECE TENER MUCHO PORVENIR ¿NO?


... ASÍ NO... PERO ES QUE LA FINALIDAD DE LA CIRCULACIÓN DMD TIENE SÓLO SENTIDO SI AL FINAL EL POSEEDOR GANA ALGO CON LA VENTA...
LA FINALIDAD ES AUMENTAR EL DINERO INVERTIDO, OSEA, "LA PLUSVALÍA" QUE ES EL EXCEDENTE EN RELACIÓN AL VALOR ORIGINARIO INVERTIDO...
ESTE MOVIMIENTO DE AUMENTO DEL VALOR TRANSFORMA EL DINERO EN CAPITAL
...ENTONCES... SI SE INTERCAMBIAN VALORES DE LA MISMA MAGNITUD, OSEA, QUE SE COMPRAN Y VENDEN CANTIDADES IDENTICAS DE VALOR, SI NO SE PUEDE OBTENER MÁS DINERO... ¿DE DÓNDE VIENE LA PLUSVALÍA?
...¡BUENA PREGUNTA! ...SI SEÑOR... BUENA PREGUNTA...


LA VERDADERA HISTORIA DE LA PLUSVALIA
SI QUIERES SACAR UN BUEN PROVECHO, SOLO TIENES QUE BUSCAR DOS COSAS...
..LOS MEDIOS DE PRODUCCION Y EL CAPITAL PARA ADQUIRIR LA FUERZA DE TRABAJO.
PERO YO NO TENGO NI MEDIOS DE PRODUCCION NI CAPITAL
PERO TIENES TU FUERZA DE TRABAJO !
¿PORQUE NO NOS UNIMOS ? YO TENGO LOS MEDIOS DE PRODUCCION. PONGAMONOS PUES DE ACUERDO.
CREO QUE NO ME QUEDA MAS REMEDIO...
PUES BIEN ¿CUANTO VALE TU FUERZA DE TRABAJO? DIGAMOS QUE TE LA ALQUILO POR UN MES
HACE FALTA AL MENOS QUE ME ALCANCE PARA VIVIR
¡ NATURALMENTE ! ESTO QUIERE DECIR: LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA PARA TI, PARA TÚ MUJER Y TUS HIJOS (EN EL FONDO, DENTRO DE 20 AÑOS NECESITAREMOS TRABAJADORES) JE JE ! ADEMÁS LOS MEDIOS PARA TU DESCANSO, TUS HORAS LIBRES, ETC.
TOMEMOS POR EJEMPLO ESTE SOMBRERO : CUESTA 2.000 PTS. ¿ POR QUÉ ? NO PORQUE VALGA 2.000 PTS. PARA MÍ, SINO PORQUE ENCIERRA TIEMPO DE TRABAJO. ESTO ES LO QUE PASA CON LA FUERZA DE TRABAJO !! EN LOS MEDIOS NECESARIOS PARA SU PRODUCCION (DE LA FUERZA DE TRABAJO) = EL CRECIMIENTO Y LA EDUCACION DE LOS NIÑOS, LA SUBSISTENCIA, EL DESCANSO- EL TIEMPO DE TRABAJO ESTÁ PRESENTE, Y ESO CONSTITUYE SU VALOR.
POR ESTE MOTIVO TE PAGO EL VALOR DE TU FUERZA DE TRABAJO : 30.000 PTS. AL MES
¿QUE ? ¿ HAY QUIZA ALGO QUE NO FUNCIONE AQUI ? ES QUE NO ESTA TODO EN REGLA ?
HASTA AQUÍ COMPLETAMENTE !


ASÍ PUES, SE EMPIEZA ... SIN EMBARGO DOS SEMANAS MAS TARDE...
DE ACUERDO PUES. RECIBO 3.500 PTS. POR UNA MESA
O.K
¡¡ UN MOMENTO !! HAY ALGO QUE NO MARCHA BIEN. ¡ESTO YA NO FUNCIONA!
LA MADERA Y LOS DEMAS MATERIALES VALEN 1.000 PTS QUEDAN 2.500. HE PRODUCIDO 14 MESAS. 14x2.500=35.000 ¡ ENTONCES HE TRABAJADO MÁS DE LO QUE ERA NECESARIO!
¿ PUEDO RECIBIR MI DINERO ? HE PRODUCIDO POR UN VALOR SUPERIOR A 30.000 PTS.
HE ADQUIRIDO TU FUERZA DE TRABAJO POR UN MES. TRABAJARÁS PUES PARA MÍ EXACTAMENTE UN MES SI QUIERES TUS 30.000
¡¡ PERO ENTONCES LAS DOS PRÓXIMAS SEMANAS TRABAJARÉ SOLO PARA TÚ BOLSILLO !!
AJÁ ! ¡ ESTO ES EXACTAMENTE!
FIN


LA MAQUINA TRABAJA PARA NOSOTROS
PUES BIEN, INCLUSO SI LA PLUSVALÍA SE FORMARA DURANTE LA PRODUCCION, NO SUCEDERÍA COMO TU CREES, SINO GRACIAS A LA AYUDA DE LA MÁQUINA
VALE, VALE! OCÚPEMONOS DE ESTO DE UNA VEZ POR TODAS!
VD. COMPRA UNA MAQUINA QUE CUESTA 1.000.000 DE PTS. PORQUE EN ELLA ESTÁ CONTENIDA LO QUE CORRESPONDE A 1.000.000 DE PTAS. DE HORAS DE TRABAJO.
ESTO SIGNIFICA PUES QUE LA MAQUINA TRANSMITE SU PROPIO VALOR AL PRODUCTO, TROZO A TROZO
¿CUAL ES LA DURACION DE LA MAQUINA?
MÁS O MENOS, 1.000 DÍAS.
ADEMÁS, HEMOS CONSTATADO QUE VD. VENDE SUS MERCANCIAS A SU VALOR EFECTIVO: ES UNA LEY!
AHORA ADMITAMOS QUE EXISTE REALMENTE UNA MAQUINA QUE TRABAJA DE FORMA TOTALMENTE AUTOMÁTICA.


LA MAQUINA TRABAJA Y...
PRODUCE SU PRIMERA MESA
RRRRM!
OBSERVEMOS UN MOMENTO ESTA MESA: ¿QUE VALOR POSEE EFECTIVAMENTE? COMO SABEMOS, ESO DEPENDE EXCLUSIVAMENTE DEL TIEMPO DE TRABAJO CONTENIDO EN ELLA! AHORA: ¿CUANTO TIEMPO ESTÁ CONTENIDO EN LA MESA? UNICAMENTE EL TIEMPO DE TRABAJO CONTENIDO EN LOS MEDIOS DE PRODUCCION (MAQUINA, MATERIALES ETC.)
PUES BIEN, UD. HA PAGADO YA ESTE TIEMPO DE TRABAJO (ESTA MESA) CUANDO COMPRÓ LA MAQUINA Y LA MADERA !!
NIPS!
DE ESTA FORMA, EL VALOR DE LA MESA SE COMPONE DE 1/1.000 DEL VALOR DE LA MAQUINA (A MESA POR DÍA) MÁS EL VALOR DE LA MADERA Y DE LOS DEMÁS MATERIALES! ¿DONDE RESIDE ENTONCES SU GANANCIA?
ESTO SIGNIFICA QUE CUANDO LA MAQUINA ESTÁ TRABAJANDO NO ASUME NINGUN VALOR, SINO QUE TRANSMITE EL SUYO PROPIO. EN CONSECUENCIA, VD. NO PUEDE PRODUCIR PLUSVALÍA !!
VALE, VALE... TODO ESTO ESTARÍA MUY BIEN SI...
¿QUE TENTATIVA TENDRÁ TODAVÍA EN RESERVA NUESTRO EMPRESARIO?
FIN

La fábula de la espiral
SALARIO-PRECIO
LUGAR DE LA ACCIÓN: UNA REUNIÓN DE "ASOCIADOS"
ASÍ PUES, SEÑORES, SEGÚN LOS PUNTOS DEL ORDEN DEL DIA, HEMOS INVITADO A UN REPRESENTANTE OBRERO. SE TRATA DE UNA PETICION POR NUESTRA PARTE DE COLABORACIÓN RESPECTO A LA CUESTIÓN DE LOS SALARIOS. NOS HEMOS ENCONTRADO PARA QUE SE RESUELVA EL ASUNTO DE LA MEJOR MANERA POSIBLE...
PACIFICAMENTE Y EN TRANQUILIDAD...
A LO LARGO DEL AÑO LOS PRECIOS HAN AUMENTADO UN 10%, NUESTROS SALARIOS UN 3% ¡EXIGIMOS LA EQUIPARACION!
MI QUERIDO SEÑOR, LE COMPRENDO PERFECTAMENTE, PERO LOS TIEMPOS QUE CORREN NO SON FAVORABLES. YA NO ES COMO ANTES.
(BENEVOLENCIA...)

USTEDES NUNCA NOS HAN DADO NADA, NI SIQUIERA ANTES, CUANDO LOS TIEMPOS ERAN AÚN FAVORABLES !!
¡ NO LE COMPRENDO EN ABSOLUTO ! POR UN LADO VD. SE LAMENTA PORQUE LOS PRECIOS SUBEN. Y POR EL OTRO, QUIERE UN SALARIO MÁS ELEVADO. SI VD. RECIBE MAS, LOS COSTOS DE PRODUCCION AUMENTAN Y, CON ELLOS, LOS PRECIOS, COMO EN UNA ESPIRAL.
BIEN, BIEN,... ASÍ QUE SI LOS COSTOS AUMENTAN, LOS PRECIOS AUMENTAN DE FORMA AUTOMÁTICA, EH ? ¿ QUE QUIERE DECIR ESO DE "FORMA AUTOMÁTICA" ?
¿ QUIZA ESTO ?
PRECIO ANTIGUO
SALARIO
MATERIALES
AUMENTO DEL SALARIO
SALARIO
MATERIALES
PRECIO NUEVO
¿ ES QUE ESTO OCURRE ASÍ ? !!
¡¡ LO LAMENTO, SEÑORES !! PERO LOS PRECIOS NO SE ESTABLECEN ASÍ !!
AH. NO ?
¿...Y COMO ENTONCES ?
EN SU REPRESENTACION DEL PRECIO, FALTA ALGO ABSOLUTAMENTE DECISIVO : LA GANANCIA, MEJOR DICHO, LA PLUSVALÍA QUE PRODUCIMOS PARA VDS. LOS PRECIOS TIENEN ESTE NUEVO ASPECTO...
EL PRECIO SE COMPONE DE TRES PARTES :
GANANCIA
SALARIO
MATERIALES
PRECIO

DE HECHO, LOS PRECIOS NO TIENEN PORQUE SUBIR, AUNQUE RECIBAMOS UN SALARIO MAS ELEVADO.
¿COMO?
ASÍ:
PRECIO ANTIGUO
GANANCIA
SALARIO
MATERIALES
ANTES
PRECIO NUEVO
GANANCIA
AUMENTO DEL SALARIO
SALARIO
MATERIALES
ESTO PODRÍA SER ASÍ PERFECTAMENTE, PERO SIEMPRE ACABA, SIENDO ASÍ
AUMENTO DEL SALARIO
GANANCIA
SALARIO
MATERIALES
PRECIO NUEVO
DESPUÉS
¡¡EN REALIDAD SUBEN!! Y SI HAY ALGO QUE DISMINUYE NO SON NUNCA SUS GANANCIAS, SINO NUESTROS SALARIOS!!
¡ESTOS SON LOS HECHOS, ÉSTA ES LA REGLA!
PERO, QUERIDO AMIGO, NOSOTROS TAMBIÉN SUFRIMOS LA CARESTÍA DE LA VIDA. NO CONSIGO LA LECHE, EL PAN O LA GASOLINA A MEJOR PRECIO QUE VD.
¡NO ME HAGA REIR! DIGAMOS QUE LO ESTRICTAMENTE NECESARIO PARA VIVIR SON 20.000 PTS. AL MES. ESTO ES LOS 2/3 DE MI SALARIO! ¡Y ESTO NO LLEGA A LA DÉCIMA PARTE DE SUS BENEFICIOS!! MIENTRAS YO TENGO QUE APRETARME EL CINTURÓN, USTED NI SIQUIERA SE ENTERA!!

AH! PERO USTED ES UN COMUNISTA !!
¡¡VÁYASE AL DIABLO !!
... UN COMPORTAMIENTO OBRERO CONTINUAMENTE DESTRUCTIVO PODRÍA TENER COMO EFECTO LA CREACIÓN DE UN DURO CONTRAGOLPE EN LAS NEGOCIACIONES EN NUESTRA EMPRESA... DE ESTA FORMA, PUES, INVITAMOS UNA VEZ MÁS A LOS REPRESENTANTES OBREROS A ABANDONAR UNA ACTITUD DEMASIADO RÍGIDA...
FIN

Otras cartillas de formación

Las cartillas que edita el Área de Formación del Frente Popular Darío Santillán, están concebidas como materiales de apoyo para talleres y cursos que se realizan sistemáticamente.

Construcción de poder popular. En el campamento de formación de abril de 2006, uno de los principales ejes de debate y profundización fue la noción de Construcción de Poder Popular. La ponencia que presentamos nos brindó un panorama histórico y un marco conceptual imprescindible para comprender y potenciar nuestras prácticas

El trabajo y su forma... en el capitalismo (...) Reconcer el sentido de la "plusvalía", la idea de "medios de producción", o la distinción entre "trabajo" y "fuerza de trabajo", siguen siendo claves para dar cuenta de la sociedad capitalista, sus contradicciones, sus límites estructurales... análisis necesarios para comprender nuestra realidad, condición indispensable para transformarla...

1- Tradiciones revolucionarias. El pensamiento de Mariátegui y su importancia en el pensamiento revolucionario latinoamericano. La revolución cubana y su impacto mundial

Textos en esta cartilla:

José Carlos Mariátegui: Punto de vista antiimperialista / Aniversario y balance / El problema del indio

Emiliano Zapata: El Plan Ayala de 1911

Ernesto Che Guevara: El socialismo y el hombre en Cuba

http://formaciondelfrente.blogspot.com/